



HISTORIA DE LA
SEMANA SANTA
DE ORIHUELA

Mariano Cecilia Espinosa



HISTORIA
DE LA
SEMANA SANTA
DE ORIHUELA





MARIANO CECILIA ESPINOSA

Licenciado en Historia
Comisión Diocesana para los Bienes Culturales
Diócesis de Orihuela - Alicante

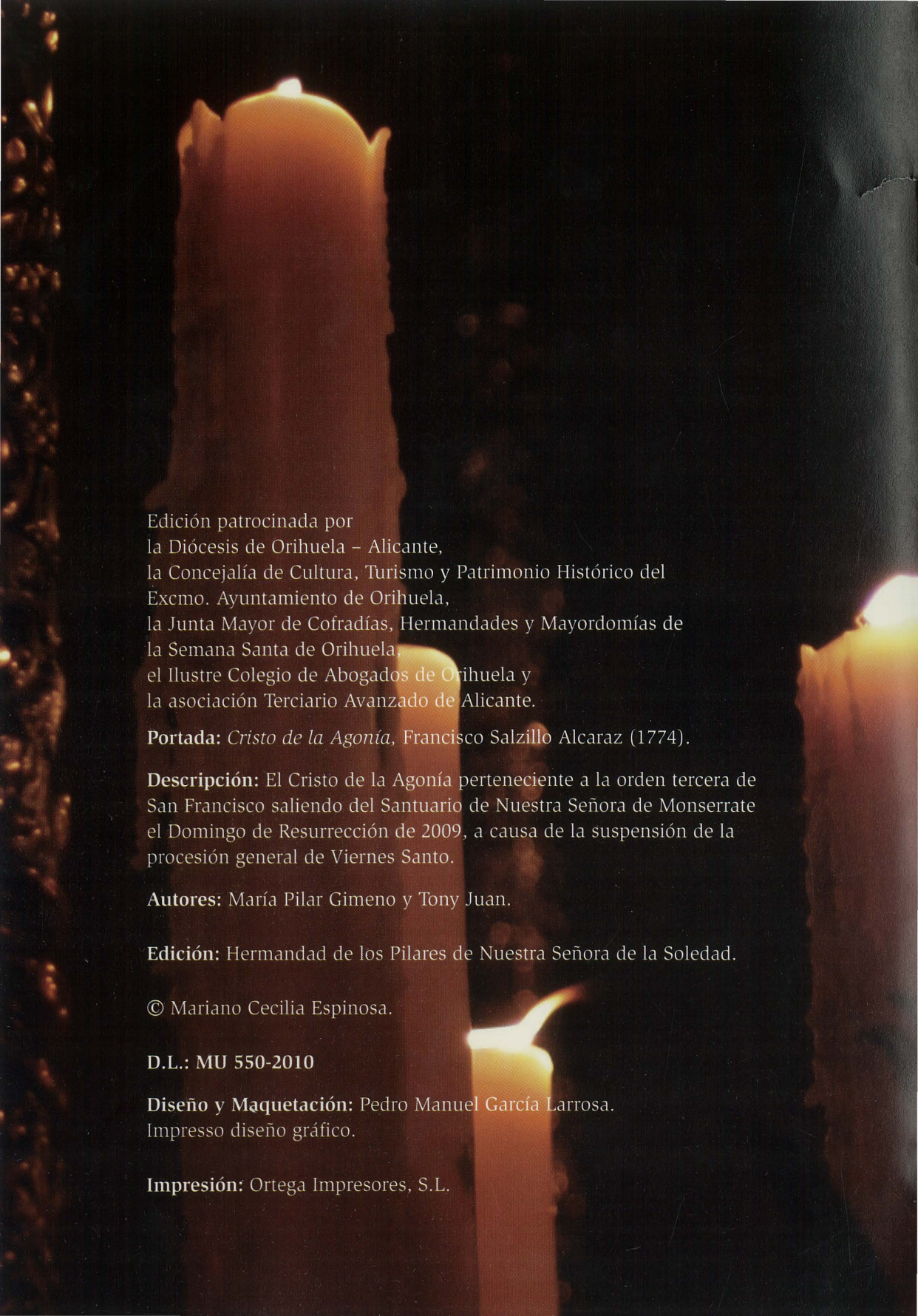


HISTORIA
DE LA SEMANA SANTA
DE ORIHUELA

Volumen II

HERMANDAD
DE LOS PILARES DE NUESTRA SEÑORA DE LA SOLEDAD

ORIHUELA 2010



Edición patrocinada por
la Diócesis de Orihuela – Alicante,
la Concejalía de Cultura, Turismo y Patrimonio Histórico del
Excmo. Ayuntamiento de Orihuela,
la Junta Mayor de Cofradías, Hermandades y Mayordomías de
la Semana Santa de Orihuela,
el Ilustre Colegio de Abogados de Orihuela y
la asociación Terciario Avanzado de Alicante.

Portada: *Cristo de la Agonía*, Francisco Salzillo Alcaraz (1774).

Descripción: El Cristo de la Agonía perteneciente a la orden tercera de San Francisco saliendo del Santuario de Nuestra Señora de Monserrate el Domingo de Resurrección de 2009, a causa de la suspensión de la procesión general de Viernes Santo.

Autores: María Pilar Gimeno y Tony Juan.

Edición: Hermandad de los Pilares de Nuestra Señora de la Soledad.

© Mariano Cecilia Espinosa.

D.L.: MU 550-2010

Diseño y Maquetación: Pedro Manuel García Larrosa.
Impreso diseño gráfico.

Impresión: Ortega Impresores, S.L.



ÍNDICE

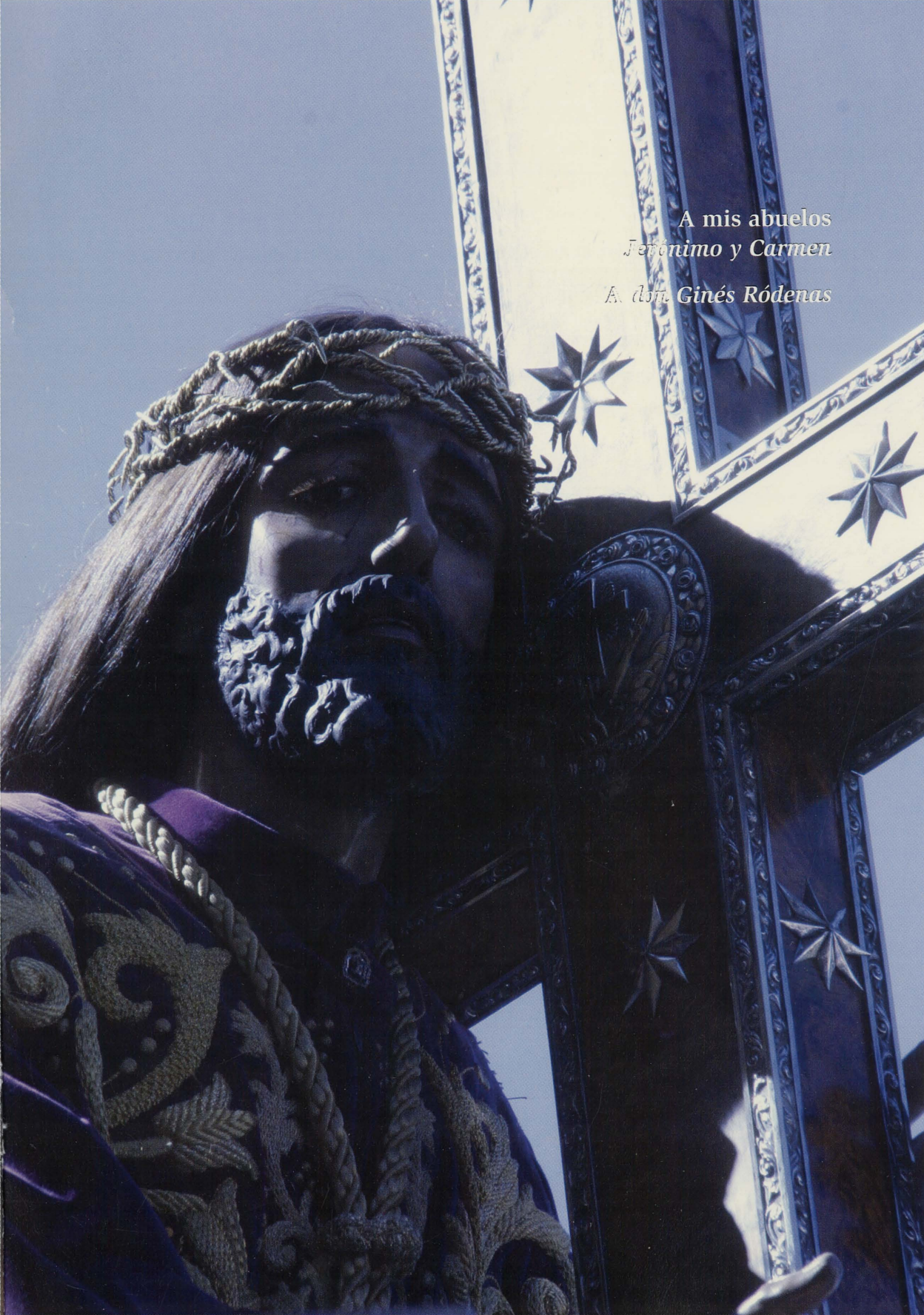
DEDICATORIA

AGRADECIMIENTOS

III. LA SEMANA SANTA DEL S. XVIII.	17
III. 1. La guerra de sucesión: una ciudad derrotada. La suspensión de las procesiones.	18
III. 2. La recuperación de las procesiones de Semana Santa.	20
III. 2. 1. La superación de las dificultades para reanudar las procesiones	20
III. 2. 1. 1. <i>Daños producidos por un incendio en la Insignia de los Labradores</i>	24
III. 2. 1. 2. <i>Los limosneros y los músicos de la procesión.</i>	26
III. 3. La procesión del Santo Entierro de Cristo durante el siglo XVIII.	27
III. 3. 1. Las insignias de la procesión	34
III. 3. 1. 1. <i>La oración en el huerto y la insignia de la Columna</i>	35
III. 3. 1. 2. <i>Nuestro Padre Jesús Nazareno “el ahogado”</i>	38
III. 3. 1. 3. <i>La capilla de la Cruz de los labradores.</i>	44
III. 3. 2. <i>Los pilares, cabeceros y limosneros de los arrabales.</i>	44
III. 4. La procesión de la Venerable Orden Tercera de San Francisco	49
III. 4. 1. La mayordomía de Nuestro Padre Jesús Nazareno	50
III. 4. 2. El culto a Nuestro Padre Jesús; el testamento y la novena.	55
III. 4. 2. 1. <i>El testamento.</i>	57
III. 4. 2. 2. <i>La novena de Nuestro Padre Jesús</i>	59
III. 4. 3. La procesión de Semana Santa durante la primera mitad del siglo XVIII.	60
III. 4. 4. Nueve años sin procesión	62
III. 4. 5. El origen de la Convocatoria	63
III. 4. 6. El traslado de los pasos a la iglesia de Monserrate	66
III. 4. 7. La procesión a finales del siglo XVIII	68
III. 4. 7. 1. <i>El desenclavamiento.</i>	73
III. 4. 8. La Capilla de Nuestro Padre Jesús	73

III. 4. 8. 1. <i>El retablo de Nuestro Padre Jesús</i>	77
III. 4. 9. La iglesia del Santo Sepulcro	80
III. 5. El nacimiento de nuevas cofradías.	85
III. 5. 1. Los excesos de las cofradías	86
III. 5. 2. La actuación del gobierno ilustrado	87
III. 6. El origen de la procesión de Domingo de Ramos. La cofradía de Nuestra Señora de los Dolores.	89
III. 6. 1. Antecedentes históricos de la cofradía	89
III. 6.2. La fundación de la cofradía de la Virgen de los Dolores	94
III. 6. 3. El grupo escultórico de Nuestra Señora de los Dolores	100
III. 6. 4. Las primeras procesiones de la cofradía en Domingo de Ramos.	104
III. 7. La llegada de Nuestro Padre Jesús de la Caída.	107
III. 7. 1. Disposición original de la imagen	112
III. 7. 2. La Capilla de Nuestro Padre Jesús de la Caída	114
III. 7. 3. Nuestro Padre Jesús, patrón de la orden tercera	119
III. 7. 4. Extinción de la orden tercera y reinstauración	120
III.8. La Real Congregación de Nuestra Señora del Pilar.	123
III. 8. 1. La ermita de la Cruz y de Nuestra Señora del Pilar	129
III. 8. 2. La procesión de Jueves Santo en la tarde (1758 - 1778).	132
III. 8.3. Las obras del escultor murciano Francisco Salzillo para la congregación.	140
III. 8. 3. 1. <i>El grupo escultórico del Lavatorio</i>	144
III. 8. 3. 2. <i>El paso del Prendimiento</i>	151
III. 8. 3. 3. <i>El Pretorio y Casa de Pilato</i>	152
III. 8. 3. 4. <i>La imagen de San Pedro Arrepentido</i>	154
III. 8. 4. La suspensión de la procesión de Jueves Santo.	157
APÉNDICE DOCUMENTAL	160
BIBLIOGRAFÍA	168





A mis abuelos
Jerónimo y Carmen

A don Ginés Ródenas

ABREVIATURAS

A.C.O: Archivo Catedralicio de Orihuela.

A.D.O: Archivo Diocesano de Orihuela,

A.H.O: Archivo Histórico de Orihuela.

A.M.O: Archivo Municipal de Orihuela.

A. P. F. C: Archivo de la provincia franciscana de Cartagena.

A.P.S.O: Archivo parroquial de Santiago de Orihuela.

AGRADECIMIENTOS

Este segundo volumen no hubiera sido posible sin la colaboración y el apoyo de todas aquellas personas e instituciones que desde diferentes ámbitos me facilitaron todas las tareas necesarias para que este libro viera la luz.

En primer lugar, quiero agradecer la colaboración de *Gemma Ruiz Ángel*, ya que esta obra es fruto de las investigaciones que hemos realizado conjuntamente durante los últimos años.

A la *Hermandad de los Pilares de Nuestra Señora de la Soledad*, por todo el interés mostrado para la edición de este trabajo, especialmente a sus promotores *don Tomás Sáez Sánchez* y *don Bernardo Ruiz Celestino*.

Al *Ilustrísimo Cabildo Catedralicio de Orihuela* y a la *Diócesis de Orihuela – Alicante* por su apoyo incondicional, especialmente a los canónigos *don José Antonio Martínez García*, *don Ginés Ródenas Murcia* y *don José Antonio Gea Ferrández*.

A todas aquellas personas que me facilitaron documentación y me dieron su consejo: *don Javier Sánchez Portas*, *don Manuel Soler Sevilla*, *don Enrique Máximo García (q.e.p.d)*, *don Antonio Luis Galiano Pérez*, *don Manuel Cagigal Masiá (q.e.p.d)*, y *don Jorge Belmonte Bas*.

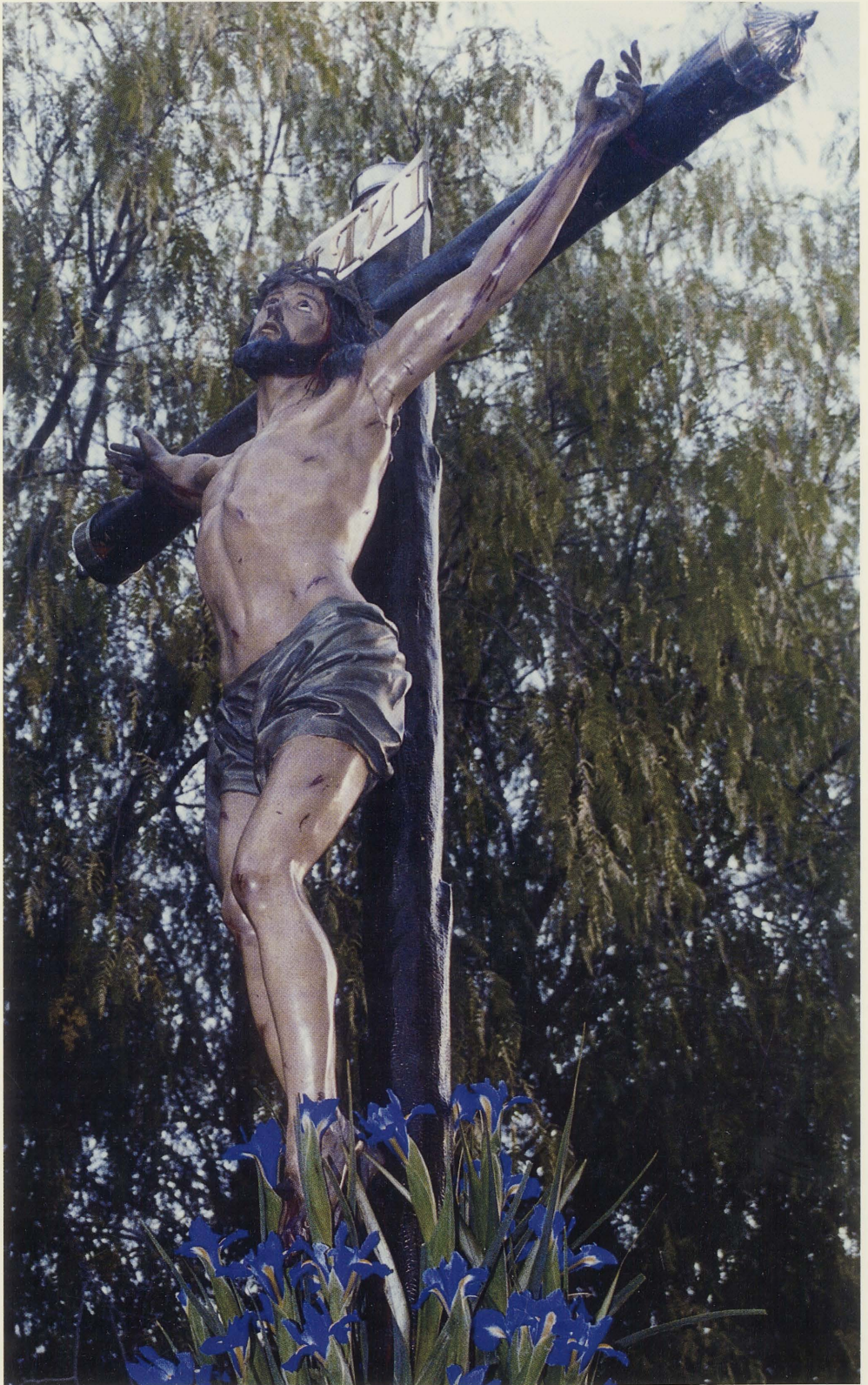
A *don José Antonio Juan García* por honrarme con la presentación de este volumen, a *doña María del Carmen Botella Guillén*, a *don Eduardo Ferrández Felices*, a mis buenos amigos *Tony Juan*, *María Pilar Gimeno* y *Juan Montoya*, por las extraordinarias fotografías que me han facilitado.

A *don Jesús García - Molina*, por todas las atenciones prestadas durante estos últimos años en el *Archivo Municipal de Orihuela*, a *don Pedro Riquelme Oliva* del *Archivo Franciscano de la Provincia de Cartagena*, a los franciscanos del *convento de Santa Ana*, y a la *mayordomía de Nuestro Padre Jesús de Orihuela*, especialmente a su secretario *don Manuel Ramón Vera Abadía*.

A don Pedro García Larrosa y doña Maribel Martínez Murcia por el diseño y maquetación de este libro y a Javier Cecilia Espinosa por las correcciones y apreciaciones realizadas en este volumen.

A mis amigos Diego Contreras Cartagena, María del Val Jodar Martínez, Cielo Ruiz Hernández, José Hernández Vegara, Ramiro Rocamora, María del Carmen Marín y a Margarita Ruiz Ángel.

Por último, mi agradecimiento a la diócesis de Orihuela – Alicante, a la concejalía de Cultura, Turismo y Patrimonio Histórico del Excmo. Ayuntamiento de Orihuela, al Ilustre Colegio de Abogados de Orihuela, a la Junta Mayor de Cofradías, Hermandades y Mayordomías de la Semana Santa de Orihuela y a la asociación Terciario Avanzado de Alicante por el patrocinio de este libro.



III. LA SEMANA SANTA DEL S.XVIII





III. 1. LA GUERRA DE SUCESIÓN: UNA CIUDAD DERROTADA. LA SUSPENSIÓN DE LAS PROCESSIONES.



Retrato de Felipe V con traje español.
Óleo sobre lienzo. 1701. Hyacinthe Rigaud.
Patrimonio Nacional. Palacio Real (Madrid)

En la ciudad de Orihuela el siglo XVIII comenzó de forma dramática, con el inicio de una cruenta guerra civil, la *guerra de sucesión*, que tendría graves consecuencias para sus vecinos.

Una ciudad que en principio había jurado lealtad al nuevo monarca, el borbón Felipe V, incluso había ayudado a socorrer el desembarco austracista en Alicante, y que finalmente, entre 1705 - 1706 se alinearía con la causa del archiduque Carlos, tras la proclamación del candidato habsburgo por el gobernador de Orihuela, el marqués de Rafal, desde el balcón principal de su palacio.



Fachada principal del palacio del Conde de la Granja (s. XVIII), antigua casa palaciega de los marqueses de Rafal, desde donde el marqués de Rafal proclamó al archiduque Carlos.
Colección: Archivo Diocesano de Orihuela.

La guerra concluyó el 10 de octubre de 1706 con la toma de la ciudad por las tropas borbónicas comandadas por el cardenal Belluga. Un ejército de un millar de jinetes e infantes armados con artillería y cuatro mil campesinos enfurecidos atacaron la urbe que cayó en horas y fue cruelmente saqueada e incendiada, pese a la resistencia casi heroica, aunque inútil de los oriolanos que a pesar de su desorganización plantaron cara ante semejante fuerza ofensiva¹.

¹RUIZ ÁNGEL, G. MAZÓN ALBARRACÍN, A. CECILIA ESPINOSA, M.: “La posición del Cabildo Catedral de Orihuela en la guerra de sucesión”, *Uryula*, Asociación de Amigos de Orihuela, 2007, Orihuela, nº 1, pp. 95 - 111.



Desde el otoño de 1706 la ciudad de Orihuela estuvo asolada durante meses. El vecindario disminuyó considerablemente a causa del saqueo y la desbandada de soldados y de civiles ante la amenaza de las tropas de Belluga². En 1709, la población podía estimarse en unos 1000 vecinos, es decir 7000 habitantes, mientras que en 1712 la cifra se había reducido a 381 tras el saqueo³. Fueron años de calamidades, pillajes y represión, a los que se unió en 1707 el afloramiento de un posible brote epidémico. En aquel año se dejaron de celebrar las reuniones del consell porque no había suficientes concejales, e incluso el sacerdote de la parroquia de Santiago se lamentaba de la falta de parroquianos⁴.

Todos estos dramáticos sucesos y sus consecuencias motivaron que las procesiones de Semana Santa que se celebraban durante el Viernes Santo, conocidas como de la Sangre de Cristo y de la orden tercera de San Francisco, dejaran de celebrarse durante los años en los que se prolongó el enfrentamiento, y dificultaron en gran medida que de nuevo

²Sobre el decrecimiento de la población, Jesús Millán ha apuntado que, incluso el miedo a las tropas borbónicas provocó situaciones de salida de la población hasta 1715.

³MILLÁN GARCÍA - VARELA, J: *Rentistas y campesinos: desarrollo agrario y tradicionalismo político en el sur del país valenciano*, 1680-1840, Instituto Juan Gil-Albert, Excma. Diputación Provincial de Alicante, 1984, pp. 138 y 139.

⁴Las juntas de parroquia donde asistían habitualmente un buen número de parroquianos se interrumpieron en 1705 y no volvieron a reanudarse hasta el 11 de septiembre de 1707. Archivo parroquial de Santiago de Orihuela (en adelante A.P.S.O). Sig.: 288 y 289.



Vista tradicional de la Ciudad de Orihuela desde el puente de Levante.

Colección: Archivo Diocesano de Orihuela.



Retrato del obispo de Cartagena don Luis Belluga.

Óleo sobre lienzo. 1762. Pablo Pedemonte.

Palacio Episcopal de Murcia.



los pasos procesionales volvieran a las calles.

En este sentido, durante el saqueo de la ciudad por las tropas murcianas de Belluga, la orden tercera perdió su archivo, enseres, alhajas y vestas, mientras la cofradía del Santísimo Sacramento también sufrió importantes daños materiales en su sede, la capilla del Loreto.

III. 2. LA RECUPERACIÓN DE LAS PROCESIONES DE SEMANA SANTA.

Las graves consecuencias de la guerra de sucesión determinaron que la reanudación de las tradicionales procesiones de Semana Santa fuera una tarea muy difícil y compleja, principalmente por la escasez económica de la posguerra, que dificultaba el sufragio de todos los gastos de su organización, las pérdidas materiales, principalmente enseres y vestas, los daños ocasionados en los pasos, y las muertes de aquellas personas que habían fallecido durante la guerra y participaban en ellas.

III. 2. 1. La superación de las dificultades para reanudar las procesiones

Durante los años de 1711 y 1712, la orden tercera de San Francisco y la cofradía del Santísimo Sacramento de la Catedral trataron de restituir las tradicionales procesiones de Semana Santa.

Por un lado, la junta de los terciarios de San Francisco mantuvo en marzo de 1711 una reunión



Puerta principal de la Capilla del Loreto donde tenía sede la Cofradía del Santísimo Sacramento de la S.I. Catedral de Orihuela.
Fotografía: Diego Contreras Cartagena.



para acordar la celebración de la procesión de Semana Santa que llevaban a cabo antes del conflicto bélico, durante el Viernes Santo en la mañana. En ella, se resolvió que se efectuaran las procesiones ese año, aunque se pidió a sus mayordomos y a otros devotos que explicasen que cantidad aportarían para las vestas y en general para el gasto de las procesiones.

En esta junta, donde se iba a elegir a los nuevos mayordomos, se encontraban presentes el noble Luis Togores y Valenzuela, señor de Jacarilla, y otros mayordomos que solicitaron su reelección con el fin de poder recuperar al año siguiente las procesiones suspendidas.

“para ver si en el año siguiente, podrían llevar a cabo todo lo que su devoción quería en obsequio de Nuestro Padre especialmente en reanudar las procesiones propias de la V.O.T de cuyo consuelo quedaron privados por las guerras, escasez y haber desaparecido las alhajas, vestas, etc, en el saqueo de las tropas”⁵.

Unos meses después, el 29 de noviembre de 1711, la junta de la Venerable Orden Tercera, realizó una colecta con el fin de obtener fondos suficientes para restablecer las procesiones de Semana Santa, dando



Vista general del convento franciscano de Santa Ana (Orihuela) donde estaba establecida la Venerable Orden Tercera.

Colección: Archivo de la Provincia Franciscana de Cartagena (Murcia).

⁵Archivo de la provincia franciscana de Cartagena (en adelante A. P. F. C). Mariano de la Concepción Luzón: “Noticias sacadas de los libros de juntas de la Venerable Orden Tercera de Santa Ana desde 1709” , manuscrito, fondo de Fr. Pedro Lozano Berenguer. Libro I de actas de la V.O.T, folio 53 y 54.



cada mayordomo y cada hermano tercero lo que buenamente pudo. Se nombraron electos a dos doctores, un eclesiástico y otro caballero, para que recogiesen las aportaciones de los cofrades que no habían asistido a la junta y del resto de vecinos de la ciudad, para ello nombraron depositario de todos los ingresos a mosen Bernardino Albalat⁶.

El 24 de febrero de 1712, mosen Albalat se ofreció en la junta de la orden tercera para costear cincuenta o sesenta vestas, cuyo importe se le reintegraría de las limosnas que fuesen recaudando los antedichos electos y de los alquileres de las propias vestas.

La propuesta fue bien acogida por la junta de terciarios, facilitando con esta medida que de nuevo se volviera a celebrar la procesión del Viernes Santo por la mañana, aunque a partir de aquel año se realizaría el Jueves Santo por la tarde con la asistencia de la música de la Catedral⁷.

Por aquel entonces, la *cofradía del Santísimo Sacramento* manifestaba el 3 de enero de 1712 su intención de realizar de nuevo la procesión de la Sangre de Cristo, tras estar varios años sin efectuarse por los tristes acontecimientos que había vivido la

⁶A. P. F. C. Mariano de la Concepción Luzón: “Noticias sacadas de los libros de juntas de la Venerable Orden Tercera de Santa Ana desde 1709”, manuscrito, fondo de Fr. Pedro Lozano Berenguer. p. 10.

⁷ A. P. F. C. Mariano de la Concepción Luzón: “Noticias sacadas de los libros de juntas de la Venerable Orden Tercera de Santa Ana desde 1709” manuscrito, fondo de Fr. Pedro Lozano Berenguer. Libro I de actas de la V.O.T, folio 53 y 54.



ciudad.

“la causa para que se ha juntado V.S^a es para hacer de saber de que a ocasión de los contra tiempos que ha padecido esta Ciudad en la turbación de las armas que han entrado en ella años hace que no se hace la Procesión de la Sangre de Cristo el Viernes Santo por la tarde antes de dicho contra tiempo y turbación se hacía todos los años; y por parecer que en el presente ya se puede y debe hacerse aquella así por estar algo quieto todo, como por este medio aplacar la divina indignación y que nos mire con ojos de piedad dándonos toda quietud y felicidad”

La junta de esta cofradía acordó por unanimidad celebrar la procesión con la mayor decencia y tal como se hacía durante los años anteriores a la guerra, regulando en esta ocasión los gastos de refresco y cena que por costumbre se realizaban, aunque aclaraban que esta medida no tendría efecto para los años venideros.

No obstante, parece que una de las grandes dificultades para la reorganización de la procesión era la falta de pilares, ya que muchos de los antiguos que estaban nombrados y tenían devoción para llevar las insignias habían muerto, mientras otros no asistieron a la junta debido a otras causas y sin ellos era imposible que saliera de nuevo.

Para remediar esta situación se designaron a varios electos con la misión de localizar los pilares necesarios en cada uno de los arrabales de la ciudad,



Grabado del emblema de la cofradía del Santísimo Sacramento de la Catedral de Orihuela.

Colección: Archivo Diocesano de Orihuela.



dándoles poder para que los nombrasen como tales.

Por otro lado, se acordó mantener vigente la concordia establecida en 1661 entre la presente cofradía y la tercera orden de San Francisco, a la que nos referimos en el primer volumen.

Por su parte, el ayuntamiento colaboró como era habitual antes de la guerra en la financiación de los nueve pares de antorchas de los cargos concejiles y de las cinco velas para los maceros del consistorio⁸, que participaban en ella en representación de la ciudad.

III. 2. 1. 1. Daños producidos por un incendio en la Insignia de los Labradores

Una de las insignias que debía participar de nuevo en la procesión del Viernes Santo en la tarde, era el grupo escultórico que el estrasburgués Nicolás de Bussy había tallado a finales del siglo XVII, la insignia de los labradores.

Este paso no se encontraba en óptimas condiciones, ya que sufrió importantes daños durante un incendio, que se había producido en la casa del

⁸Archivo Municipal de Orihuela (en adelante A. M .O). *Libro de acuerdos municipales*. Año 1712, f. 26 - v. "Acordó la Ciudad que se le pague a Nicolás Meseguer cerero, cuarenta y ocho libras, trece sueldos y tres dineros por el importe de ciento catorce libras y seis onzas de cera que pesaron los nueve pares de antorchas que dio a los señores de la Ciudad y velas para los cinco porteros para la procesión del Viernes Santo...". Sig.: A - 171. Durante varias décadas se mantuvo la cifra de 40 libras destinada a los gastos de la procesión sufragados por el consistorio.



La insignia de la Cruz realizada por Nicolás de Bussy en 1694.

Colección: Archivo Diocesano de Orihuela.



Detalle de los ángeles del paso de la Cruz de los labradores.

Colección: Archivo Diocesano de Orihuela.

maestro de escuelas y de la Santa Iglesia Catedral, Gregorio de Soto y Orumbella, cuyo fuego se extendió rápidamente a la capilla del Loreto.

Para que pudiera salir en la procesión se tuvo que renovar y componer el paso, especialmente sus seis ángeles, ya que se encontraban muy estropeados y ennegrecidos por la acción del fuego, de modo que no estaban con la debida decencia para salir a la contemplación pública.

La junta de la *Cofradía del Santísimo* acordó que tanto los ángeles en particular como en general la insignia, se tenían que restaurar para que volviera a salir en la procesión. Los gastos de esta reparación fueron costeados por los labradores de la ciudad, que se encargaban de portar el paso⁹.

III. 2. 1. 2. Los limosneros y los músicos de la procesión.

Los fallecimientos sucedidos durante la guerra dificultaban incluso la salida de los limosneros que pedían por la Sangre de Cristo ya que habían muerto algunas personas que por su devoción realizaban esta función durante la procesión.

En este sentido, se planteó la situación de que no hubiera nadie que pidiera limosna. Para solucionar el problema, la cofradía del Santísimo Sacramento

⁹ Archivo Catedralicio de Orihuela (en adelante A.C.O).
Libro de la Cofradía de Santa María del Loreto. Sig.: 1066



apremiara a los arrabales para que pusieran a su disposición a una persona devota que pidiera por la Sangre de Cristo o que pagaran los cuatro reales estipulados por ello¹⁰.

Por otro lado, también hubo dificultades con la música que iba con las insignias en la procesión, ya que cada paso quería que los músicos se detuvieran y fueran con ellos, lo que podría derivar en discusiones y discordias durante el trayecto de la misma.

III. 3. LA PROCESIÓN DEL SANTO ENTIERRO DE CRISTO DURANTE EL SIGLO XVIII.

La cofradía del Santísimo Sacramento continuó organizando la procesión durante buena parte del siglo XVIII, mientras el ayuntamiento mantenía el arreglo del paso de la Soledad, la designación del caballero porta estandarte y los portadores de las banderolas que lo acompañaban.

En 1768, la cofradía tenía trescientos veinticinco cofrades, un número importante. No obstante, experimentó un gran declive a finales de siglo, pues hasta la propia procesión de Viernes Santo pasó a ser exclusivamente dirigida por el ayuntamiento. En este sentido, tenemos constancia documental que en 1775 ya se hablaba que la procesión era propia de la ciudad: *“Tratose el arreglo de la procesión del Viernes*

¹⁰ A.C.O. *Libro de la Cofradía de Santa María del Loreto*. f. 37 r – 42 r. Sig.: 1066.



*Santo en la tarde, propia de esta ciudad...*¹¹.

Gracias a las descripciones realizadas por José Montesinos conocemos con detalle como era durante aquellos momentos la composición de la procesión del Santo Entierro de Cristo.

El cortejo procesional salía desde la capilla del Loreto de la S.I. Catedral, aunque la organización ya corría a cargo del ayuntamiento.

El encabezamiento de la misma estaba formado por el pendón negro o estandarte que portaba un caballero distinguido por el consistorio para la ocasión, acompañado por dos banderetas con los símbolos de la pasión de Cristo, cuyos portadores eran designados por el concejo¹².

El primero de los pasos era *la Oración del Huerto*, que llevaban todos los horneros y panaderos de la ciudad vestidos de nazareno. Seguidamente la imagen de *Cristo atado y azotado a la columna*, que tenía mucha devoción entre los fieles, y era llevada por 24 parejas de nazarenos, todos ellos labradores que se habían comprometido para este propósito todos los años.



La capilla del Loreto era el lugar de salida de la procesión del Santo Entierro de Cristo.
Fotografía: Diego Contreras Cartagena.

¹¹ A.M.O. *Libro de acuerdos municipales*. 1775. ff. 27 v – 28 r. Sig.: A- 216. En este año se nombró comisario para la procesión a Joseph Manuel Balaguer y para llevar el estandarte a Manuel Soto: “Se acordó nombrar y con gusto se nombró para llevar el estandarte en la función del Viernes Santo por la tarde a don Manuel Soto”.

¹² En 1750, las banderolas que acompañaban al estandarte ya eran llevadas por niños. A.M.O. *Libro de acuerdos municipales*. 1750. Sig.: A- 198.



Detrás del *Cristo de la Columna* se situaba en el orden procesional la imagen de *Nuestro Padre Jesús del Loreto*, popularmente conocido como “*el ahogado*”, portado por 16 pilares vestidos de seda negra, acompañado de todos los devotos que quisiesen con la única condición de que fueran vestidos de nazareno.

A continuación, el *Santísimo Cristo de los Afligidos*, llevado por el gremio del arte de la seda, compuesto por tejedores, torcedores y tintoreros, todos ellos ataviados con uniforme militar.

Inmediatamente después iba el paso principal de la procesión, *el Santo Sepulcro*, conducido por los diez maestros de los oficios de sastres, zapateros, albañiles, alpargateros, carpinteros y cerrajeros; todos militares o capistas, presidiendo cada año un oficio alternativamente.

Tras la imagen de Cristo muerto venía la insignia de la *Santísima Cruz*, acompañada por 60 labradores todos capistas, de cada diputación de la Gobernación de Orihuela, que normalmente se componía de 400 hombres con sus hachas de cera.

Cerrando la procesión iba la imagen de *Nuestra Señora de la Soledad*; en cuyo paso solamente se permitía que participasen las clases de caballeros y ciudadanos, ataviados con el atuendo militar, junto a los graduados de grado mayor de la universidad de



Nuestro Padre Jesús Nazareno “el ahogado” en su capilla de la S.I. Catedral de Orihuela.

Colección: Archivo Diocesano de Orihuela.



Cristo del Calvario que se venera en la antigua capilla de Santa Ana o de los mercaderes. 1941. Enrique Galarza.

Colección: Archivo Diocesano de Orihuela.



Orihuela¹³. Detrás se situaba la presidencia de la procesión compuesta por los representantes del ayuntamiento¹⁴, que eran los señores justicia, capitulares, secretario y subsíndico, junto a los maceros¹⁵.



La actual imagen del Cristo Yacente portada por pilares ataviados con la antigua vesta de nazareno.

Colección: A. Alfonso Sánchez Barber.

El ayuntamiento como organizador de la procesión nombraba a dos mayordomos, uno de ellos perteneciente a la clase de los caballeros y el otro a la de los ciudadanos. Su cometido era mantener el orden y el cuidado de la misma, así como invitar al caballero que llevaba el estandarte y a los caballeros y ciudadanos que salían en el paso de la Soledad para que participasen en la procesión, y preparar todo lo concerniente a la festividad de Nuestra Señora de la Soledad que se celebraba en la Catedral¹⁶.

Posteriormente se limitó a un comisario capitular, o mayordomo, que tenía que ser un miembro del concejo y a su vez debía pertenecer cada año y alter-



La imagen de Nuestra Señora de la Soledad llevada por sus pilares.

Colección: Archivo Diocesano de Orihuela.

¹³ A.M.O. *Libro de acuerdos municipales*. 1752. ff. 75 v - 76 r. Sig.: A - 199.

¹⁴ RUIZ ÁNGEL, G. CECILIA ESPINOSA, M.: "Las procesiones de Semana Santa en 1776", *Semana Santa, Orihuela, Junta Mayor de Cofradías, Hermandades y Mayordomías de Semana Santa*, 2005, Orihuela, pp. 95 - 98.

¹⁵ A.M.O. *Libro de acuerdos municipales*. 1735. f. 101 - v. Sig.: A - 189.

¹⁶ En el año 1735 se nombraron a dos mayordomos, Joseph Adán y Juan Portillo, quienes tenían que invitar a la asistencia a la fiesta de Nuestra Señora de la Soledad y a la procesión de Viernes Santo, para ello convidaban a las personas que el ayuntamiento consideraba de su agrado. A.M.O. *Libro de acuerdos municipales*. 1735. f. 104 - v. Sig.: A - 189.



nativamente a las clases de caballeros y ciudadanos¹⁷.

El consistorio nombraba también a los pilares que debían llevar las andas de Nuestra Señora de la Soledad y los sustituía en caso de fallecimiento por otros de la misma clase, ya fueran caballeros o ciudadanos¹⁸.

Como podemos apreciar, todos los estamentos sociales estaban representados de forma ordenada en la procesión, en ella se reproducía simbólicamente el orden estamental, fundamentado en el privilegio, y materializado en el boato, la vestimenta y la precedencia. Era un fiel reflejo del carácter social que toda manifestación pasionaria tiene intrínsecamente, en especial las clases altas que utilizarán este tipo de exteriorizaciones públicas como afirmación de su estatus y de la opulencia tan típica del barroco, que aún en nuestros días no hemos abandonado en este tipo de expresiones públicas.

La procesión tenía un carácter inmovilista, sin apenas alteraciones, año tras año se repetía la misma escena estamental, que interesaba mantener, ya que los espectadores aprehendían a través de esta escenificación, muy propia del barroco, el lugar que cada



Actual presidencia eclesiástica con el Obispo de Orihuela – Alicante a la cabeza.

Fotografía: Tony Juan y María Pilar Gimeno.

¹⁷A.M.O. *Libro de acuerdos municipales*. 1752. ff. 75 v – 76 r. Sig.: A – 199.

¹⁸A.M.O. *Libro de acuerdos municipales*. 1752. ff. 75 v – 76 r. Sig.: A – 199. En 1752, fallecieron los pilares Salvador Miró y Antonio Araez, y en su lugar se nombraron a los ciudadanos Joseph Balaguer menor y Joseph Gutierrez.



uno ocupaba en la sociedad, bien fuera noble, eclesiástico, o plebeyo.

En este sentido, los labradores de los arrabales de la ciudad; el arrabal Roig, el arrabal de San Juan y el arrabal de San Agustín, llevaban las imágenes de Jesús en la Columna, Nuestro Padre Jesús y la insignia de la Cruz, todas ellas veneradas en la capilla del Loreto.

Por su parte, los gremios participaban ampliamente en la procesión, algunos de ellos con insignias propias como los horneros y panaderos que sacaban *la Oración en el Huerto*, el arte de la seda que se encargaba del *Santísimo Cristo de los Afligidos*, o los oficios de la ciudad, representados por sus maestros, que portaban *el Santo Sepulcro*, y se turnaban en su presidencia.

No obstante, el paso de Nuestra Señora de la Soledad era el de mayor privilegio por ser privativo de nobles, caballeros, ciudadanos, y licenciados universitarios, es decir de las clases más poderosas, y por su precedencia en la procesión al cerrar prácticamente la misma junto al ayuntamiento.

La presidencia de la procesión suscitó algunos problemas en el año 1750 entre la ciudad, los pilares de la Soledad y el Obispo de Orihuela, Juan Elías Gómez de Terán.

El ayuntamiento se reunió el 12 de marzo para solicitar al prelado que la presidencia del paso de



Curiosa fotografía con los maceros del ayuntamiento llevando a Nuestra Señora de la Soledad.

Colección: Colección: A. Alfonso Sánchez Barber.



Nuestra Señora de la Soledad no fuera de la misma forma que el año anterior, ya que la Ciudad debía presidir como era costumbre, a excepción del Preste que debía ir inmediato a la Virgen. Mientras proponían que el resto del clero fuera donde determinase el señor Obispo, a excepción del de la Soledad que era exclusivo de la Ciudad y sus invitados seculares.

El Obispo remitió una carta al consistorio en donde exponía que durante los últimos años la organización de la procesión se había realizado de acuerdo a las directrices de la Santa Sede sobre el sagrado ceremonial, que señalaba que en cualquier procesión debía estar la correspondiente cruz parroquial junto al preste y clero de la parroquia en el sitio que determinaba.

Para ello proponía dos opciones: que el clero y el preste se colocaran en orden detrás de la última imagen o rodeando estos las andas por la parte de fuera, de modo que cerrara y presidiera el Preste, sin que esto impidiera que los pilares o convidados que llevaban las antorchas, para que no faltara luz en la noche a Nuestra Señora de la Soledad, se situaran en el mismo lugar y forma que habían ido siempre, aunque estuviesen dentro del clero.

El 24 de marzo de 1750 el ayuntamiento exponía que el poco tiempo que quedaba para el Viernes Santo, ya que al día siguiente se debían trasladar las imágenes a la capilla del Loreto, no permitía seguir



Antiguo paso del Cristo Yacente que se conservaba en la S.I. Catedral de Orihuela y participaba en la procesión del Santo Entierro, el Viernes Santo en la tarde.

Colección: Sánchez Portas.

manteniendo con el Obispo las conversaciones sobre este asunto y que de no celebrarse la procesión causaría perjuicios al pueblo, ya que eran muchos los devotos que participaban en ella como medio de imploración a la piedad divina. Los regidores acordaron que se organizara como exponía el prelado en su carta, donde los pilares que llevaban las antorchas se situarían en el mismo lugar que habían ido siempre aunque dentro del clero, en el paso de la Soledad, sin perjuicio de continuar más adelante las conversaciones con el obispado¹⁹.

Por otro lado, en la descripción de la procesión resulta muy interesante la presencia de nazarenos en algunos pasos, cosa que con el tiempo desaparecerá completamente y el hecho de la vestimenta de los miembros del arte de la Seda, vestidos a lo militar, igual que los caballeros, cuestión esta que conllevará ciertas polémicas a finales del siglo XVIII y principios del XIX, como explicamos en el primer volumen de esta obra.

III. 3. 1. Las insignias de la procesión

Como hemos visto anteriormente, en la procesión del *Santo Entierro de Cristo* participaban las insignias de *la Oración en el huerto*, *Jesús en la columna*, *la insignia de la Cruz* y la imagen de

¹⁹ A.M.O. *Libro de acuerdos municipales*. Año 1750. A – 198. ff. 60 r- v. 61 r – v.



Nuestro Padre Jesús Nazareno, todas ellas conservadas en el Loreto, y *el Santo Sepulcro*, *la Soledad* y *el Santo Cristo de los Afligidos*, con culto en sus respectivas capillas de la Catedral.

III. 3. 1. 1. *La oración en el huerto y la insignia de la Columna*

El gremio de los panaderos y horneros guardaban en una alacena bajo su custodia el paso de *la Oración en el Huerto*. Así se mantuvo hasta el año 1716 cuando solicitaron a la cofradía del Santísimo Sacramento de la Catedral que les señalase en que lugar de la capilla del Loreto podían colocar su insignia y así cuidar mejor de su veneración y decencia. Además, pidieron que se les tratase de la misma forma que al resto de gremios que participaban en la procesión de Viernes Santo por la tarde. La cofradía admitió la propuesta dándoles las mismas antorchas que al resto de insignias²⁰.

En 1729, ya tenía camarín propio, en concreto en el lado derecho de la capilla primera de la epístola, dedicada a Nuestra Señora de los Desamparados²¹. En el otro extremo tenía culto la imagen de Jesús en la Columna que había vuelto a salir en la procesión



Portada del capitulo del gremio de horneros y panaderos de la Ciudad de Orihuela existente en el tomo de la Historia de Orihuela de José Montesinos y Orumbella dedicado a los gremios que existían en la ciudad.
Colección: Archivo Diocesano de Orihuela.

²⁰ A.C.O. *Libro de la Cofradía de Santa María del Loreto*. Sig.: 1066.

²¹ GALIANO PÉREZ, A.L.: "Algunas notas sobre la procesión de la tarde del Viernes Santo", *Semana Santa, Orihuela*, Junta Mayor de Cofradías, Hermandades y Mayordomías de Semana Santa, 2005, pp. 100- 103.



Nuestro Padre Jesús Nazareno "el ahogado"
Colección: Archivo Diocesano de Orihuela.





gracias al interés de muchos devotos, recuperando las cuatro antorchas que le pertenecían y que desde su vacante en 1694 se habían concedido al Santo Sepulcro.

III. 3. 1. 2. Nuestro Padre Jesús Nazareno “el ahogado”

La imagen principal de la *Cofradía de la Purísima Sangre de Cristo* se veneraba en el altar mayor de la capilla del Loreto, en el camarín principal del retablo, ya que existía otra hornacina donde se daba culto a Nuestra Señora del Loreto²². Delante del altar se encontraba el sepulcro de los mayordomos, cofrades y benefactores de la cofradía²³.

Los oriolanos tenían una gran devoción al nazareno del Loreto, tal como queda reflejado en las diferentes rogativas que se hacían con la imagen, principalmente por la sequía. Todos los años durante el quinto domingo de cuaresma se llevaba a cabo su fiesta principal, para ello se trasladaba al templo catedralicio para celebrar la solemne festividad en su honor, con misa capitular, sermón, segundas vísperas y procesión claustral por el interior de la Catedral

²² Montesinos señala que en este camarín se veneraba el Misterio de las Traslación de la casa lauretana, que se componía de una iglesia donde estaba sentada la Virgen María y delante tenía una torrecita con su campana de plata.

²³ También se localizaba la lápida sepulcral de Mosen Bernardino Albalat, persona muy relacionada con la orden tercera como hemos visto anteriormente y que jugó un papel destacado en la recuperación de las procesiones tras la guerra de sucesión.



hasta volver de nuevo a su capilla. Se realizaba una novena durante los siguientes nueve viernes, donde se conmemoraba la pasión de Cristo, y participaban con sus sermones los oradores más reputados de la ciudad²⁴.

Nuestro Padre Jesús Nazareno era conocido popularmente como “el ahogado”, según la tradición por haber sido arrastrado en una avenida del río Segura y rescatado posteriormente por los vecinos de Orihuela. Gracias al hallazgo de un testimonio directo de aquellos hechos podemos verificar estas afirmaciones y conocer de primera mano los hechos que llevaron al pueblo a llamarlo así²⁵.

El documento que nos ofrece los detalles del suceso refiere a la exposición realizada por Juan de la Carte, coronel de los reales ejércitos, y gobernador militar y político de la ciudad de Orihuela, al regente de la Audiencia de Valencia, Sancho de Llamas, sobre los daños ocasionados por la riada de los días



Grabado de una crecida del Río Segura a su paso por el casco urbano de Orihuela.

Colección: Archivo Diocesano de Orihuela.

²⁴Archivo Diocesano de Orihuela (en adelante A. D. O). MONTESINOS PÉREZ MARTÍNEZ DE ORUMBELLA, J.: *Antigüedades, Nobleza y Blasones de la Muy Noble, Muy Leal y siempre fidelísima Ciudad de Orihuela*, tomo 6, 1776, p. 162.

²⁵RUIZ ÁNGEL, G. CECILIA ESPINOSA, M.: “Nuestro Padre Jesús Nazareno, el ahogado”, *Semana Santa, Orihuela*, Junta Mayor de Cofradías, Hermandades y Mayordomías de Semana Santa, 2005, pp. 90 – 93.



11 y 12 de Octubre de 1797²⁶.

El 10 de octubre de 1797 comenzó a llover abundantemente en Orihuela durante todo el día y la noche, continuando durante la jornada siguiente con mayor intensidad. El río Segura como en tantas otras ocasiones, sufría una importante crecida, alimentada en nuestra zona por los aportes de los barrancos y escorrentías de las sierras adyacentes. En la tarde del día 11 de octubre la lluvia continuaba sin cesar, mientras el río ya amenazaba con desbordarse.

Ante esta situación, el ayuntamiento de la ciudad, congregado en la casa del regidor, Pascual Ruiz de Villafranca, ya que no pudieron reunirse como era habitual en las casas consistoriales ni en la del propio gobernador, Juan de la Carte, acordó sacar en rogativa a la imagen de María Santísima de Monserrate, para implorar su intercesión ante la inminente inundación, tal como era tradición.

La Virgen de Monserrate fue trasladada a la Santa Iglesia Catedral en coche ya que las calles se encontraban intransitables por el agua y el barro que en ellas se acumulaba. A continuación, se realizaron las rogativas de costumbre y quedó depositada en el templo catedralicio.

Por la noche, las aguas del río alcanzaron una



Lienzo de la Virgen de Monserrate conservado en el santuario de la patrona de Orihuela y atribuido a Antonio Villanueva (s. XVIII).
Colección: Archivo Diocesano de Orihuela.

²⁶ A.C.O. "Exposición al Sr. Regente de la Audiencia de Valencia sobre los daños ocasionados por la supercrecencia del Segura en los días 11 y 12 de octubre de 1797". Papeles varios de la Cofradía del Santísimo Sacramento. Sig.: sin registrar.



mayor altura, desbordándose por la huerta y por varias calles de la ciudad, que quedó finalmente inundada.

“Llegada la noche, se elevaron a mayor altura las aguas del río, rompió sus cortones, inundó toda la huerta, hizo iguales rompimientos por varias calles de la ciudad, y se llenó esta de agua”.

A las 11 y media de la noche, la capilla del Loreto se inundaba, el río arrastraba el camarín de Nuestro Padre Jesús con su imagen, vasos y ornamentos sagrados, retablos y otros efectos de la capilla, pese a los esfuerzos del propio gobernador de Orihuela que con su tropa presencié los acontecimientos e intentó impedir que el agua anegara la capilla construyendo un terraplén, aunque todo fue inútil.

La talla del nazareno fue empujada por las aguas, hasta llegar al molino de Cox, situado a unos cien metros de la capilla lauretana, donde fue rescatada, a excepción de una pierna que se recuperó a la altura de la partida rural de Molins, junto a algunas ropas. La imagen, el resto de objetos y enseres recuperados fueron instalados en la Catedral, tal como nos describe el gobernador de la ciudad, Juan de la Carte;

“... serían las once horas, y media se me avisó, que la iglesia del Orito situada entre el río y la calle mayor frente a la Catedral, amenazaba ruina cuyas resultas habían de alcanzar a la de todo el pueblo:

Pase inmediatamente a el sitio con operarios y tropa y presencie el dolorosos espectáculo de ver llevarse el río la



capilla de Jesús Nazareno, con está Santa imagen y otros varios vasos, ornamentos sagrados, retablos y otros efectos, providencie un terraplén, que interinamente impidiese el derrame de las aguas por aquel sitio, y sucesivamente tuvo la satisfacción de que se sacase del río la imagen de Jesús junto al Molino de Cox, y posteriormente una pierna en Molins, por donde pasa el mismo río, con algunas otras ropas y colocado todo en la Santa Iglesia ... “

Los daños ocasionados por la riada fueron de gran magnitud, se arruinaron muchas casas, se hundió el puente Nuevo, que facilitaba la comunicación con el arrabal de San Agustín, donde se localizaban los molinos harineros, el pósito de granos o el matadero. Mientras el propio puente viejo estuvo a punto de caer, sufriendo importantes daños, en la calle del Río, la casa del Deán de la Catedral y las del canónigo Pitaluga junto a otras de varios vecinos, amenazaban con desplomarse.

“No cesaba en nada la intumescencia del río, eran continuos los clamores de casas que se hundían y arruinaban, no bastaban los arquitectos y operarios a precaver los daños, y a las siete de la mañana se experimentó el considerable de haberse hundido el puente llamado nuevo que facilita la comunicación de la ciudad con el arrabal de san Agustín, donde están situados los molinos harineros, pósito de granos, rastro o matadero, y otras oficinas públicas:

Cuando estaba disponiendo la formación de una valla, y otros preparativos, que evitasen toda desgracia se me dio aviso que el único puente que resta



llamado viejo, amenazaba igual ruina, por el estribo del arrabal para pasar a él era preciso hacerlo por bajo las casas consistoriales, fundadas sobre el otro estribo, donde la violencia del río, había hecho dos agujeros de amplitud el uno de cerca de dos varas, ya mas la calle mayor inundada de agua: Con todo no sin peligro, dispuse pasasen operarios y se formo una estacada y terraplén que pudieses contener, ya las aguas y ya la obra cuyo interesante objeto pudo lograrse por entonces, pero en la tarde de este día se ha derruido la casa contigua al estribo del mismo puente”²⁷.

Tras la restauración de la capilla del Loreto, la imagen de Nuestro Padre Jesús Nazareno, fue restituida a su camarín, donde permaneció hasta el verano de 1936, cuando lamentablemente fue destruida junto a otras imágenes como la de la Soledad, que fue literalmente fusilada²⁸.

Después de la guerra civil se recuperó la tradicional iconografía del nazareno con la adquisición de una talla antigua que actualmente se venera en la Catedral, en la antigua capilla de San Emigdio.

²⁷RUIZ ÁNGEL, G. CECILIA ESPINOSA, M.: “Nuestro Padre Jesús Nazareno, el ahogado”, *Semana Santa, Orihuela*, Junta Mayor de Cofradías, Hermandades y Mayordomías de Semana Santa, 2005, pp. 90 – 93.

²⁸RUIZ ÁNGEL, G. CECILIA ESPINOSA, M.: “Persecución religiosa en Orihuela. La destrucción de Nuestro Padre Jesús”, *Oleza, Semana Santa*, 2001, Orihuela, s.p.



III. 3. 1. 3. *La capilla de la Cruz de los labradores y las imágenes de la Catedral*

En el Loreto, en la capilla primera del lado del evangelio tenía su altar la insignia de la Santísima Cruz, conocida como de los labradores, con retablo propio y camarín donde estaba colocada la insignia, bajo el patronato de la familia Pérez Cabrero.

Desde la adquisición del grupo escultórico en 1694, siempre tuvo un lugar en la capilla, incluso altar y retablo como hemos citado anteriormente por lo menos hasta principios del siglo XX, por eso resulta curioso la situación actual del paso, donde se le prohíbe su entrada a los templos, pese a representar el triunfo de la cruz, la redención.

Mientras, en la Catedral seguían manteniendo su propia capilla la insignia del Santo Sepulcro que estaba al cuidado de los maestros de los oficios de la Ciudad, es decir de los sastres, zapateros, albañiles, alpargateros, carpinteros y cerrajeros, que la habían costeado a finales del siglo XVII y la imagen de la Soledad, bajo el patronato de la ciudad²⁹.

III. 3. 2. **Los pilares, cabeceros y limosneros de los arrabales.**

Para llevar las imágenes de Nuestro Padre Jesús y la insignia de la Cruz, se elegían ocho pilares por



La Cruz de los labradores conocido popularmente como la Diablesa.

Colección: Archivo Diocesano de Orihuela.

²⁹ El municipio costeaba la cera que se consumía durante los sábados de cuaresma y la procesión.



cada respectivo arrabal dos de ellos eran cabeceros y los restantes pilares.

El *cabecero* era la persona que daba las instrucciones a los pilares de las insignias para que avanzaran e hicieran las maniobras necesarias, tanto en procesión como en su preparación y recogida. Así mismo, coordinaba el montaje y limpieza previos. Se les reconocía fácilmente pues iban situados delante de los pasos.

Tenía otras funciones como avisar a los demás de su partido cuando hubiese junta notificando el día y la hora, a cambio se les gratificaba el Viernes Santo con un capucho de peladillas como a los mayordomos y en la mañana de pascua se le daba una vela verde del tenebrario.

Cuando moría alguno de los 24 pilares o quisiera salir alguna nueva persona voluntariamente, se debía avisar al cabecero correspondiente del arrabal donde residía. El prior citaba a la junta para que los demás pilares nombrasen otro en su lugar prefiriéndose que fuese hijo o pariente, y siempre mayor de edad. Aunque finalmente quedaba al arbitrio de los vocales el hacer lo que les pareciese más conveniente.

De entre todos los pilares mayores de 25 años se hacía un sorteo para designar un arreglador, cuya vesta se debía costear entre todos, creándose una comisión encargada para el efecto. La vesta se quedaba en el Loreto, por su parte el que saliese de



arreglador debía dejar la suya al pilar número 25.

Era habitual que se designaran tres personas a las que se les encargaba que durante la procesión pidieran limosnas bajo la invocación de la Sangre de Cristo. Se denominaban limosneros y procedían del arrabal de San Agustín, de San Juan y otro del camino de Beniel.

Pilares designados para el año 1797 y 1798

Pilares de San Agustín

Miguel Murcia, cabecero

Antonio Rodríguez de Arques,
cabecero

Joseph Rodríguez de Mazón.

Joseph Ximénez de Vázquez

Antonio Quesada de García

Pilares del Arrabal Roig

Miguel López, cabecero

Tomás Tarancón, cabecero

Joseph Cámara

Manuel Tarancón

Manuel Rabasco

Pilares de San Juan

Miguel Seva, cabecero

Miguel Mazón de Barberá, cabecero

Juan Hernández de García

Joaquín Mazón

Joseph Marco



Imagen actual de Nuestra Señora de la Soledad
Fotografía: Tony Juan y M^a Pilar Gimeno

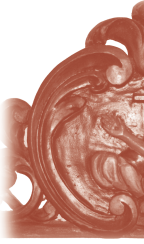


Imagen de Nuestro Padre Jesús Nazareno
Colección: Sánchez Portas



III.4. LA VENERABLE ORDEN TERCERA DE SAN FRANCISCO

Durante el siglo XVIII la orden tercera de San Francisco establecida en el convento de Santa Ana mejorará ostensiblemente la procesión que desde la segunda mitad del siglo XVII realizaba el Viernes Santo por la mañana. Se añadirán nuevos pasos y aumentará el boato con incorporaciones musicales como la Convocatoria.

El declive de la cofradía del Santísimo Sacramento conllevará que la procesión de la Venerable Orden Tercera fuera la más destacada de la ciudad y pasara a organizar las procesiones de Semana Santa a partir del siglo XIX en la ciudad de Orihuela.

Mientras, la devoción a Nuestro Padre Jesús seguirá en aumento, el pueblo la tendrá como milagrosa y recurrirá a ella en los momentos más difíciles como las sequías, supliendo poco a poco al nazareno de la capilla del Loreto, hasta el punto de convertirse con el trascurso de los siglos en el patrón popular de Orihuela.



III. 4. 1. La mayordomía de Nuestro Padre Jesús Nazareno

La orden tercera³⁰ costeaba a partir de las limosnas de los fieles, el culto a la imagen de Nuestro Padre Jesús, ornato de su capilla, reparaciones, adquisición de túnicas, nuevos pasos, estandartes y ornamentos.

Sin embargo, diversas motivaciones, esencialmente religiosas, llevaron a cabo que fructificara el interés de algunos terceros para sufragar determinados gastos de la orden tercera especialmente el cuidado de la imagen cuando salía ante el público. De esta forma apareció la figura del mayordomo, encargado de dar culto y esplendor a Nuestro Padre Jesús.

Al igual que ocurría en otras cofradías se designaba a cuatro mayordomos para que gestionasen económicamente la hermandad recogiendo limosnas para Jesús Nazareno.

Desde 1709³¹ se tienen noticias de la existencia de mayordomos o comisarios de Nuestro Padre Jesús³². Estos mayordomos eran en principio, hermanos de

³⁰ La orden tercera se estableció en el convento de Santa Ana en 1449.

³¹ En el *Reglamento para el régimen de la Muy Ilustre Mayordomía de Nuestro Padre Jesús*, publicado en 1913 se toma la fecha de 1709 como el origen de la mayordomía.

³² DE LA CONCEPCIÓN LUZÓN, M.: *Memoria acerca de la mayordomía de Ntro. Padre Jesús en cuanto tiene relación con la venerable orden 3ª de N.P.S. Francisco de Orihuela*, Imprenta de Payá e hijo, Orihuela, 1873.



la orden tercera que trataban de aumentar el culto y la devoción, dedicando exclusivamente sus esfuerzos a incentivar la piedad y el fervor hacia la imagen.

Con esta motivación nació la *mayordomía de Nuestro Padre Jesús*, siempre imbricada en la orden tercera, a la que estaba supeditada. Para ser mayordomo era necesario e indispensable ser hermano tercero, siendo nombrados anualmente por el hermano ministro, el padre guardián y los mayordomos salientes.

Se designaban cuatro mayordomos, uno por cada arrabal de la ciudad, junto a otro más que, según la costumbre debía ser caballero. Al año siguiente suplían ante la junta, celebrada a principios de año, que se les reeligiese para ocupar el cargo por un año más. Era normal que cada uno de los salientes propusiese un mayordomo que le sustituyese para su respectivo arrabal, propuesta que era aceptada por el padre guardián y el hermano ministro.

Los mayordomos se encargaban de todo lo referente al culto de Nuestro Padre Jesús, contribuyendo bien con limosnas propias o consiguiendo las de otras personas. La junta les encargaba diferentes comisiones de trabajo, como por ejemplo organizar aspectos referentes a las procesiones de Semana Santa, función del Testamento, convite para el palio o la comisión a las autoridades.

Centraban su atención y dedicación en las proce-



Antigua imagen de Nuestro Padre Jesús Nazareno "el abuelo".
Colección: Sánchez Portas.





La antigua imagen de Nuestro Padre Jesús Nazareno saliendo desde la puerta de las Gradas de la iglesia de las Santas Justa y Rufina.

Colección: Manuel Ramón Vera Abadía.



siones de Semana Santa, participando en buena medida en su organización y contribuyendo con el sufragio de los gastos a partir de una cuota anual prefijada por la orden tercera.

Inicialmente tan solo se elegían a cinco mayordomos, sin embargo con el tiempo su número fue aumentando considerablemente, bien por la necesidad de fondos para los diferentes actos que organizaban, fundamentalmente los costes de la función anual del Testamento y las procesiones de Semana Santa, o por la insistencia de personas que pretendían ingresar en la mayordomía, fruto del aumento de la devoción y de la proyección social que tiene toda manifestación pública de fe, que en este caso cada vez era mas popular y concurrida.

A lo largo de los años se fueron aceptando a personas que no eran hermanos terceros, esto conllevó que con el paso del tiempo surgieran inconvenientes entre ambas organizaciones, lo que obligó en 1913 a reglamentar el funcionamiento de la mayordomía³³.

³³ A.D.O. *Reglamento de la Muy Ilustre Mayordomía de Nuestro Padre Jesús*, tipografía de la Lectura Popular, Orihuela, 1913.

III. 4. 2. El culto a Nuestro Padre Jesús; el testamento y la novena.

La devoción a Nuestro Padre Jesús estaba cada vez más extendida por la huerta y la ciudad de Orihuela e iba considerablemente en aumento. Era propio su participación en rogativas públicas convocadas por dispares motivos dado el carácter milagroso que el pueblo otorgaba a la figura del nazareno, principalmente cuando había carestía de lluvias. En caso de sequía, o epidemias se trasladaba desde su capilla a la ciudad, bien al templo parroquial de las Santas Justa y Rufina o a la Catedral, significativamente a partir del siglo XVIII³⁴.

Señala Montesinos que el libro *Chronica tertii ordinis libro 1 de inventario*, que se conservaba en el archivo de la orden tercera, recogía algunos milagros que había realizado la imagen. El primero de ellos habla de un hombre que tenía una extraña inflamación junto a la cara que le causaba mucho dolor, rogó a Nuestro Padre Jesús para que se le remediase y echó por la boca una piedra del tamaño de un huevo desapareciendo la hinchazón.

No obstante, los principales milagros que se atribuían a la imagen estaban relacionados con la escasez de agua y su remedio. En 1719, los arrendadores de la nieve de la ciudad iban a perderlo todo y



Procesión de regreso de la imagen de Nuestro Padre Jesús tras la celebración de su novenario en la iglesia. 1924.

Colección: E. Bregante.

³⁴Aunque hemos de señalar que también se sacaba en rogativa a la imagen de Nuestro Padre Jesús del Loreto que tenía la cofradía del Santísimo Sacramento de la Catedral.



Detalle de la espalda del Cristo de la Agonía.
Fotografía: Tony Juan y M^a Pilar Gimeno.



solo el milagro de una nevada podría evitar su ruina. Para ello imploraron a Nuestro Padre Jesús junto a toda la comunidad de franciscanos. Finalizada la rogativa subieron a la celda del padre guardián y uno de los arrendadores observó en el cielo una nube.

Todos se alegraron, y uno de ellos partió a Sierra Espuña donde se encontraban los pozos para ver si había alguna novedad al respecto. Y así fue, pues esa misma noche llovió y nevó tanto que amanecieron todas las sierras de la zona llenas de nieve.

También relata numerosas curaciones de enfermedades, socorros ante peligros, cese de sequías... Señala que fue testigo de una importante sequía en 1769 que hacía peligrar la cosecha de granos, tan esencial para lo oriolanos, ya que buena parte de su economía se basaba en ella. Con este fin se trasladó el 4 de marzo en procesión a Nuestro Padre Jesús hasta la iglesia de las Santas Justa y Rufina donde se realizó la rogativa con éxito pues llovió y se evitó la pérdida de la cosecha³⁵.

III. 4. 2. 1. El testamento.

La imagen de Nuestro Padre Jesús participaba en una serie de funciones devocionales de carácter anual que acercaban al pueblo el culto a la advocación del nazareno. En primer lugar, destacaremos entre ellas la función anual del Testamento, que

³⁵ Indica Montesinos que de nuevo en el año 1773 se produjo el milagro en similares circunstancias.

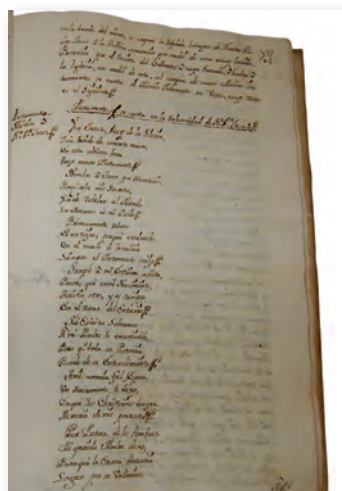


aparece por primera vez citada en 1727 como un acto habitual.

Durante algunos años tuvo lugar en el mes de enero, concretamente el domingo dedicado al Dulce Nombre de Jesús. A raíz del acuerdo del 9 de noviembre de 1728 el Testamento comenzó a celebrarse la dominica tercera de noviembre o la siguiente, si había alguna circunstancia que lo impidiera³⁶. Aunque en este acuerdo se especificaba que la fecha se mantendría perpetuamente, poco tiempo después se fijó en la dominica segunda del mes de octubre.

Durante el Testamento se realizaba una solemne misa, sermón, fiesta y por la tarde se hacía una procesión con la imagen de Nuestro Padre Jesús por el recinto del convento a cuya entrada, tras finalizar el recorrido, se cantaba al compás de *suaves músicas* el místico testamento en verso.

Según la costumbre de la Venerable Orden Tercera, los gastos corrían a cargo de los hermanos mayordomos terceros, que si no los satisfacían podían ser expulsados, tal como ocurrió en 1736 cuando fueron apartados de la mayordomía por unanimidad de la junta los señores mayordomos o comisarios, Juan Carrober, Luis Togores y Gerónimo Pizana por no abonar la cuota respectiva para esta



Testamento en verso de Nuestro Padre Jesús Nazareno según José Montesinos y Orumbella. Colección: Archivo Diocesano de Orihuela.

³⁶Este traslado de fecha pudo motivarse para no coincidir con el testamento de Nuestro Padre Jesús del Loreto que se celebraba en la Catedral de Orihuela.



función, especialmente el Sr. Pizana que no satisfacía la respectiva de Semana Santa.

III. 4. 2. 2. *La novena de Nuestro Padre Jesús*

Otra de las funciones que se hacía en su honor era la novena cuyo origen se remonta al año 1771 cuando el entonces hermano ministro, el presbítero Dr. Francisco Maseras Botella propuso a la junta celebrar una novena anual a Nuestro Padre Jesús, con el fin de aumentar su culto y devoción³⁷.

Para ello, se lograron todas las licencias necesarias para llevar a la práctica el novenario que tendría lugar los nueve días antes de San José en la iglesia de Santa Ana, en la capilla de Nuestro Padre Jesús, que regentaba la orden tercera.

Sin embargo, no se conseguían los fines que se plantearon inicialmente, ya que acudía poca gente, a causa de la larga distancia que se encontraba de la ciudad y lo poco conveniente de esta circunstancia durante el invierno.

Para solucionar el problema de la escasez de participantes se acordó en el año 1806 celebrarla en la iglesia parroquial de las Santas Justa y Rufina, comenzando el sábado después de miércoles de ceniza por nueve días consecutivos hasta finalizar la segunda dominica de Cuaresma. Para ello, durante la tarde del viernes antes del comienzo del novenario



La imagen de Nuestro Padre Jesús Nazareno en el altar mayor de la iglesia de las Santas Justa y Rufina durante los años de la posguerra.
Colección: Archivo de la Provincia Franciscana de Cartagena (Murcia).



Nuestro Padre Jesús en la actualidad durante la celebración del novenario.
Colección: Archivo Diocesano de Orihuela.

³⁷ La junta tuvo lugar el 17 de noviembre de 1771.



se trasladaba la imagen desde su capilla hasta la parroquia de las mártires sevillanas.

Así se puso en práctica ese año tras lograr previamente el permiso del Obispo, y tras entrevistarse con el padre guardián del convento, el cura párroco de Santa Justa, y tras obtener la venia del gobernador de la ciudad³⁸.

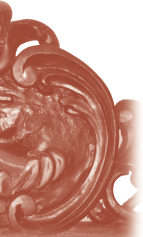
III. 4. 3. La procesión de Semana Santa durante la primera mitad del siglo XVIII.

Tras el paréntesis obligado a causa de la guerra de sucesión³⁹, la Venerable Orden Tercera volvió a celebrar en 1712 la procesión que desde la segunda mitad del siglo XVII realizaba el Viernes Santo por la mañana con la salvedad de que a partir de ese momento se celebraría el Jueves Santo por la tarde con la asistencia de la música de la Catedral, aunque posteriormente con el transcurso de los años recuperaría el día de Viernes Santo.

Durante la primera mitad del siglo XVIII, la procesión partía del convento de Santa Ana y recorría las principales calles del núcleo urbano. En este sentido, la junta de la orden tercera acordó el 2 de

³⁸Desde entonces viene desarrollándose de esta forma, celebrándose todos los años a excepción del período 1936 -1939.

³⁹A. P. F. C. Mariano de la Concepción Luzón: “Noticias sacadas de los libros de juntas de la Venerable Orden Tercera de Santa Ana desde 1709” manuscrito, fondo de Fr. Pedro Lozano Berenguer. Libro 1º de actas de la V.O.T, folio 154. Año 1711.



abril de 1727 que el recorrido de la procesión no saliese de la muralla de la ciudad y discurriese por Santa Justa hasta la Puerta Nueva y desde allí volviese a San Francisco. Aquel año se nombraron comisarios para la música, cera y todo lo que tuviese relación con la procesión al hermano ministro Pedro Mata y a Mosen Tomás Alemán, presbítero consiliario eclesiástico. En este sentido, dos años antes, en 1725 las monjas agustinas de San Sebastián solicitaron que la procesión pasara por su convento, situado en la afueras de la población, junto a la puerta del arrabal de San Agustín, aceptando la junta de la Venerable Orden Tercera la propuesta pero tan solo por aquel año.

De nuevo en 1792 la procesión sufrió algunas modificaciones en su recorrido, merced al acuerdo tomado en junta del 22 de abril de 1792 donde se decidió conceder la solicitud del mayordomo S^{or}. Soto y del gobernador que pretendían que la procesión de Viernes Santo pasase por su domicilio situado en la calle del Río o de las posadas,⁴⁰.

Según el padre Mariano de la Concepción Luzón, las imágenes de la Venerable Orden Tercera que participaban en esta procesión fueron aumentando considerablemente a lo largo de las décadas de este siglo,

⁴⁰ Reseña recogida en el índice del libro IX de Actas en donde se dice que este acuerdo se halla en el Libro V de la V. O. T actualmente desaparecido.



en principio, se limitaban a la imagen de “*Nuestro Padre Jesús, San Juan, la Soledad y una o dos más*”⁴¹.

A lo largo de los años se añadieron nuevos pasos contemplativos, tal como manifiesta Montesinos en las descripciones que realiza sobre esta procesión a finales de siglo.

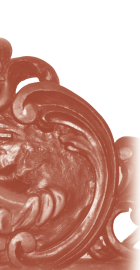
III. 4. 4. Nueve años sin procesión

En el año 1750 se suspendió la procesión de Semana Santa debido a unas desavenencias entre el padre guardián del Convento de Santa Ana y la orden tercera, ya que se había celebrado una reunión para celebrar las procesiones sin contar con los franciscanos que acudían con sus imágenes. Tras la protesta del padre visitador fue anulada⁴² por el padre guardián y los padres discretos, quedando suspendida.

Durante toda la década de 1750 no se produjeron las tradicionales procesiones de Semana Santa. No será hasta 1759 cuando de nuevo se acuerde reanudar las procesiones y se acordó “*que era preciso nombrar Comisarios Mayordomos de Semana Santa*

⁴¹ DE LA CONCEPCIÓN LUZÓN, M. 1873: *Memoria acerca de la mayordomía de Ntro. Padre Jesús en cuanto tiene relación con la venerable orden 3ª de N.P.S. Francisco de Orihuela*, Imprenta de Payá e hijo, Orihuela. En este sentido, en el año 1716, los estantes de la hermandad de Nuestro Padre Jesús pretendieron sacar en procesión la insignia de la Columna, perteneciente a la Cofradía del Santísimo Sacramento de la Catedral.

⁴² Señala Mariano de la Concepción que todo este asunto se trató el 15 de marzo de 1750 y en las dos juntas siguientes.



para la dirección de otras funciones, convites, recados que se ofrezcan dar y demás diligencias que ocurra y deban practicarse”. Para este cometido se nombró al hermano ministro Antonio Jofré y a otro de los hermanos⁴³.

III. 4. 5. El origen de la Convocatoria

Con la recuperación de las procesiones, en 1759 se producirán innovaciones en la procesión con la participación por primera vez en ella de la Convocatoria según aparece reflejado en las actas de la Venerable Orden Tercera.

El origen de la Convocatoria en las procesiones de Orihuela tiene su punto de partida en el citado año de 1759 cuando se presentaron dos memoriales, el primero firmado por Ignacio García Togores, Pascual Ruiz de Villafranca, caballero de Calatrava y regidor de la ciudad, Pedro Germán, Manuel Balaguer y otros compañeros de distinción y nobleza solicitando que se les permitiese salir en las procesiones de Semana Santa con tambores, bocinas y clarines que tenían preparados para satisfacer su devoción a Nuestro Padre Jesús, al estilo de las



Las “gemelas” uno de los instrumentos principales de la convocatoria.

Colección: Archivo Diocesano de Orihuela.

⁴³A. P. F. C. Mariano de la Concepción Luzón: “Noticias sacadas de los libros de juntas de la Venerable Orden Tercera de Santa Ana desde 1709” manuscrito, fondo de Fr. Pedro Lozano Berenguer. Libro 3º de actas de la V.O.T, folio 79.



vecinas poblaciones de Cartagena y Murcia⁴⁴. El segundo memorial solicitaba sacar en la procesión tambores y venía firmado por otras dos personas de importancia.



La convocatoria a principios del siglo XX.
Colección: Antonio Miravete.

Señala el padre Mariano de la Concepción Luzón que desde entonces se leía en las actas de la V.O.T que se habían celebrado las procesiones con la presencia en ellas de varios señores y caballeros con bocinas y tambores.

Según parece en el año 1777 esta costumbre se había enfriado un poco y de nuevo había varias personas de distinción que tenían interés por salir con estos instrumentos en la procesión⁴⁵, sin embargo la Venerable Orden Tercera rechazó la solicitud de los solicitantes si no procuraban que los que les acompañasen fuesen con la debida compostura y el recogimiento tan propios de aquellos días y no hablando y escandalizando en vez de edificar⁴⁶.

⁴⁴A. P. F. C. Mariano de la Concepción Luzón: “Noticias sacadas de los libros de juntas de la Venerable Orden Tercera de Santa Ana desde 1709” manuscrito, fondo de Fr. Pedro Lozano Berenguer. Libro 3º de actas de la V.O.T, página 82.

⁴⁵A. P. F. C. Mariano de la Concepción Luzón: “Noticias sacadas de los libros de juntas de la Venerable Orden Tercera de Santa Ana desde 1709” manuscrito, fondo de Fr. Pedro Lozano Berenguer. Libro 4º de actas de la V.O.T, página 140.

⁴⁶A. P. F. C. Mariano de la Concepción Luzón: “Noticias sacadas de los libros de juntas de la Venerable Orden Tercera de Santa Ana desde 1709” manuscrito, fondo de Fr. Pedro Lozano Berenguer. Libro 4º de actas de la V.O.T, página 153.



Imagen de la Verónica con el paño de las tres
fases de Cristo.
Colección: Sánchez Poyas.



III. 4. 6. El traslado de los pasos a la iglesia de Monserrate

Durante la segunda mitad del s. XVIII, la procesión partía de la iglesia de Monserrate y recorría el centro de la población, para ello previamente se realizaba un traslado de sus imágenes para que hicieran estación en este templo.

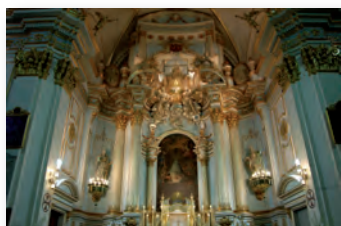
El Miércoles Santo por la tarde, tal como sucede hoy día, se trasladaban sus pasos para que estuvieran el Jueves Santo en la iglesia con el fin de que los fieles que acudían a visitar el monumento pudieran contemplarlos. El Viernes Santo en la madrugada salían desde allí todas las imágenes en la procesión de la Pasión del Señor.

“... y en la Semana Santa se queda el Santísimo Sacramento del Altar en el Monumento, que es muy frecuentado, y visitado de los fieles de esta ciudad, a causa de estar en ella los Santos Pasos e insignias de la Pasión del Señor de la Procesión que celebra la tercera orden de San Francisco, el Viernes Santo de madrugada, para cuyo fin, desde su capilla del Convento de Santa Ana, se trasladan a esta Iglesia el Miércoles Santo por la tarde, con grande asistencia de los fieles”⁴⁷.

Este es el origen de la tradicional procesión de Miércoles Santo en la tarde, y de la costumbre de

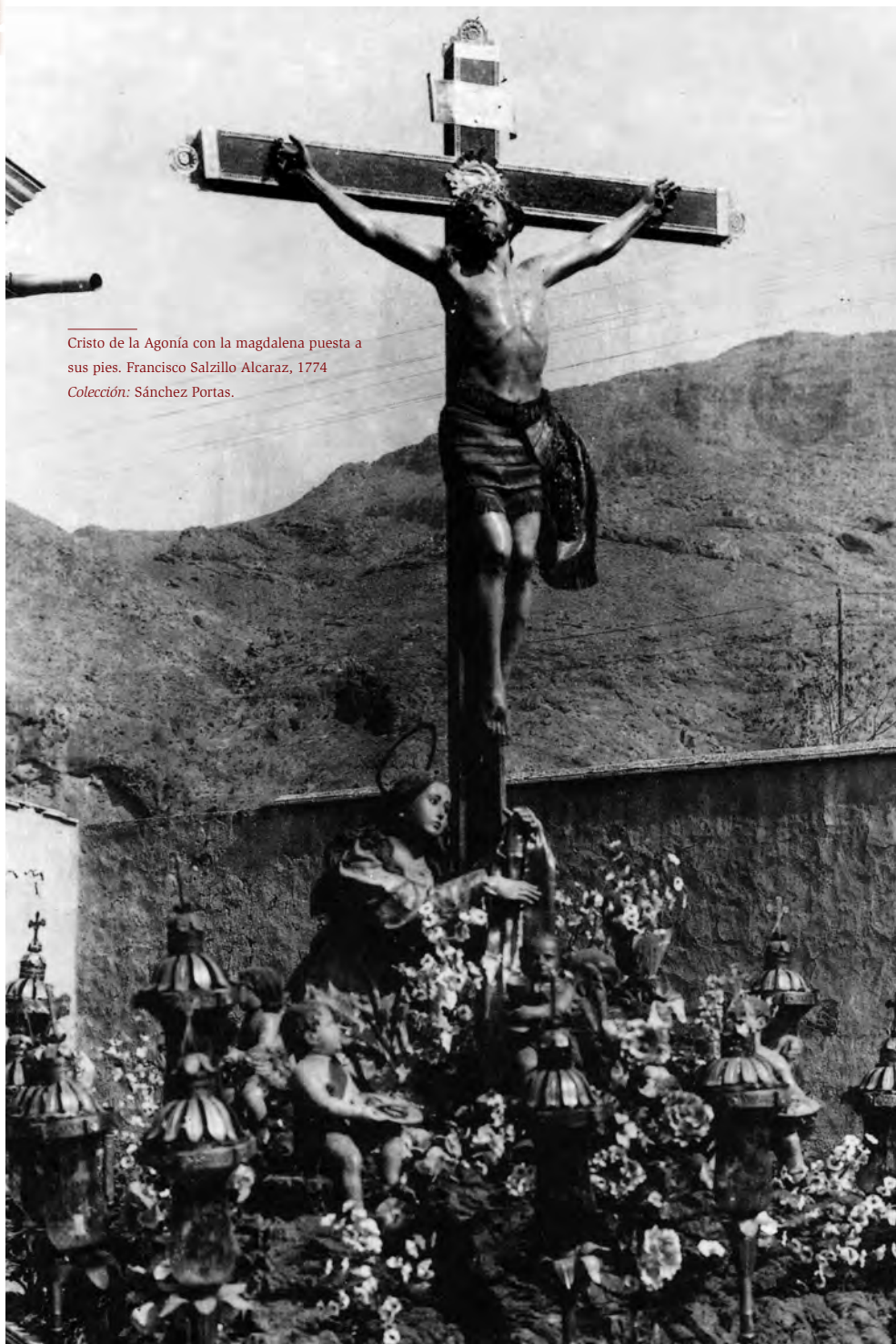


Portada principal del Santuario de Nuestra Señora de Monserrate.
Colección: Archivo Diocesano de Orihuela.

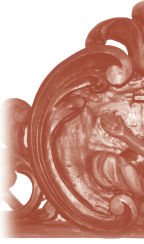


Altar mayor del Santuario de Nuestra Señora de Monserrate.
Colección: Archivo Diocesano de Orihuela.

⁴⁷ A. D. O. MONTESINOS PÉREZ MARTÍNEZ DE ORUMBELLA, J.: *Antigüedades, Nobleza y Blasones de la Muy Noble, Muy Leal y siempre fidelísima Ciudad de Orihuela*, Tomo 7º, 1776, p. 474.



Cristo de la Agonía con la magdalena puesta a sus pies. Francisco Salzillo Alcaraz, 1774
Colección: Sánchez Portas.



Detalle del rostro del Cristo de la Agonía.
Colección: Archivo de la Provincia Franciscana de Cartagena (Murcia).

visitar los pasos el Jueves Santo. Pero, ¿por qué se eligió Monserrate como lugar de partida de la procesión de la pasión?. Además de ser un punto intermedio entre la ciudad y el convento franciscano, la *Venerable Orden Tercera* tenía una estrecha relación con la iglesia de Nuestra Señora de Monserrate ya que mantenía la antigua costumbre de celebrar sus juntas en su sacristía, y celebraba sus ejercicios de la corona, actos de cuaresma, comuniones de regla, entre otras actividades.

III. 4. 7. La procesión a finales del siglo XVIII

A partir de la década de 1770, se incrementará el número de pasos que participaban en esta procesión. En 1771, la Venerable Orden Tercera nombró una comisión para comprometer a un grupo de labradores que a su costa sacasen el Viernes Santo el nuevo paso del *Santo Sepulcro*⁴⁸, se hiciesen sus propias vestas, y fueran con velas. Así ocurrió en aquella Semana Santa, saliendo por primera vez a cargo de pilares labradores.

Tres años más tarde, en 1774, se estrenó la imagen del *Cristo de la Agonía con la Magdalena puesta a sus pies*; obra documentada de Francisco



Detalle del Cristo de la Agonía y de la desaparecida imagen de la Magdalena. Anterior a la Guerra Civil.
Colección: Archivo Diocesano de Orihuela.

⁴⁸ Este paso se veneraba en el altar mayor de la ermita del Sepulcro.



Antiguo paso de Jesús en la Columna
El Cristo fue realizado por el escultor José
Puchol Rubio (1781) y los sayones por
Santiago Baglietto durante el siglo XIX.
Colección: Sánchez Portas.



Salzillo⁴⁹, siendo hermano mayor Manuel Martínez de Arques.

En 1775, se realizó el nuevo paso de la *Negación de San Pedro*, que será conocido popularmente como “la descará de Pilatos”. Posteriormente en 1785 se incorporará el paso de *Jesús en la Columna* tallado por el escultor valenciano José Puchol Rubio⁵⁰, cuyo coste ascendió a 90 libras⁵¹.

A finales de siglo, la procesión estaba compuesta por un buen número de imágenes, en total ocho insignias. Abría el cortejo el *estandarte mayor de la orden tercera* y *dos banderetas de la pasión*. El estandarte lo debía llevar siempre el hermano ministro⁵², del mismo modo que la orden tercera tenía que ir en



Anverso de la cruz que presidía las procesiones de la Venerable Orden Tercera.

Fotografía: Jorge Belmonte Bas.



Reverso de la cruz procesional atribuida al platero Miguel Rubira.

Fotografía: Jorge Belmonte Bas.

⁴⁹ En 1968, Francisco Henares publicó el acuerdo de la orden tercera para encargar la imagen de Jesús Crucificado y sus correspondientes pagos en 1773 y 1774 a Francisco Salzillo. En este sentido, en el año 1773 se pagaron 100 libras a Francisco Salzillo a cuenta de la imagen de Cristo crucificado, mientras al año siguiente en 1774 se volvieron a pagar al mismo escultor 70 libras

Según las notas del padre Lozano Berenguer conservadas en el Archivo de la Provincia franciscana de Cartagena estos datos fueron descubiertos en primera instancia por el propio Pedro Lozano.

⁵⁰ El escultor José Puchol Rubio realizó diversas obras de relevancia en Orihuela como el Cristo del Consuelo, los cuatro evangelistas del tabernáculo y el apostolado de los altares mayores todos ellos en la parroquial de Santiago o las imágenes del retablo mayor del Santuario de Nuestra Señora de Monserrate.

⁵¹ Cuentas del síndico, 1785.

⁵² A. P. F. C. Mariano de la Concepción Luzón: “Noticias sacadas de los libros de juntas de la Venerable Orden Tercera de Santa Ana desde 1709” manuscrito, fondo de Fr. Pedro Lozano Berenguer. Libro 2º de actas de la V.O.T, página 80.



Nuestro Padre Jesús Nazareno "el abuelo".
Colección: Archivo Diocesano de Orihuela.



las procesiones no bajo la cruz parroquial sino con la suya propia, según bula de Benedicto XIII, fechada en 1729⁵³.



Detalle del antiguo paño de la Verónica conservado en la actualidad en el Convento franciscano de Santa Ana.

Fotografía: Jorge Belmonte Bas.

A continuación iban las imágenes de la Santa Mujer Verónica, a cargo del gremio de panaderos y horneros y San Juan, portado por labradores y artesanos. A partir de 1772⁵⁴ los siete gremios de la ciudad; carpinteros, herreros, zapateros, alpargateros, sastres y albañiles firmaron la escritura y obligación con sus correspondientes capítulos para sacar perpetuamente ambas imágenes en las procesiones de Semana Santa.

Tras ellas iba el paso de la *Negación de San Pedro*, acompañada por taberneros, artesanos, y tenderos, el *Ecce - Homo*, *Nuestro Padre Jesús Nazareno*, el *Cristo de la Agonía*, el *Santo Sepulcro* y *Nuestra Señora de la Soledad* que cerraba la procesión, todas ellas portadas por labradores. Cada uno de los pasos iban acompañados además de los nazarenos, por cantores y músicos.

La procesión contaba con la asistencia y precedencia de la comunidad de religiosos de Santa Ana,

⁵³ A. P. F. C. Mariano de la Concepción Luzón: “Noticias sacadas de los libros de juntas de la Venerable Orden Tercera de Santa Ana desde 1709” manuscrito, fondo de Fr. Pedro Lozano Berenguer. Libro 2º de actas de la V.O.T, página 23.

⁵⁴ A. P. F. C. Mariano de la Concepción Luzón: “Noticias sacadas de los libros de juntas de la Venerable Orden Tercera de Santa Ana desde 1709” manuscrito, fondo de Fr. Pedro Lozano Berenguer. Libro IV de Actas de la V.O.T. F. 66 (Escritura y obligación) f. 68 (capítulos)



presidida por el preste de la iglesia parroquial mayor, la Santa Iglesia Catedral y la curia eclesiástica.

III. 4. 7. 1. El desenclavamiento.

Tras concluir la procesión se representaba el desenclavamiento de Cristo y su entierro, en un lugar que se denominaba como Calvario, muy próximo a la ermita del Santo Sepulcro, propia de la orden tercera. Este acto fue prohibido por el obispo de Orihuela Juan Elías Gómez de Terán por los graves escándalos que se producían durante la madrugada entre las gentes más vulgares. En el período de sede vacante se volvió a representar con licencia del vicario general. Posteriormente, fue prohibida de nuevo por el obispo Pedro Albornoz Tapies, por cuyo motivo el hermano ministro de la orden, Francisco Maseres de Botella, mandó demoler el calvario y sólo quedó en su lugar una cruz de piedra⁵⁵.

III. 4. 8. La Capilla de Nuestro Padre Jesús

El culto a la imagen de Nuestro Padre Jesús tenía lugar en su propia capilla bajo el cuidado de la orden tercera que era su propietaria. Hasta 1713, la imagen se veneraba junto a otras de la V.O.T, como la Soledad, en la iglesia del convento franciscano de Santa Ana.

La pretensión de la Venerable Orden Tercera de

⁵⁵ A.D.O. MONTESINOS PÉREZ MARTÍNEZ DE ORUMBELLA, J. : *Antigüedades, Nobleza y Blasones de la Muy Leal y siempre fidelísima Ciudad de Orihuela*, tomo 6º, 1775, p.91.



tener una capilla separada en donde celebrar sus ejercicios y mejorar el culto a sus imágenes, hizo que en septiembre de este año, en junta celebrada en Monserrate, se acordara la construcción de la sacristía y camarín de Nuestro Padre Jesús, nombrando una comisión para que otorgara con los padres franciscanos la correspondiente escritura y llevara a efecto el acuerdo⁵⁶.

Esta es la primera referencia que encontramos sobre la capilla de la orden tercera en el convento de Santa Ana. En 1735 se hizo más amplia⁵⁷, acordándose que se hiciera un crucero, los altares de la Dolorosa y San Juan, presbiterio y camarín, según la propuesta presentada por el padre Fray Joaquín Hernández, religioso carmelita. La nueva capilla y camarín de Nuestro Padre Jesús se estrenó en 1739 con tres funciones solemnes, en los días 26, 27 y 28 de diciembre⁵⁸.

Unas décadas después, en 1754, se construirá el cuarto de la sacristía para guardar algunos de los pasos que la tercera orden tenía en propiedad y que sacaba exclusivamente en Semana Santa. Otras imágenes procesionales se veneraban en la capilla,

⁵⁶ Reseña recogida en el índice del libro IX de Actas en donde se dice que este acuerdo se halla en el Libro I de la V. O.T actualmente desaparecido.

⁵⁷ Reseña recogida en el índice del libro IX de Actas en donde se dice que este acuerdo se halla en el Libro I de la V. O.T actualmente desaparecido.

⁵⁸ Revista El Pueblo, 1924, n^o extraordinario de Ntro. Padre Jesús. Archivo: Gemma Ruiz Ángel.



Detalle del antiguo retablo y de la hornacina central que albergaba la imagen de Nuestro Padre Jesús "el abuelo".
Colección: Archivo Diocesano de Orihuela.



es el caso de Nuestra Señora de la Soledad que tenía altar y camarín en el lado del evangelio y situado frente a ella, se veneraba a San Juan Evangelista. Mientras el paso del Santo Sepulcro y la Verónica tenían su altar con retablo propio en la ermita del Santo Sepulcro.

En 1774, la Venerable Orden Tercera acordó volver a ampliar la capilla de Nuestro Padre Jesús⁵⁹, por no ser suficientemente espaciosa para albergar los diferentes actos que se organizaban en relación con el culto a la imagen, especialmente durante la novena y el testamento.

En la nueva capilla se colocaron diferentes altares para los tronos de la V.O.T y un nuevo camarín para la imagen de Nuestro Padre Jesús, que sería ornamentado con pinturas murales alusivas a la pasión de Cristo, obra de Antonio Villanueva, a quien se le atribuye la traza⁶⁰.

José Montesinos la describe de esta forma:

“una singular, perfecta y bien construida capilla en forma ovada, que a la admiración de su arrogante arquitectura añade el precioso adorno de finísimas pinturas y realces de oro, que forman

⁵⁹ Archivo Histórico de Orihuela (en adelante A. H. O). Protocolos Notariales de Fabián Taormina de Rosalía. Sig.: 1688.

⁶⁰ HERNÁNDEZ GUARDIOLA, L.: *Pintura Decorativa barroca en la Provincia de Alicante*, Tomo II, Antonio Villanueva (1714-1785), Instituto de Cultura “Juan Gil- Albert”, Diputación Provincial de Alicante, pp. 105-107.

*con simetría el celestial divino taberná-
culo de Nuestro Padre Jesús con la cruz
a cuestras...”⁶¹*

Con la construcción de la nueva capilla y camarín, la imagen debió estrenar por estos años y como era costumbre en estos casos, una nueva túnica que dada la cronología y las características estilísticas bien podría ser la que recientemente localizamos en el almacén de la orden tercera⁶².

III. 4. 8. 1. El retablo de Nuestro Padre Jesús

En 1728, a iniciativa de los mayordomos Francisco González y José Reymundo, y a los donativos que ofrecieron el 4 de marzo de aquel año, una limosna de cincuenta libras cada uno, se encargó la realización de un nuevo retablo para mayor esplendor de la imagen de Nuestro Padre Jesús que albergaría en su hueco central.

Según los capítulos concernientes a la hechura del retablo, la obra quedaba ajustada al escultor y maestro de talla Dionís Llorens, en la cantidad de 280 libras, con el añadido de la reutilización de la madera del antiguo retablo que había en la capilla, para la nueva obra que debía realizar.



Traje de Nuestro Padre Jesús Nazareno
realizado en la segunda mitad del siglo XVIII,
que fue localizado en el año 2001.

Colección: Archivo Diocesano de Orihuela.

⁶¹ A.D.O. MONTESINOS PÉREZ MARTÍNEZ DE ORUMBELLA, J. : *Antigüedades, Nobleza y Blasones de la Muy Leal y siempre fidelísima Ciudad de Orihuela*, tomo 6º, 1775, p.71.

⁶² RUIZ ANGEL, G. CECILIA ESPINOSA, M.: “Persecución religiosa en Orihuela. La destrucción de Ntro. Padre Jesús.”, *Revista Oleza*, Semana Santa 2001, Orihuela, pp. 59-66.



A ambos lados de ella se situarían dos hornacinas que según los capítulos acogerían las imágenes de San Luis, Rey de Francia, patrón de la orden tercera⁶³ y Santa Isabel de Hungría.



Antiguo retablo de Nuestro Padre Jesús Nazareno realizado en 1728 por Dionis Llorens y Pedro Bas.

Colección: Archivo Diocesano de Orihuela.

Mientras los dos ángeles con los símbolos de la pasión situados en la parte superior del retablo, fueron encargados expresamente para que las realizase Mosen Pedro Bas, escultor valenciano nacido en Benimaset en 1675, pero ejecutadas en Cartagena.

El 5 de abril de 1730 la junta acordó que se concluyera el retablo, se pagara y colocara en la capilla, exponiéndose que las imágenes de San Luis, Rey de Francia y Santa Isabel de Hungría se debían al escultor valenciano Dionís Llorens y la imagen del Padre Eterno, era del escultor Pedro Bas, que la estaba realizando en Cartagena.

Para completar el adorno del altar de Nuestro Padre Jesús se concretó realizar una reja para su instalación delante del altar, para sufragar los gastos se ofreció unas alhajitas de oro, que junto a algunas limosnas que se recogiesen para este efecto serían suficientes.

En 1732 se inició el dorado y la policromía del retablo, para pagar esta actuación los mayordomos

⁶³ Libro IX de Actas de la V.O.T. f.136. La junta de la V.O.T acordó celebrar la festividad de S., Luis, patrón de esta V.O.T el cuarto domingo del mes de Agosto, con sermón y procesión



Puerta principal de acceso a la ermita del Santo Sepulcro.

Colección: Archivo Diocesano de Orihuela.

COMPARSA
CABALLEROS
REY FERNANDO
LOCAL EN PROPIEDAD
1976



de aquel año ofrecieron una joya para rifarla y unos meses después de nuevo dieron cada uno una dadora de diez libras para continuar con los trabajos. En este sentido, se concluyeron el 19 de octubre de 1732.

Este retablo fue destruido durante el verano de 1936 desapareciendo todas sus imágenes. A este respecto, las nuevas imágenes de San Luis Rey de Francia y Santa Isabel de Hungría, que sustituyeron a las anteriores fueron traídas de la Iglesia de la Merced de Murcia y fueron retocadas por el escultor José Lozano Roca, autor de numerosas imágenes para localidades murcianas como Totana.

El antiguo retablo fue sustituido por el que en la actualidad preside la capilla ejecutado por los talleres Pujante de Murcia con boceto del oriolano Fernando Fenoll.

III. 4. 9. La Iglesia del Santo Sepulcro

Otro de los lugares de culto dependientes de la orden tercera era la ermita del Santo Sepulcro ubicada en las proximidades del convento de Santa Ana de los padres franciscanos y en las primeras estribaciones del monte Oriolet.

Su privilegiada situación geográfica como punto dominante en altura sobre el arrabal Roig, permitía que fuera una destacada referencia visual, algo imprescindible dado su carácter de lugar sagrado y de cohesión social. Funcionalmente respondía como un espacio en donde se congregaban los fieles para



las diferentes manifestaciones religiosas, especialmente las expresiones de fe pública, como es el caso del vía crucis que tenía lugar en sus inmediaciones, que concluía en su recinto y la función del desenclavamiento.

El trayecto se iniciaba en la iglesia del convento de Santa Ana, recorriendo su paseo, para emprender luego la subida⁶⁴ hacia la ermita, situada en una pequeña elevación⁶⁵, que representaba, como es propio de estas manifestaciones, el calvario de la pasión de Jesucristo. Señala José Montesinos que la devoción del Vía – Crucis estaba muy arraigada en la ciudad de Orihuela, siendo muchas las gentes de todos los estados que visitaban las estaciones que lo componían.

El recorrido se iniciaba junto a la alameda de San Francisco en los alrededores del Convento de Santa Ana recorriendo un trayecto que estaba jalonado por catorce capillas con altares que, como indica Gisbert Ballesteros en su historia de Orihuela⁶⁶, fueron demolidas y reconstruidas en 1762, ya que se encon-



Fachada principal de la ermita del Santo Sepulcro.

Colección: Archivo Diocesano de Orihuela.



Procesión de Santa Ana recorriendo la alameda del convento franciscano.

Al fondo la ermita del Santo Sepulcro.

Colección: Archivo Diocesano de Orihuela.

⁶⁴ En el año 1783 se puso en la subida al Santo Sepulcro una cruz de piedra costeada por Manuel Martínez Arques. A. P. F. C. Mariano de la Concepción Luzón: “Noticias sacadas de los libros de juntas de la Venerable Orden Tercera de Santa Ana desde 1709” manuscrito, fondo de Fr. Pedro Lozano Berenguer. *Libro del síndico y cuenta de 1783*.

⁶⁵ Montesinos afirma que este cerro era denominado como Monte de los Penitentes.

⁶⁶ GISBERT BALLESTEROS, J.M: *Historia de Orihuela*, Tomo III, Ed. facsímil, Orihuela, 1900, p.70.



traban muy deterioradas y que fueron reparadas posteriormente en los siglos XIX y XX.

Los primeros datos conocidos de la iglesia del Santo Sepulcro se remontan hasta 1666 cuando Montesinos cita su construcción a expensas de un hermano tercero de origen francés Juan Brocal, natural de París. Por otro lado, señala el padre Agustín Nieto varios sucesos acontecidos en la ermita entre los años 1693-1695⁶⁷ lo que demuestra su existencia en el siglo XVII.

Asimismo, una serie de documentos de propiedades de la orden tercera hacen referencia en sus lindes a la existencia de la ermita durante la segunda mitad del siglo XVII y a la construcción en 1695 de una casa anexa al edificio por Juan Antonio Palacios apodado “El Romano”, según la documentación facilitada por Sánchez Portas.

En 1728 tenemos constancia documental de la reedificación de la iglesia del Santo Sepulcro, según aparecía reflejado en el libro I de actas de la V.O.T. La portada de la ermita se edificó hacia la década de 1720 según se deduce del estilo en la que esta construida similar a otras tantas portadas conservadas en la ciudad es el caso de la portada principal del reciente desaparecido Palacio Ruiz de Villafranca (1725).

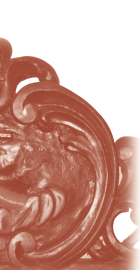


Vista lateral de la ermita del Santo Sepulcro.
Colección: Archivo Diocesano de Orihuela.



Imagen del antiguo Cristo yacente de la Venerable Orden Tercera que se veneraba en el altar mayor de la ermita del Santo Sepulcro.
Colección: M^a Cruz López Martínez.

⁶⁷ Estos documentos recogidos por el padre Nieto Fernández, se refieren a aspectos como el robo de la sábana que cubría al Cristo yacente, inventario de ornamentos litúrgicos, referencias a la propiedad de la ermita...



El 20 de Mayo de 1733 se acordó conceder licencia al hermano Juan Pacheco para edificar una casita a espaldas del Santo Sepulcro, bajo las condiciones de habitar solo en ella con el fin de hacer vida solitaria y penitente, sin familia alguna y que tras su muerte dicha casa pasaría a ser propiedad de la Venerable Orden Tercera.⁶⁸

La obra continuó hasta la década de 1760 cuando concluyó la ornamentación interior del templo con la colocación de los retablos laterales del crucero dedicados a la Verónica y a Santa Margarita de Cortona y el retablo del altar Mayor que albergaba a la imagen del Cristo Yacente.

En el año 1762 fue colocado el escudo de armas de la V.O.T motivado por la pretensión de la iglesia parroquial de Santiago a la que pertenecía la feligresía de este lugar que quería que esta ermita dependiese de ella y quedara bajo su regencia. La Venerable Orden Tercera se defendió colocando sus armas sobre el dintel de la puerta y desde entonces el prelado de los franciscanos, el padre provincial, visitó el edificio en sus visitas regulares.



Detalle de las pinturas murales existentes en el altar mayor de la ermita del Santo Sepulcro.
Fotografía: Tony Juan y María Pilar Gimeno.



Escudo de la Venerable Orden Tercera que preside la fachada principal de la ermita del Santo Sepulcro.
Fotografía: Tony Juan y María Pilar Gimeno.

⁶⁸A. P. F. C. Mariano de la Concepción Luzón: “Noticias sacadas de los libros de juntas de la Venerable Orden Tercera de Santa Ana desde 1709” manuscrito, fondo de Fr. Pedro Lozano Berenguer. Libro II de Actas de la V.O.T. f. 69. Junta de 20 de Mayo de 1733.



Retrato del obispo de Orihuela José Tormo. Siglo XVIII. Óleo sobre lienzo 100 x 90 cm. Iglesia Parroquial Santas Justa y Rufina. Orihuela.



III. 5. EL NACIMIENTO DE NUEVAS COFRADÍAS

Durante el barroco y principalmente en la primera mitad del siglo XVIII se produjo un significativo aumento de nuevas cofradías, que se multiplicarán por toda España. Durante este siglo había aproximadamente unas 25000 hermandades, repartidas por todos los pueblos y ciudades de la geografía española, que agrupaban prácticamente a toda la población.

Aunque su base social era el pueblo llano, el resto de estamentos sociales estaban plenamente implicados, como demuestra la participación en ellas de la nobleza, los gremios y el clero.

En lo que refiere a la Semana Santa oriolana durante la segunda mitad del siglo XVIII surgirán nuevas cofradías y procesiones que aumentarán el número de actos de fé pública.

En 1754 se funda en la iglesia de Santiago la cofradía de Nuestra Señora de los Dolores con bulas y privilegios concedidos en 1752 por Benedicto XIV. A partir de 1774, esta documentada la procesión de Domingo de Ramos con la imagen titular de la cofradía en donde se cantaba el santo rosario. Esta procesión evolucionará a lo largo de los siglos XIX y XX a la actual procesión de Domingo de Ramos que se celebra en nuestra ciudad.

El mismo año de la fundación de la cofradía de Nuestra Señora de los Dolores llegó a Orihuela la



Retrato de Carlos III.

Óleo sobre lienzo. 1746. Juan García de Miranda.

Real Sociedad Económica de Amigos del País.
Murcia



imagen de Nuestro Padre Jesús de la Caída, obra de Francisco Salzillo, encargada por la recientemente fundada orden tercera de San Gregorio, aunque no participará en la Semana Santa hasta 1852.

En 1758 se crea la *Real Congregación de Nuestra Señora del Pilar contra el Pecado Mortal* que realizará una procesión el Jueves Santo en la tarde. Posteriormente en 1778 será prohibida por el Obispo José Tormo por motivos de escándalo público. En ella participaban pasos de gran mérito artístico, muchos de ellos ejecutados por el escultor Francisco Salzillo, la mayor parte de ellos nos han sido legados y representan en Orihuela uno de los grandes tesoros de nuestro patrimonio cultural. El grupo del Lavatorio, el Ecce - Homo o el Arrepentimiento de San Pedro, este último atribuido al Círculo de Nicolás de Bussy, son piezas importantísimas para la historia y el arte de nuestra ciudad.

III. 5. 1. Los excesos de las cofradías

Muchas de las cofradías de este siglo desarrollaban actos que llegaban al límite del fanatismo y la superstición. Estas actividades eran criticadas por el clero más instruido, y por el gobierno ilustrado que durante el reinado de Carlos III intervendrá decididamente en las cofradías españolas, en aquel momento la manifestación más importante de la religiosidad popular.

Una religiosidad que se basaba principalmente en



las prácticas externas, en el boato grandilocuente y en la excesiva ritualización, mientras en el ámbito espiritual había bastante dejadez.

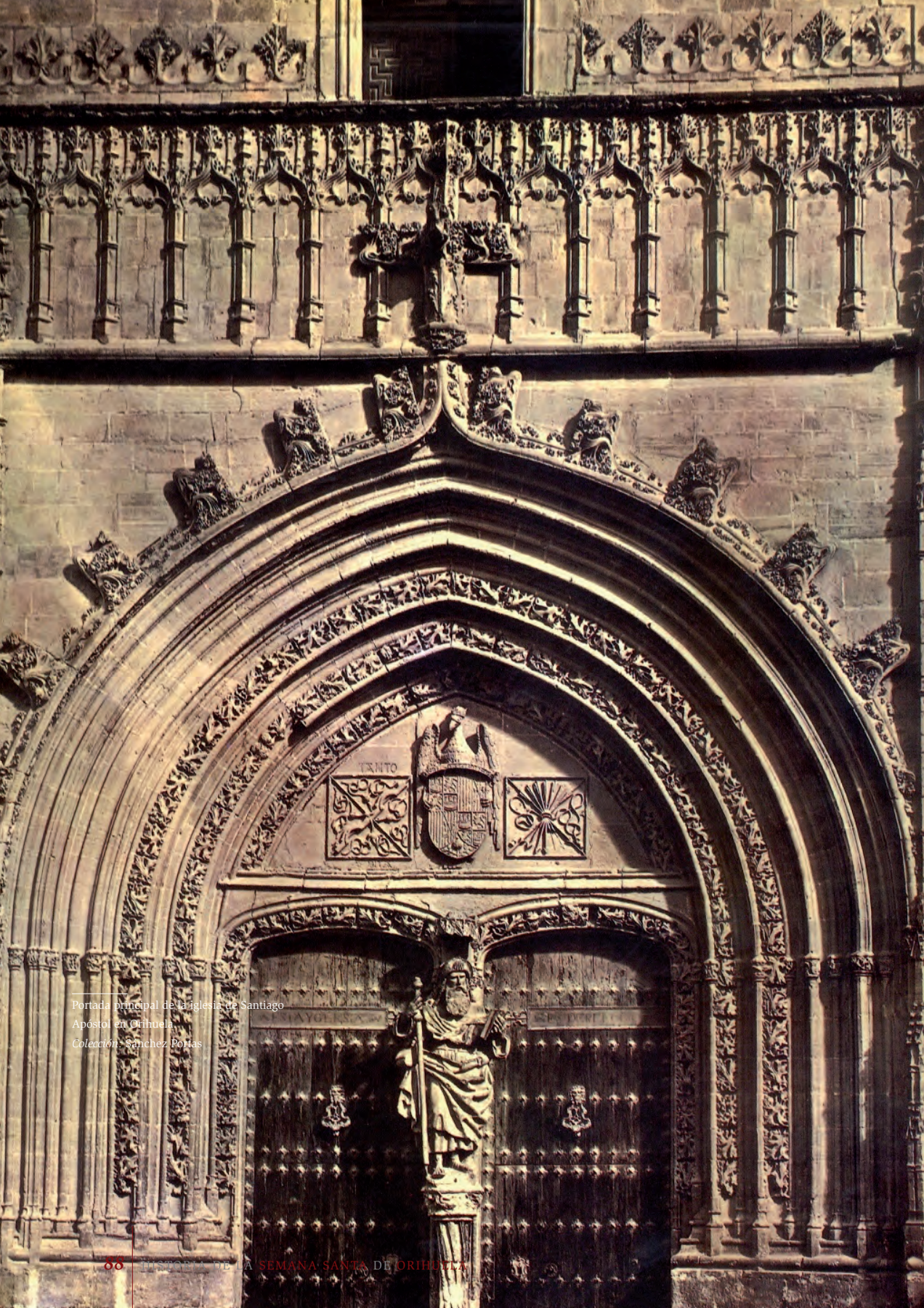
III. 5. 2. La actuación del gobierno ilustrado

Las intervenciones del gobierno de Carlos III se fundamentarán en el control de las cofradías a través de la regulación de sus estatutos, cuya aprobación y por tanto su legalización, dependía directamente del Consejo de Castilla, con lo que conseguían evitar el control eclesiástico.

Por otro lado, se pretendía que sus funciones se limitaran exclusivamente al ámbito religioso, toda la significación social y asistencial que tenían la mayoría de ellas debían ser asumidas por el estado ilustrado.

También existía un interés económico, ya que intentaron limitar la presencia de los gremios en las cofradías, y de policía, controlando las procesiones para evitar problemas en el orden público.

No obstante, entre los detractores de las cofradías del barroco había también un interés en el plano espiritual, ya que se pretendía una religiosidad ilustrada, más intelectualizada e intimista, más rigorista en lo moral y menos preocupada por el boato.



Portada principal de la iglesia de Santiago
Apóstol en Orihuela.
Colección: Sánchez Portas



III. 6. EL ORIGEN DE LA PROCESIÓN DE DOMINGO DE RAMOS: LA COFRADÍA DE NUESTRA SEÑORA DE LOS DOLORES.

A mediados del siglo XVIII surgirá al amparo de la parroquia de Santiago⁶⁹ una nueva cofradía fruto de la creciente devoción a la Virgen de los Dolores, representada por un grupo escultórico existente en una de las capillas de la iglesia.

Durante el último cuarto del siglo esta cofradía comenzó a realizar una procesión por las calles de la ciudad con la imagen durante el Domingo de Ramos en la que se rezaba el santo rosario, siendo el origen de la actual procesión.

III. 6.1. Antecedentes históricos de la cofradía

Las primeras noticias sobre la existencia de la advocación de Nuestra Señora de los Dolores en la iglesia parroquial de Santiago de Orihuela se remontan hasta el año 1698, cuando la junta parroquial acordó que se realizara un cuadro de Nuestra Señora de la Soledad para completar un retablo formado por siete lienzos de los dolores de la virgen María. El pintor y dorador Alejandro Quintana, cobró por el cuadro de la Soledad 2 libras y 8 sueldos,

⁶⁹Tras la reconquista la parroquia de Santiago fue una de las tres colaciones en las que se dividió la ciudad medieval junto a las parroquias del Salvador y Santas Justa y Rufina. Esta red parroquial permitió que la ocupación cristiana de la ciudad islámica se convirtiera en definitiva, y fue fundamental para la cristianización del territorio urbano.



Interior de la iglesia Santiago Apóstol.
Colección: Archivo Diocesano de Orihuela.



completando de esta manera todo el retablo de la Virgen de los Dolores⁷⁰.

Su ubicación es de momento desconocida, ya que las descripciones de la iglesia de finales del s. XVII no son muy detalladas y no permiten asegurar si había por entonces un altar dedicado a esta imagen anterior a 1698. Tan sólo podemos aclarar que en 1640, según la descripción más fidedigna a la fecha en cuestión, no existía ninguno bajo esta titularidad⁷¹. No obstante, Montesinos⁷² cita unas indulgencias concedidas a este altar por el obispo Andrés Balaguer, y por tanto, durante el período 1605 – 1627. Si este dato es verídico esta advocación tendría culto por lo menos desde las primeras décadas del siglo XVII.

Las primeras noticias sobre la celebración de la festividad de la Virgen de los Dolores se remontan a 1728, cuando la junta parroquial pretendió dar mayor esplendor y lucimiento a la fiesta. Para ello, el cura de la parroquia, el doctor Luis del Carpio, propuso que asistiese a la fiesta la capilla de música de la Catedral acordando la parroquia que en ese año y en los venideros el fabriquero consignara 15

⁷⁰VIDAL BERNABÉ, I: *Retablos alicantinos del barroco (1600-1780)*, Universidad de Alicante, Caja de Ahorros Provincial de Alicante, 1990, pp. 164-165.

⁷¹Archivo parroquial de Orihuela (en adelante A. P. S. O). *Libro de Visitas Pastorales. 1629 – 1679*, Sig.: 135.

⁷²MONTESINOS, J.: *Compendio Histórico- Oriolano*, Orihuela, tomo III, 1792, f. 354.



reales para pagar a los músicos que asistiesen⁷³.

Al año siguiente, la parroquia de Santiago de nuevo trabajó en mejorar la festividad de la Virgen de los Dolores continuando la labor que un año antes, a instancias de su cura párroco, se había iniciado pagando los costes de esta fiesta religiosa⁷⁴.

En 1732, se inició el novenario promovido por el cura de Santiago, Luis del Carpio y por el sochantre de la parroquia, Agustín Pérez⁷⁵, que tenía lugar durante los días previos al Viernes de Dolores, haciéndose cada vez más patente la fuerte devoción hacia la virgen.

Durante estos años, la imagen se veneraba en un altar situado a la entrada de la capilla de la Purísima Concepción que acababa de ser construida, en la actualidad donde se ubica la imagen del Cristo del Consuelo⁷⁶.

Los días del novenario se rezaba el Santo Rosario y se daba lectura a la novena; concluida ésta, se entonaba el Ave María al órgano, mientras el día de la Virgen de los Dolores se cantaba una misa.



Grabado del grupo escultórico de Nuestra Señora de los Dolores. Siglo XVIII.
Colección: Archivo Diocesano de Orihuela

⁷³ A. P. S. O. *Libro de juntas parroquiales*. 1707 – 1732. f. 231-r. Sig.: 289.

⁷⁴ A.P. S. O. *Libro de juntas parroquiales* 1707 – 1732. f. 238 – v. Sig.: 289.

⁷⁵ Luis del Carpio, Agustín Pérez y Francisco Ros fueron los principales impulsores del culto a la Virgen de los Dolores en la parroquia de Santiago, gracias a su esfuerzo por extender la devoción y por sus caudales aportados para el desarrollo de los cultos a la imagen.

⁷⁶ El Cristo del Consuelo aparece con esta denominación desde 1838. A. P. S. Sig.: 151.



Libro Primero de la cofradía de Nuestra Señora de los Dolores, conservado en el archivo parroquial de Santiago.

Colección: Archivo Diocesano de Orihuela.

Así vino celebrándose el novenario hasta 1736, cuando se introdujo con el fin de promover la devoción hacia la Virgen de los Dolores, que el predicador de cuaresma predicara todas las tardes del novenario⁷⁷, leyendo seguidamente la novena y finalizando con el rezo del santo rosario, realizando igualmente la fiesta del día de la Virgen. De esta forma, continuó la celebración del novenario hasta 1744 fecha en la que el sochantre Agustín Pérez se hizo cargo de estas celebraciones, cada vez con más ingresos, ya que las limosnas de los fieles habían aumentado considerablemente, síntoma de la generalización por toda la ciudad de esta devoción particular del barrio.

A partir de este momento, los actos de la novena quedaron organizados nuevamente. Todas las tardes del novenario se predicaba el dolor del día por predicadores distintos, se decía sermón, se leía la novena, se cantaba a continuación dos arias o villancicos terminando con la salve, se rezaba el rosario y nuevamente se daba lectura a la novena con el objeto de que los pobres, jornaleros y demás personas de la parroquia que no podían acudir por la tarde, pudieran hacerlo al anochecer y en el sábado inmediato al día de la Virgen.

⁷⁷Señala Montesinos que en este año el predicador de cuaresma, Fray Pedro de Orihuela, Religioso Capuchino, predicó todas las tardes del novenario promoviendo de esta forma la devoción a la Virgen. MONTESINOS, J.: *Compendio Histórico Oriolano*, tomo III, 1792, f.349.

GOZOS

SANTISIMA DE
QUE CANTAN
DE LA IGLESIA
DEL SEÑOR,
DE LA CIUDAD



A MARIA

LOS DOLORES,
SUS COFRADES
PARROQUIAL
SAN-TIAGO,
DE ORIHUELA.

Para lograr tu favor,
Madre la mas dolorosa,



Conceded, Virgen piadosa,
Que sintamos tu Dolor.

1 Quando à Jesus presentaste
en el Templo, Simeon
os traspasó el corazon,
y herido à su voz quedaste;
por el dolor, que pasaste
de aquella espada al rigor:

Conceded, &c.

2 Por huir de la malicia
del Rey Herodes maldito,
huyendo, llevas à Egypto
al mismo Sol de justicia;
¡ó vil, é infame codicia!
que persigues al Señor:

Conceded, &c.

3 Con el casto, y justo Esposo
buscas à Jesus perdido,
el corazon condolido,
sin quietud, y sin reposo;
entre Sabios prodigioso
hallas al mismo Doctor:

Conceded, &c.

4 Por la calle de Amargura
al vér al manso Cordero,
llevar el Sacro Madero,
afeada su hermosura;



llorar la gran desventura,
que ocasionó el pecador:

Conceded, &c.

5 En un duro aspero Leño
con angustias sin igual,
la Hermosura Celestial,
perdido tu Hijo, y mi Dueño,
el hombre salió de empeño
muriendo mi Redentor:

Conceded, &c.

6 Despues de la dura herida
hecho el corazon pedazos,
depositan en tus brazos
muerto el Hijo de tu vida;
sin duda fue sin medida
tu agonía, y sin sabor:

Conceded, &c.

7 Con la losa fria, y dura,
quedó el Sepulcro sellado,
y tu pecho traspasado,
mirando la Sepultura;
mucho debe la criatura
à la Madre de su Antor:

Conceded, Virgen piadosa,

Que sintamos tu Dolor.

¶ Ora pro nobis Virgo Dolorosissima. ¶ Ut digne efficiamur, &c.

OREMUS.

DEUS, in cujus Passione, secundum Simeonis, prophetiam, dulcissima animam gloriosæ Virginis, & Matris Mariæ Doloris gladius pertransivit, concede propitiis, ut qui transfixionem ejus, & passionem venerando recolimus, gloriosis meritibus, & precibus omnium Sanctorum Cruci fideliter astantium intercedentibus, passionis tuæ effectum felicem consequamur. Qui vivis, &c.

En Orihuela: En la Imprenta Nueva de Antonio Santa Maria. Año de 1792.



III. 6.2. La fundación de la cofradía de la Virgen de los Dolores

En 1754, el obispo de Orihuela Juan Elías Gómez de Terán instituye canónicamente una cofradía bajo esta advocación en el altar de la Virgen de los Dolores de la Iglesia de Santiago, con privilegios y bulas concedidas en 1752 por el papa Benedicto XIV⁷⁸, como consecuencia de la arraigada devoción hacia la santísima Virgen de los Dolores que, como hemos visto, se veneraba en la parroquia⁷⁹.

La cofradía surge en un momento en donde el carácter de estas asociaciones de fieles ha perdido las motivaciones originales de religiosidad benéfica, en favor de otras de carácter popular y festivo, que bajo la apariencia religiosa escondían móviles paganos nada edificantes para las altas jerarquías eclesiásticas de aquel momento.

Contra esto, el obispo José Tormo luchará para evitar la degeneración de estas agrupaciones al unísono con los ilustrados de aquellos años, que



Grabado de Nuestra Señora de los Dolores. Siglo XVIII.

Colección: Archivo Diocesano de Orihuela.



Bula de fundación de la cofradía de Nuestra Señora de los Dolores.

Colección: Archivo Diocesano de Orihuela.

⁷⁸ En el Archivo histórico parroquial de Santiago se conservan los privilegios que fueron concedidos por Benedicto XIV. A.P.S.O. Sig.: P.2 – 103.

⁷⁹ Los fundadores de la cofradía fueron el Dr. Juan Josef Fernández, canónigo chantre de la Catedral de Orihuela, Luis del Carpio de Torquemada, Cura de la iglesia de Santiago, Francisco Ros, comisario del Santo Oficio de la Inquisición de Murcia, Agustín Pérez, sochantre de la iglesia de Santiago, Vicente Garrigos, teniente cura de la iglesia de Santiago y el Dr. Luis Santa Cruz, presbítero residente de la parroquia de Santiago.



verán en ellas auténticas contradicciones con el espíritu del siglo.

Un ejemplo cercano y conocido fue la supresión, por parte de este obispo, de la procesión de Jueves Santo por la tarde que organizaba la Congregación de Nuestra Señora del Pilar, suspendida por escándalos públicos durante varias décadas como veremos en sucesivos capítulos.

No obstante, la cofradía mantuvo una línea de actuación adecuada, ya que además de fomentar la festividad de la Virgen de los Dolores con la novena, misas y procesión, realizaba actos de caridad con los presos de la cárcel y los enfermos del hospital.

La cofradía de Nuestra Señora de los Dolores se concibió como una congregación centrada en torno a la veneración de los dolores de la Virgen María, advocación, como hemos podido comprobar, muy arraigada en la parroquia de Santiago Apóstol de nuestra ciudad.

Según determinan sus primeros estatutos, sus cofrades estaban obligados *“a contemplar los siete dolores de María Santísima, rezando la corona dolorosa que se compone de siete setenas, y en cada una de ellas un Padre Nuestro y siete Ave Marías con*



Antigua capilla de Nuestra Señora de los Dolores, en la actualidad del Cristo del Consuelo.

Colección: Archivo Diocesano de Orihuela.



*un Gloria Patris*⁸⁰.

Podían pertenecer a la cofradía todos los fieles de ambos sexos inscribiéndose en el correspondiente libro de cofrades, tal como señalan sus estatutos fundacionales. El día de su ingreso, los cofrades tomaban el hábito y recibían un escapulario como signo distintivo con el emblema de la Virgen de los Dolores, es decir, el corazón atravesado por los siete puñales, símbolo de los siete Dolores de María.

Sus principales cargos eran el prior, que encabezaba una junta de doce personas, en la que seis de ellos eran laicos y la otra mitad restante eran clérigos, y el secretario, que administraba la economía de la congregación y registraba a los cofrades en su correspondiente libro.

La cofradía celebraba cinco festividades: la primera el Domingo de Pascua de Resurrección, en el mes de Septiembre los Dolores de María Santísima, el sábado antes del Domingo de Pasión, el día de la Virgen de los Dolores, habiendo practicado la novena ocho días antes, el día de la Purificación de la Virgen y el día de la encarnación de Dios.

Desde su fundación, la festividad de María Santísima de los Dolores se venía celebrando durante el Sábado de Pasión, sin embargo, en 1771 la cofradía acordó celebrar la fiesta en el propio día de la Virgen, es decir, el Viernes de Dolores, con el objeto de que



Detalle de las imágenes del grupo escultórico de Nuestra Señora de los Dolores.

Colección: Archivo Diocesano de Orihuela.

⁸⁰ A.P. S. O. Sig.: 505 - 23.



se hiciera con mayor solemnidad⁸¹.

La cofradía sufragaba los costes de la novena, culto de la imagen y, en general, todos los gastos mediante las limosnas y donativos de los fieles y devotos. Si analizamos minuciosamente las cuentas de la cofradía, los principales ingresos venían dados de las limosnas de los feligreses que, a título personal⁸², eran entregadas para satisfacer el culto a la Virgen de los Dolores.

Desde 1744, diversas personas se habían comprometido a aportar sus limosnas para mayor veneración y culto a la Virgen, y contribuir al solemne novenario que se celebraba en la parroquia.

Estos devotos pertenecían a las clases más pudientes de la ciudad, y en la práctica actuaban como “mayordomos” aunque no se les diera esta denominación dentro de la cofradía. Es muy significativo el hecho de que las mujeres predominaran dentro de este grupo de fieles que mantenían con sus aportaciones personales el sufragio de los costes de las celebraciones relacionadas con la novena, como limosna a la imagen titular de la cofradía.

Por otro lado, también se recaudaban limosnas

⁸¹ A.P. S. O. Sig.: 149. f. 14-r

⁸² Significativamente las familias de rango social más elevado, con mayor disponibilidad económica, como ejemplos destacados podemos señalar las aportaciones de Felipe Caballero, gobernador de la ciudad, el marqués de Arneva, Ignacio Togores, Josepha Escorcía, Micaela Moncada o algunos integrantes de la familia Rocafull.



en la propia iglesia depositándolas en la arquilla que había en la capilla de la Virgen, en el platillo que se colocaba junto a la entrada de la iglesia. Durante la novena se recogían donativos por todo el ámbito de la parroquia en la víspera de la fiesta de la Virgen o el abono de las tallas de los cofrades que ascendían a un real en el día de su ingreso y seis sueldos moneda valenciana como cuota anual⁸³.

A su vez, los gastos se centraban en el sufragio de las celebraciones religiosas características de la cofradía, como es el caso de la novena que conllevaba costes como la música de la catedral que intervenía en el día de la fiesta de la Virgen, los músicos que actuaban todas las tardes del novenario, las propias misas, o las limosnas que se le daban a los predicadores del novenario⁸⁴ que procedían de los conventos de la ciudad: San Francisco, el Carmen, Capuchinos y Descalzos.

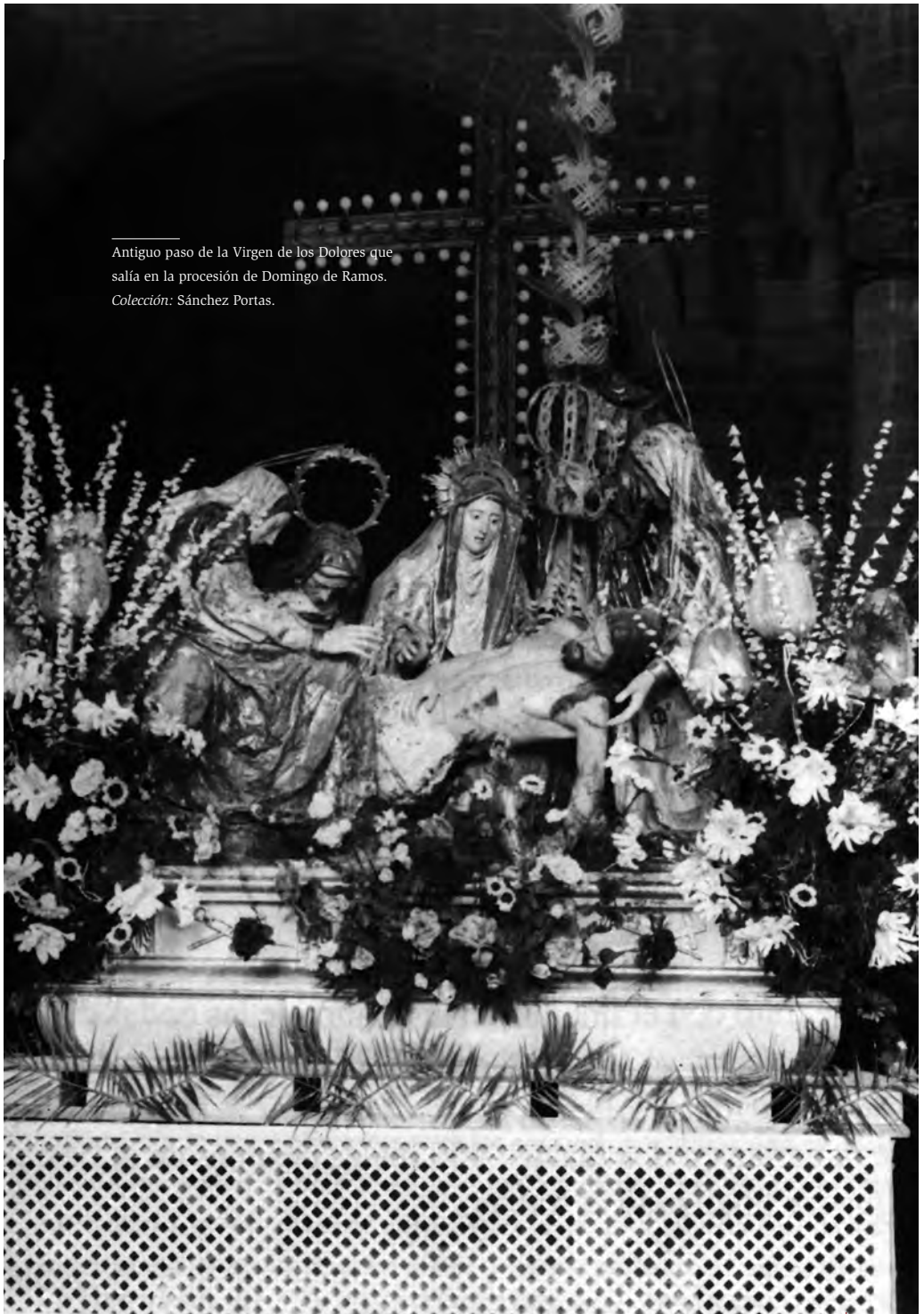
El culto ordinario de la imagen en su altar, tenía gastos considerables como era mantener la lámpara de su altar encendida, que a menudo era sufragada por algún devoto, o el adorno de la capilla con flores de papel. También suponían pagos destacables la realización de carteles de los predicadores que se

⁸³Las tallas se recogían conjuntamente con las limosnas de los fieles en el platillo que se colocaba a la entrada de la iglesia durante el novenario. Sig.: 149.

⁸⁴Es necesario mencionar que no todos los predicadores aceptaban las limosnas que la cofradía les daba en forma de pago.



Antiguo paso de la Virgen de los Dolores que salía en la procesión de Domingo de Ramos.
Colección: Sánchez Portas.





El tercero de los dolores de la Virgen representado en este lienzo con la escena en la que Jesús estuvo perdido en el Templo durante tres días. (Lc. 2, 41-50)

Colección: Archivo Diocesano de Orihuela.



El primer dolor de María refleja la profecía de Simeón. (Lc. 2, 22-35).

Colección: Archivo Diocesano de Orihuela.

repartían entre los fieles, cartas para los cofrades, libros de novena y estampas de la virgen⁸⁵, los escapularios que se confeccionaban para los cofrades⁸⁶, las misas del día de almas para todos los cofrades difuntos o, en alguna ocasión, los morteretes que se tiraban el día de la festividad de la virgen y las flores que se colocaban en el paso.

En 1769 se prohibió por Real Pragmática la petición de limosnas, suponiendo un auténtico problema para los ingresos de la cofradía, que sólo recibió los donativos traídos a la iglesia, ya que la citada orden tuvo como consecuencia que no se fuera a las casas de los devotos para recoger las acostumbradas limosnas. Esto conllevó que la cofradía solicitara a la parroquia una ayuda económica que fue concedida para evitar la suspensión de la novena, concretamente la fábrica de Santiago otorgó 10 libras a favor de la cofradía⁸⁷.

III. 6. 3. El grupo escultórico de Nuestra Señora de los Dolores.

Este grupo escultórico estaba formado por las imágenes de la Virgen María, Cristo muerto en su regazo, San Juan y las Santas Mujeres, tras el descenso de la cruz del cuerpo de Jesús, represen-

⁸⁵Durante este período fue habitual que su ejecución corriera a cargo del impresor y grabador Joseph Alagarda.

⁸⁶Según aparece reflejado en los gastos de la cofradía, los escapularios estaban realizados con tela de lana, cinta filada y escudos de tafetán sencillo. A.P. S. O. Sig.: 149.

⁸⁷A.P. S. O Sig.: 149. f. 8 –v.



tando el sexto misterio de los dolores de María, que corresponde con el tema de la piedad, donde el cuerpo de Jesús es bajado de la cruz y depositado en los brazos de María, que al ver de cerca la gravedad de todas las llagas y heridas de su hijo, aviva su dolor y su angustia.

La primera referencia documental que encontramos sobre estas esculturas se remonta hasta el año 1739, cuando las imágenes fueron doradas, encarnadas y retocadas por el pintor José Podio, según se desprende de la carta de pago otorgada a su favor el 5 de febrero de 1739. Durante este año, se remozó la capilla de Nuestra Señora de los Dolores, dorando algunas de sus partes y decorando la bóveda y paredes con grandes pinturas.

En la década de 1770 se realizaron importantes mejoras en el grupo escultórico de la Virgen de los Dolores. La primera de ellas fue la adquisición de una nueva cruz, dorada y con espejos, al estilo rococó, imperante en aquel momento, realizada en 1772 por el carpintero Joseph Ibáñez y el dorador Pascual Royo, por la que recibieron la cantidad de 12 libras.

Aquel mismo año, dos devotas de la Virgen, Gerónima Vargas y Petrola Barrios, ofrecieron una toalla para la cruz, un paño para San Juan y una sábana de bastilla muy fina y preciosos encajes para las santas mujeres.



Lienco del antiguo camarín de Nuestra Señora de los Dolores que representa la persecución de Herodes y la huida a Egipto, el segundo de los dolores de la Virgen. (Mt. 2, 13-15)
Colección: Archivo Diocesano de Orihuela.



El cuarto de los dolores que representa el momento en el que María encuentra a Jesús, cargado con la Cruz. (Vía Crucis, cuarta estación)
Colección: Archivo Diocesano de Orihuela.



El Cristo del Consuelo que se venera en la antigua capilla de Nuestra Señora de los Dolores, obra de José Puchol Rubio.
Colección: Archivo Diocesano de Orihuela.

En 1773, se realizó una corona de nácar engarzada de plata⁸⁸, un paño para San Juan y puntillas para las toallas de la cruz que servían durante todo el año⁸⁹.

Las imágenes del grupo escultórico, probablemente San Juan y las Santas Mujeres, fueron aderezadas en 1774 con cuatro coronas de plata encargadas al platero Miguel Rubira. En estas mismas fechas fueron renovados los vestidos de las efigies que acompañaban a la Virgen⁹⁰ y se colocó un monte que servía de peana al grupo escultórico que costeó el presbítero Francisco Maseres,⁹¹ secretario de la cofradía.

Ese mismo año, se estrenó el nuevo retablo – camarín realizado en madera tallada por el escultor Francisco Torres y dorado por Francisco Santa Cruz Escorriguela, con seis lienzos de los Dolores de María colocados en el intradós de su arco, pintados por Antonio Llopis⁹² y protegidos con cristales; así como una puerta de cristal que resguardaba las imágenes, cuyos vestidos fueron remozados⁹³.



La crucifixión del señor, corresponde con el quinto dolor de la Virgen. (Jn. 19, 17-30)
Colección: Archivo Diocesano de Orihuela.

⁸⁸ Por la que se pagaron 3 libras y cuatro sueldos, cantidad que incluía unas medallas del mismo metal.

⁸⁹El paño y las puntillas para las toallas de la cruz fueron realizadas por la devota Petrola Barrios, mientras otra feligresa, Leonor Rocafull, dio limosna para el altar de la Virgen y unos manteles de lienzo fino con encajes.

⁹⁰ A.P. S. O. Sig.: 149. f. 24 – v – 25- r.

⁹¹ A.P. S. O. Sig.: 149. f. 28- v.

⁹² VIDAL BERNABÉ, I: *Retablos alicantinos del barroco (1600-1780)*, Universidad de Alicante, Caja de Ahorros Provincial de Alicante, 1990, pp. 164-165.

⁹³ A.P.S. O. Sig.: 149. f. 24-v, 25-r.



III. 6. 4. Las primeras procesiones de la cofradía en Domingo de Ramos.

Según constaba en los estatutos de la cofradía para ganar las indulgencias concedidas por la celebración de procesiones, la cofradía debía realizar alguna en cualquiera de las festividades de la virgen. Esta predisposición estatutaria y la costumbre barroca de realizar manifestaciones públicas de fe, motivaron que la cofradía comenzara a celebrar una procesión con su imagen durante la tarde del Domingo de Ramos.

La primera referencia documental sobre la misma se refiere al año de 1774, cuando la imagen de Nuestra Señora de los Dolores recorrió las calles de la parroquia de Santiago, el Arrabal Roig, entre un solemne rosario. La procesión finalizó en el templo donde se entonó la salve, cantada por la capilla de música de la Catedral⁹⁴.

Sobre esta procesión señala Montesinos⁹⁵ que asiduamente se celebraba un rosario por las calles de la ciudad en veneración pública de la imagen. Además, aporta datos muy interesantes de los actos que se conmemoraban en honor a la Virgen de los Dolores, como la novena anual, muy concurrida de fieles que iban a contemplar los amargos dolores de María. En el día de su fiesta, se celebraba comunión general, misa y sermón. Al mediodía los cofrades llevaban abundante comida a los presos de la cárcel e igualmente a los enfermos del hospital general de San Juan de Dios. Por la tarde, se exponía pública-

⁹⁴ A.P. S. O. Sig.: 149. f. 25-r.

⁹⁵ MONTESINOS, J.: *Compendio Histórico- Oriolano*, Orihuela, tomo III, 1792, p. 347 – en adelante.



mente a la Virgen que participaba en procesión por las calles más importantes de la ciudad.

Como podemos apreciar, a finales del siglo XVIII la procesión que en principio se limitaba al ámbito de la parroquia de Santiago, había ampliado su recorrido por toda Orihuela.

Su evolución a lo largo de los siglos XIX y XX la convertiría en una de las manifestaciones pasionarias más emblemáticas de la Semana Santa de Orihuela, bajo los auspicios de la cofradía de Nuestra Señora de los Dolores⁹⁶, que ha mantenido hasta la actualidad su sede parroquial, culto al mismo grupo escultórico (hasta su destrucción en 1936), procesión del Domingo de Ramos con su recorrido inalterable hasta la guerra civil, con tan sólo un cambio, cuando en 1925 dejó de celebrarse la procesión y la cofradía quedó huérfana, reorganizándose en 1928 gracias al trabajo del párroco de Santiago José María Mompeán Tafalla, que restituyó la cofradía constituyendo una mayordomía compuesta esta vez por mujeres⁹⁷.

⁹⁶ Esta cofradía es la misma que la actual mayordomía de Nuestra Señora de los Dolores, tal como queda demostrado en los estatutos aprobados en 1948 por el obispado durante la posguerra, donde se reconoce su antigüedad: “Art.1º. La cofradía de Ntra. Sra. de los Dolores de la parroquia de Santiago, fue reconocida y enriquecida con innumerables indulgencias por el Papa Benedicto XIV...”

⁹⁷ El semanario local “El Pueblo” detalla las dificultades atravesadas por la cofradía; “Un breve período de decadencia y vicisitudes en esta cofradía motivó el que se interrumpiera tres o cuatro años la salida de esta procesión, que volvió a reanudarse modificada y con nuevo esplendor, gracias a la piedad y fervores de la mujer oriolana que acudió a vitalizar la casi extinguida cofradía de los Dolores”. Semanario “El Pueblo”. 04/04/1928.



La imagen de Nuestro Padre Jesús de la Caída
junto a la puerta principal del Palacio
Episcopal de Orihuela.
Fotografía: Juan Montoya.



III. 7. LA LLEGADA DE NUESTRO PADRE JESÚS DE LA CAÍDA.

En el convento de San Gregorio de los frailes franciscanos alcantarinos, situado extramuros de la ciudad, se fundó el 17 de septiembre de 1747 la orden tercera de penitencia de San Francisco⁹⁸, con licencia de fray Juan Antonio Molina, provincial de la provincia de San Juan Bautista de Valencia⁹⁹, e instituida a semejanza de la Venerable Orden Tercera establecida en el convento franciscano de Santa Ana.

Señala Montesinos que las razones de la fundación de esta nueva orden tercera, venían fundamentadas en las incomodidades que producía la lejanía del convento de Santa Ana a aquellos vecinos que querían ser terciarios de San Francisco, especialmente para acudir a sus ejercicios¹⁰⁰.



Nuestro Padre Jesús de la Caída, obra realizada por Francisco Salzillo en 1754.
Colección: Archivo Diocesano de Orihuela.

⁹⁸ A.D.O. MONTESINOS PÉREZ MARTÍNEZ DE ORUMBELLA, J. : *Antigüedades, Nobleza y Blasones de la Muy Leal y siempre fidelísima Ciudad de Orihuela*, tomo 6º, 1775, p.526 - 527.

⁹⁹ MONTESINOS, J.: *Compendio Histórico- Oriolano*, Ejemplar Microfilmado, Biblioteca Pública Fernando de Loazes, Tomo VI, p. 371.

¹⁰⁰ A.D.O. MONTESINOS PÉREZ MARTÍNEZ DE ORUMBELLA, J. : *Antigüedades, Nobleza y Blasones de la Muy Leal y siempre fidelísima Ciudad de Orihuela*, tomo 6º, 1775, p.524. Entre sus fundadores se encontraban numerosos cofrades de San Antonio, cofradía establecida en el convento de San Gregorio.



El convento de San Gregorio, más próximo a la ciudad, era más atractivo para que allí se instalaran los nuevos terciarios franciscanos bajo el auspicio de los alcantarinos.

Ante esta situación, la orden tercera de Santa Ana en defensa de sus derechos y de su propia organización, acordó el 23 de noviembre de 1749 que no fuesen vocales los hermanos de su instituto en ambas órdenes terceras por los problemas que esto pudiera originar, así como en la asistencia a los entierros.

Señala el padre Mariano de la Concepción Luzón¹⁰¹ que en el expediente promovido en la curia del Obispado de Orihuela por la orden tercera de San Gregorio para su fundación, se manifestaba que no se debían vulnerar los derechos de la orden tercera de Santa Ana: *“con tal que en nada se perjudique la fundada en el Convento de la señora Santa Ana de esta Ciudad, sus derechos y antelaciones por esta adquiridas”*, según el auto de institución concedido en enero de 1751.

Una de sus primeras actuaciones fue el encargo a principios de 1754 de unas imágenes de especial devoción para ellos: San Francisco de Asís, fundador de la orden religiosa de los franciscanos, Santa Rosa

¹⁰¹A.P.F.C. Mariano de la Concepción Luzón.: “Noticias sacadas de los libros de la Orden Tercera de Santa Ana desde 1709”, manuscrito, fondo de Fr. Pedro Lozano Berenguer.



de Viterbo, santa y virgen perteneciente a la orden tercera y *Nuestro Padre Jesús de la Caída*¹⁰².

La imagen de Nuestro Padre Jesús fue realizada apenas cuatro meses después por el escultor murciano Francisco Salzillo, según se desprende del análisis formal y estilístico de la obra.

Fue bendecida el 10 de Abril de 1754 por el obispo diocesano. Para ello se trasladó hasta el Palacio Episcopal, donde el prelado de aquel momento, Juan Elías Gómez de Terán, bendijo la imagen en las dependencias episcopales.

Según nos describe José Montesinos, seguidamente fue llevada a hombros de los hermanos terciarios más destacados de la orden hasta el altar mayor de la Santa Iglesia Catedral.

Tras finalizar este acto, regresó en procesión hasta su iglesia, en el convento de San Gregorio, acompañada con los cánticos del *Te deum laudamus*, para ser instalada en su altar situado bajo del coro, concretamente en una capilla dedicada al Santo Sepulcro, donde sería venerada a partir de entonces por los fieles y devotos oriolanos.



Nuestro Padre Jesús de la Caída saliendo de la Catedral por la puerta de las Cadenas.
Fotografía: Juan Montoya.

¹⁰²MONTESINOS, J.: *Compendio Histórico- Oriolano*, Ejemplar Microfilmado, Biblioteca Pública Fernando de Loazes, Tomo VI, pp. 217.

Imagen de Nuestro Padre Jesús de la Calda sin
la cruz que se le colocó en el siglo XIX.
Fotografía: Juan Montoya







“... dioles bendiciones acostumbradas según el Sagrado Ceremonial a esta soberana devota imagen de Nuestro Padre Jesús Nazareno; concluido este piadoso acto, en hombros de los mas principales hermanos, fue conducido este Divino Señor al Presbiterio de la Santa Iglesia Catedral, en donde cantando y entonando el Sagrado Cántico del Te Deum Laudamus fue llevada procesionalmente a la Iglesia del ejemplar convento del Gran Padre de los griegos San Gregorio Taumaturgo¹⁰³.”



Detalle del paso de la Caída de Murcia, realizado por Francisco Salzillo en 1752.

III. 7. 1. Disposición original de la imagen

Originalmente la imagen de *Nuestro Padre Jesús de la Caída* tenía una posición completamente distinta a la que mantiene en la actualidad. En este sentido, en la descripción que realizó José Montesinos, podemos conocer con detalle como estaba dispuesta; Cristo aparecía caído, con la mano derecha levantada a la altura del cuello y la palma abierta, representando el momento inmediatamente después de una de sus caídas, esperando la ayuda que le socorriese para alivianar su doloroso esfuerzo, y a la vez, como interpreta Montesinos, ofreciendo al Padre el sacrificio de su pasión, mientras la otra mano estaba apoyada en el suelo, la pierna semi estirada, adoptando una postura similar a la imagen de Jesús del paso de la Caída de la vecina población de Murcia, obra realizada unos años antes, en 1752,



Detalle del rostro de la imagen de la Caída de Murcia.

¹⁰³ MONTESINOS, J.: *Compendio Histórico- Oriolano*, ejemplar microfilmado, Biblioteca Pública Fernando de Loazes, Tomo VI, pp. 217



Imagen de Nuestro Padre Jesús de la Caída a la salida del Santuario de Nuestra Señora de Monserrate

Fotografía: Tony Juan y M^a Pilar Gimeno.





por el mismo escultor Francisco Salzillo¹⁰⁴.

“La primorosa de esta imagen de Nuestro Padre Jesús de la Caída había de colocarse en su nueva capilla y es la misma que al presente existe con una veneración, se construyó en Murcia por el celebre Salzillo, bien conocido en Europa por su extraordinaria habilidad, esta puesta en el medio de proporción a la Caída y en ademán de ofrecer al Eterno Padre el sacrificio de su Santísima Pasión, con la mano izquierda apoyada en tierra, levantada la derecha la altura del cuello con la palma hacia el cielo, y la vista fija en él.”¹⁰⁵

A juicio de Montesinos esta imagen era *“de las más devotas y mas bien construidas que hoy posé el Religioso Culto Católico y de la talla regular en que se considera al hombre perfecto”¹⁰⁶.*

III. 7. 2. La Capilla de Nuestro Padre Jesús de la Caída

La junta general de la orden tercera acordó el 3 de junio de 1774 construir una capilla o ermita dedicada a Nuestro Padre Jesús de la Caída con sus respectivas capillas, crucero y sacristía. Además se

¹⁰⁴ Lamentablemente la disposición original de la imagen se transformó en la segunda mitad del siglo XIX, levantando el cuerpo y colocándole una cruz sobre sus hombros.

¹⁰⁵ SÁNCHEZ PORTAS, J.: “Descripción de las procesiones de Semana Santa en el “Compendio Histórico Oriolano” de Montesinos”, *Revista Oleza*, Orihuela, 1983, s.p.

¹⁰⁶ Según Montesinos las razones de la fundación de la Orden Tercera venían dadas por la lejanía del convento de Santa Ana y la incomodidad que producía en los vecinos para acudir a sus ejercicios.



estableció que se hicieran dos puertas, una principal con salida a la calle y otra que comunicara con la capilla del Santo Sepulcro, situada debajo del coro de la iglesia de San Gregorio donde se encontraba, desde su llegada en 1754 a Orihuela, la imagen de Nuestro Padre Jesús¹⁰⁷.

No obstante, la construcción de la capilla tardaría más de lo deseado. En 1755, una carta del padre general de la orden impedía la licencia para la edificación de la capilla propuesta por la orden tercera, ya que tanto por esta parte como por la de los frailes alcantarinos habían realizado varias propuestas y protestas ante el general de la orden. Finalmente, el 28 de enero de 1759 la orden tercera después de varios pleitos, logró la licencia del padre provincial.

En este sentido, en 1759 un comerciante de Orihuela, Pedro Gauché, realizó una cesión y renuncia de las deudas que diversas personas le debían a consecuencia de los productos con los que comerciaba, en favor de la Orden Tercera del convento extramuros de San Gregorio, para realizar la obra de la capilla de Nuestro Padre Jesús de la



Fachada de la desaparecida iglesia de San Gregorio.
Colección: Archivo Diocesano de Orihuela.

¹⁰⁷ La junta estaba dirigida por el padre visitador fray Jaime Bernabeu, el hermano mayor Esteban Martínez, el teniente Joseph Ruiz Cartagena y el secretario Juan Cánovas.



Caída¹⁰⁸.

“... habiendo oído como es público en esta ciudad de que la venerable orden tercera de Penitencia del Seráfico Padre Señor San Francisco de San Gregorio extramuros de Orihuela, se halla haciendo prevenciones de materiales para la construcción y fábrica con limosnas graciosas que ofrecen los hermanos y devotos, lo que ha de servir, para el culto y veneración de Nuestro Padre Jesús en el paso de la Caída y celebrar en aquella los santos ejercicios y demás funciones de su instituto”¹⁰⁹

Con aportaciones como ésta se inició la construcción de la capilla. El 25 de mayo de 1760 en un acto solemne y festivo, el padre guardián del convento, fray Tomás Pavía colocó la primera piedra, negra y de jabalina, con el escudo de la orden tercera y tres cruces talladas. Además, se pusieron 200 libras valencianas, en toda especie de moneda, un pergamino escrito con referencias a la fecha, el acto, y a los gobiernos de aquel momento.

Como era habitual en estos casos, se tiraron morteretes, cohetes, hubo música, un sonoro repique de campanas, y se dio un refresco de agua helada, bizcochos y chocolate al público asistente.

La obra se concluyó diez años después, en 1770, ya que a pesar de los esfuerzos y el interés de la orden tercera, las ayudas eran muy pequeñas. Feliz-

¹⁰⁸ Con este dato podemos confirmar que en este año, además de estar preparándose la construcción de la capilla, la imagen ya tenía culto en Orihuela, por tanto la fecha de 1754 sobre la ejecución de la imagen que anticipa Montesinos puede ser considerada con mayor veracidad.

¹⁰⁹ A. H. O. Protocolos notariales de Francisco Celdrán de Balaguer, ff. 34-r, 34-v, 35-r, 35-v, 36-r, 36-v. Sig.: 1442.



mente, el 26 de octubre de 1770 fue bendecida por el padre provincial de la orden.

Dos días después, por la tarde se realizó una procesión que salió desde la Catedral y discurrió por las principales calles de la ciudad hasta llegar a la nueva ermita. En ella iba Nuestro Padre Jesús de la Caída, acompañado por las imágenes de San Francisco de Asís, San Pascual Bailón, San Pedro de Alcantara, San Benito de Palermo, San Gregorio Taumaturgo y Santa Rosa de Viterbo.

Durante los días siguientes se celebró un triduo con la asistencia de toda la nobleza de la ciudad y las celebraciones de canónigos como Marcelo Miravete de Maseres, lectoral de la Catedral, o Luis Santa Cruz, magistral, curas de las parroquias oriolanas, y franciscanos alcantarinos.

Durante las noches del triduo hubo fuegos artificiales, se adornó profusamente todos los alrededores de la capilla con faroles, bombas, hachas, y se iluminó toda la alameda de cipreses que había junto al convento.

La capilla tenía planta jesuítica, de una sola nave y cúpula en el crucero, en el altar mayor se veneraba la imagen de Nuestro Padre Jesús de la Caída en su propio camarín, con pinturas que representaban al fundador de la orden, San Francisco de Asís, y a los santos terceros Santa Rosa de Viterbo y Santa Margarita de Cortona.

En el lado del evangelio se situaban tres capillas dedicadas a San Francisco, Nuestra Señora de la Soledad y al propio titular de la capilla. Mientras en el lado de la epístola, había otras tres capillas bajo las advocaciones de Santa Rosa de Viterbo, Nuestra Señora del Pilar, y la última servía de comunicación



Interior de la antigua capilla de Nuestro Padre Jesús de la Caída.

Colección: Antonio García - Molina Martínez.



con la iglesia del convento, y en ella se encontraba el sepulcro donde se enterraban los terciarios, así como cuanto fieles de Nuestro Padre Jesús lo dispusiesen y pagasen los 25 reales estipulados por el derecho de sepultura.

A los pies de la ermita se encontraba el coro y debajo la entrada principal. En este sentido, la fachada exterior miraba a la huerta al paseo o alameda que comunicaba con la ciudad, y estaba realizada en piedra blanca y negra con algunas molduras.

En la sacristía se guardaban los ornamentos necesarios para las celebraciones y había un oratorio con otra imagen de Nuestro Padre Jesús. En las pilastras de la capilla se colocó un vía crucis regalado en 1773 por un terciario y junto al altar mayor se localizaba el archivo donde se guardaban las bulas, privilegios, acuerdos, libros y todos los documentos concernientes a la orden tercera.

En 1774, se acordó la ubicación de la imagen en su nueva capilla, previamente la imagen fue trasladada ocultamente al palacio episcopal para ser de nuevo bendecida por el Obispo José Tormo Julia, volviendo después en procesión por la noche, con lucido acompañamiento y música, tal como detalla Montesinos. Al día siguiente fue colocada en su nueva capilla que había sido construida para tal fin a expensas de la Orden Tercera y de sus devotos.

Como podemos apreciar, se da la circunstancia de que la imagen fue bendecida por dos veces, la primera a su llegada a Orihuela en 1754 y la segunda cuando estrenó su nueva capilla.



III. 7. 3. Nuestro Padre Jesús, patrón de la orden tercera

En 1757, Nuestro Padre Jesús de la Caída fue reconocido como el patrón de la Venerable Orden Tercera junto con la efigie de Santa Ana de Viterbo. Como no podía ser de otra manera, la imagen de la Caída tenía que ser la titular de esta orden, tan destacada en rendir culto a los pasajes de la Pasión de Cristo.

No obstante, la imagen no participará en las procesiones de Semana Santa hasta la segunda mitad del siglo XIX, aunque procesionaba por las calles de la ciudad durante su festividad, en el cuarto Domingo de Octubre.

“En la cuarta Dominica del Mes de Octubre, se celebra solemnísima fiesta Nuestro Padre Jesús de la Caída, con Misa rezada, Comunión General de Hermanos y Hermanas, Misa Mayor, Sermón,; y por la tarde completas cantadas y procesión con mucho y lucido acompañamiento y Música que canta el piadoso Testamento de Nuestro Padre Jesús, en verso”.

Los viernes de cuaresma se descubría la santa imagen de Jesús Nazareno con seis luces, mientras la orden tercera y la comunidad de los padres franciscanos alcantarinos realizaban un vía- crucis en las cercanías del convento. En las tardes de los domingos de nuevo salía el vía-crucis pero organizado por la orden tercera sin la concurrencia de los franciscanos.



III. 7. 4. Extinción de la orden tercera y reinstauración

Según se desprende de la documentación aportada por Mariano de la Concepción Luzón, en torno a 1784 la orden tercera de San Gregorio se había extinguido y muchos de sus integrantes se incorporaron a la Venerable Orden Tercera de Santa Ana.

No obstante, esta decadencia de la orden tercera de San Gregorio fue temporal, pues apenas tres años después ya había interés en reinstaurarla. Ante esta situación, la tercera orden de Santa Ana presentó al padre provincial unas bulas que prohibían la institución de otra orden tercera donde ya estuviese otra establecida por los franciscanos observantes, señalando además los problemas que habían surgido durante los últimos años por la circunstancia de existir dos órdenes terceras franciscanas en la misma ciudad, y le pidieron que no concediera la licencia para su refundación. En este sentido, los terciarios de Santa Ana acordaron que si el padre provincial diera su permiso a favor de la orden tercera de San Gregorio, se dirigirían al Obispo de Orihuela.

En 1790, el provincial de la orden, fray Antonio Salinas concedió al padre guardián del Convento de San Gregorio la facultad para erigir de nuevo una orden tercera. Los terciarios de Santa Ana se dirigieron al Obispo tal como tenían acordado, ya que a su juicio no se habían tenido en cuenta los justos motivos que obligaron a suprimirla con carácter perpetuo.

Según se desprende de la documentación recopiada por el padre Luzón, los hermanos terceros de



Santa Ana también mostraron su disconformidad con el padre provincial, pues este contestó a la Venerable Orden Tercera que desconocía los motivos por los cuales su antecesor en el cargo había suprimido a los terciarios de San Gregorio, pidiéndoles que le expusieran las causas.

La orden tercera establecida en San Gregorio reanudó su actividad y con ella se sucedieron los problemas con los terceros de Santa Ana. En abril de 1790, de nuevo surgió la polémica entre ambas organizaciones. La orden tercera de San Gregorio había salido convocando para la procesión de cuerda, lo que motivó que el hermano ministro de Santa Ana se quejase ante el guardián de San Gregorio, aduciendo que la procesión de cuerda era privativa de ellos, según bulas de Sixto V, Paulo V y Clemente X, y también porque cuando se fundó la orden tercera de San Gregorio con el permiso del Obispo, entre otras condiciones se estableció que no se podía publicar la indulgencia del cordón, pues era derecho propio de la V.O.T de Santa Ana. El padre guardián de San Gregorio contestó que se había hecho sin su conocimiento.

A pesar de todas estas vicisitudes la orden tercera de San Gregorio continuó su labor, tal como demuestra su existencia durante el siglo XIX cuando instauró en 1852 bajo su tutela la procesión de Martes Santo con el paso de la Caída, siendo el antecedente histórico de la Cofradía del Perdón.



AVE MARIA. NOTICIA DEL INSTITUTO Y FIN DE LA REAL CONGREGACION DE NUESTRA SEÑORA DEL PILAR contra el Pecado Mortal, fundada en la Igle- sia de la Santísima Cruz , y San Judas Thadeo de la Ciudad de Orihuela.



DOS grandes frutos Espirituales , que se han experimentado en muchas Ciudades de España, donde se han establecido pias Congregaciones para celebrar Missas , y hacer bien por los que están en pecado mortal, y para retraher à las Almas de cometerle, han movido à algunos sujetos celosos de esta Ciudad de Orihuela para erigir , y Fundar en ella una Congregacion semejante contra el Pecado Mortal , como efectivamente se hizo , con aprobacion del Ordinario , el dia 16. de Abril de el año 1758. en la Iglesia de la SSma. Cruz de dicha Ciudad de Orihuela , y para impetrar de la Divina Misericordia auxilios eficaces no solo para vivir bien los Congegantes , y cumplir con la obligacion de tales , sino tambien para

Carta de admisión de la Real Congregación de Nuestra Señora del Pilar contra el Pecado Mortal.

Colección: Archivo Diocesano de Orihuela.



III. 8. LA FUNDACIÓN DE LA REAL CONGREGACIÓN DE NUESTRA SEÑORA DEL PILAR CONTRA EL PECADO MORTAL.

El 16 de Abril de 1758 se estableció en la ermita de la Santa Cruz de la ciudad de Orihuela una nueva cofradía, la *Real Congregación de Nuestra Señora del Pilar contra el Pecado Mortal*, erigida con aprobación del Obispo a semejanza de otras similares que, bajo esta advocación, se reunían en diversas ciudades españolas para la práctica de ejercicios espirituales y la conversión de los pecadores.

El origen de las congregaciones del Pecado Mortal tiene su raíz en Sevilla con la cofradía de Nuestra Señora de la Esperanza contra el Pecado Mortal, fundada en 1691 en el convento de San Francisco de dicha ciudad. En 1733 se implantará en Madrid favorecida por el rey Felipe V que la había conocido en la ciudad sevillana¹¹⁰. En poco tiempo, el cardenal Luis Antonio de Belluga creará una congregación homóloga en Murcia de la que posiblemente Orihuela tomará ejemplo¹¹¹.

La congregación oriolana estaba hermanada con la Real Hermandad de Nuestra Señora de la Esperanza de la Villa y Corte de Madrid, según

¹¹⁰ El nuevo rey Borbón Felipe V se integrará como congregante del Pecado Mortal en Madrid junto a toda la familia real.

¹¹¹ DIAZ CASSOU, P.: *Pasionaria Murciana, La cuaresma y la Semana Santa en Murcia*, Imprenta de Fortanet, Madrid, 1897, edición facsímil, Academia Alfonso X el sabio, 1980, pp. 29-30.



Incensario que pertenecía a la Real Congregación de Nuestra Señora del Pilar contra el Pecado Mortal que se conserva en la Santa Iglesia Catedral de Orihuela.

Colección: Archivo Diocesano de Orihuela.



Detalle del emblema de la Virgen María existente en el incensario.

Colección: Archivo Diocesano de Orihuela.

consta en la carta de admisión, participando de sus sufragios, indulgencias, privilegios y excepciones.

La cofradía madrileña fue fundada en 1733 en la parroquia de San Juan y estaba compuesta de personas de distinción, a cuyo cargo, según le encomendó el propio Felipe V, estaba la administración y la dirección de la casa de Arrepentidas, donde acogían y asistían de forma reservada a aquellas mujeres embarazadas de manera ilegítima, sacaban a otras de una vida de prostitución, y facilitaban los matrimonios regulares. Además daban la dispensa de los pobres, les repartían bulas y disponían misiones¹¹².

Por la noche, pedían por las calles para la salvación de las almas, para ello cantaban saetas contra los vicios bajo la entonación: *“para hacer bien por las almas de los que están en pecado mortal”* Desde las ventanas tiraban las limosnas envueltas en un papel encendido, para que los hermanos pudieran encontrar la dádiva en la oscuridad. Siempre cantaban saetas a quien sabían que podía darse por aludido, asegurando que dieran la correspondiente limosna.

En Orihuela, se optó por la advocación de Nuestra Señora del Pilar como titular de la congregación. En este sentido, cabe destacar que en la ermita de la

¹¹² MESONERO ROMANOS, RAMÓN DE: *Manual de Madrid. Descripción de la Corte y de la Villa. Madrid, Imp. de M. de Burgos, 1833.*



Cruz de Orihuela se veneraba una copia de la imagen del Pilar ejecutada en Zaragoza, que había estado varios días expuesta junto a la original en aquella ciudad para la veneración de los fieles:

“... como en toda su figura es semejante la que veneran sus congregantes en la iglesia de la Santísima Cruz la que se fabricó en Zaragoza y se tocó con su original y estuvo expuesta junto a él a la veneración pública de los fieles”¹¹³

Esencialmente sus funciones serían muy similares a las de la congregación de Madrid. Podían ser cofrades todas las personas de cualquier sexo o estado, siempre que fueran de buenas costumbres, debiendo pagar un real, como limosna en el día de su ingreso y abonar cada sábado de cada año un cuarto de talla, destinado a los gastos de la congregación (culto divino, procesiones, viáticos, entierros y asistencia de los enfermos pobres). Se realizaban ejercicios de piedad en los que se obligaba a participar a todos los congregantes en las festividades del Pilar, Invencción de la Santa Cruz, Nuestra Señora de Monserrate, Exaltación de la Santa Cruz y San Judas Tadeo¹¹⁴. Asimismo debían concurrir todos los



Detalle del escudo de la Real Congregación de Nuestra Señora del Pilar contra el Pecado Mortal.

Colección: Archivo Diocesano de Orihuela.



Detalle del escudo de la Corona Española.

Colección: Archivo Diocesano de Orihuela.

¹¹³ A.D.O. Carta de admisión a la Congregación del Pilar. f. 2.

¹¹⁴ Las festividades citadas respondían a las siguientes fechas; el domingo segundo de cada mes, en el día 12 de octubre, fiesta de Nuestra Señora del Pilar, el 3 de mayo en la de la invencción de la Santa Cruz, el 8 de septiembre, festividad local de Nuestra Señora de Monserrate, el 14 del mismo mes la fiesta de la exaltación de la Santa Cruz, y el 28 de octubre en el San Judas Tadeo.



segundos domingos de mes, miércoles y viernes de adviento, y durante la cuaresma a las procesiones, entierros, rosarios... en donde asistiera la congregación.

Como señalan sus estatutos fundacionales, los fines de la congregación se centraban en hacer el bien y celebrar misas por la conversión de los que estaban en pecado mortal. Todos los cofrades debían hacer oración en común, y también de forma individual, por lo que era preciso que fueran de buenas costumbres, debían evitar el pecado a toda costa, remediarlo y precaverlo en los demás.

“Los grandes frutos espirituales que se han experimentado en muchas ciudades de España, donde se han establecido pías congregaciones para celebrar misas y hacer bien por los que están en Pecado Mortal, y para retraer a las almas de cometerle, han movido a algunos sujetos celosos de esta Ciudad de Orihuela para erigir y fundar en ella una congregación semejante contra el Pecado Mortal¹¹⁵.”

La congregación realizaba salidas para pedir limosnas en voz alta al toque previo de Ave María, para la conversión de los que estaban en Pecado Mortal. Esta función era obligatoria para todos los congregantes que pertenecían a ella, tal como sucedía en Madrid y en Murcia, donde se conocen las letanías y las saetas que se cantaban durante los trayectos¹¹⁶.

¹¹⁵A.D.O. Carta de admisión a la Congregación del Pilar. f. 1.

¹¹⁶DIAZ CASSOU, P.: *Pasionaria Murciana, La cuaresma y la Semana Santa en Murcia*, Imprenta de Fortanet, Madrid, 1897, edición facsímil, Academia Alfonso X el sabio, 1980, pp. 32-33.

Cristo del Ecce-Homo que pertenecía a la congregación del Pilar.

Fotografía: Tony Juan y M^a Pilar Gimeno.





Del listado de las personas fundadoras de la congregación se desprende la composición social de la misma, en donde estaba representado el clero con racioneros, beneficiados y presbíteros; el poder civil a través de la presencia de regidores; la clase artesanal con boticarios, carpinteros, plateros y otras personas como un músico y un oficial del correo¹¹⁷. Señala Montesinos que se admitía a todas las personas que lo solicitasen, sea cual fuese su género y clase social, inscribiéndose sin coste alguno en el libro de la Generalidad¹¹⁸.

Sus miembros se beneficiaban de una serie de indulgencias concedidas en primera instancia por el papa Clemente XIII por Breve datado en Roma el 31 de julio de 1758, que concedió varias, especialmente por asistir a las procesiones ordinarias y extraordina-

¹¹⁷Señala Montesinos que los fundadores de la congregación fueron Ignacio Foncillas, racionero entero de la Catedral, Antonio Sánchez, cura de la Parroquia de las Santas Justa y Rufina, Francisco Maseras de Botella, beneficiado en la parroquia de Santiago, Francisco Alzamora, teniente cura de la Catedral, Joseph Causes, capellán Real, Urbano Reig, presbítero, Joseph Reig, Joaquín Timor de Cabrero, Joseph Juan Balaguer, regidores perpetuos de su majestad, Joseph Ruiz Cartagena, maestro boticario, Alonso Rufete, maestro carpintero, Joseph Martínez de Mas, ministro de la Inquisición en el tribunal de Murcia y maestro platero, Pedro Miralles, músico, Antonio Martínez Moreno y Joseph Milendes, oficial del correo, todos ellos vecinos de Orihuela. Cita Montesinos al margen que todos estos datos procedían de “*instrumentos seguros, fidedignos, auténticos que tengo vistos y leídos*”.

¹¹⁸A. D. O. MONTESINOS PÉREZ MARTÍNEZ DE ORUMBELLA, J.: *Antigüedades, Nobleza y Blasones de la Muy Noble, Muy Leal y siempre fidelísima Ciudad de Orihuela*, tomo 6º, 1775, p. 162.



rias de la congregación¹¹⁹, como otras que se hicieran con licencia del Obispo.

En este sentido, el prelado de Orihuela, don Juan Elías Gómez de Terán, concedió además “...*cuarenta días de indulgencia en los actos concedidos por Su Santidad; y también a los que salen a pedir las limosnas de noche, y a los que las dan*”.

III. 8. 1. La ermita de la Cruz y de Nuestra Señora del Pilar

La sede de la cofradía se ubicaba en la ermita de la Cruz y de Nuestra Señora del Pilar, situada en el Barrio Nuevo, que dependía de la Catedral del Salvador. Su origen se remonta al año 1524 cuando el justicia mayor y jurado de la ciudad, Jacobo Torres Alcorisa, y su esposa, Melania Sanoguera Soler de Olite, fundaron en el centro de la calle de Crevillente¹²⁰, una ermita dedicada a la Santa Cruz, San Judas Tadeo y Santa Tecla, dentro del ámbito de la colación del Salvador.

Se construyó contigua a la misma casa palaciega de este matrimonio, teniendo uso público, al ser una capilla dependiente de la Catedral, además de servir para uso privado de la citada familia, que se reservó

¹¹⁹SÁNCHEZ PORTAS, J.: “Antecedentes históricos de la cofradía del Ecce- Homo”, *Revista del cincuentenario de la Cofradía del Ecce- Homo*, Orihuela, 1990, s.p.

¹²⁰ Posteriormente conocida como del Barrio Nuevo, nomenclatura que tradicionalmente se mantiene.



una tribuna o arco que le permitía oír misa o cualquier otro acto religioso que se practicara en la ermita¹²¹.

Las obras de su construcción duraron dos años, y tras su finalización se bendijo el nuevo templo el 2 de mayo de 1526. La ermita tenía seis altares con las advocaciones de San Judas Tadeo, San José, Santa Cecilia y Santa Tecla, Santiago el Mayor, Virgen del Pópulo, y el altar principal dedicado a la Santa Cruz, cuya capilla estaba orientada a poniente. Por tanto la disposición de la iglesia debía estar en paralelo con la calle.

En 1673 sufrió importantes daños al desplomarse prácticamente toda la fábrica a causa de un terremoto que se produjo en la ciudad. Tuvo que ser reedificada en 1675, retranqueándola hacia la montaña y reduciendo bastante su espacio primitivo, ya que en aquellos momentos tan sólo tenía tres altares, el altar mayor que mantuvo la dedicación a la Santa Cruz y los otros dos restantes bajo las advocaciones de San Judas Tadeo y la Virgen del Pilar.

A final de siglo, en 1699, la ermita se vino a tierra debido a los daños ocasionados por la lluvia, un año en el que fue muy cuantiosa. Durante quince años el solar del templo se dedicó a la enseñanza de niños y al juego de bolas.

¹²¹ SÁNCHEZ PORTAS, J.: “Antecedentes históricos de la cofradía del Ecce-Homo”, *revista del cincuentenario de la cofradía del Ecce-Homo*. Orihuela 1990.



En 1714 se volvió a reedificar la ermita de la Cruz para que se pudiera bendecir y decir misa en ella. El 26 de abril de ese año, el cabildo catedralicio otorgó la correspondiente licencia al canónigo Domingo Gómez. La nueva construcción se dispuso perpendicular a la calle, volviéndose a retranquear, ya que se ubicó sobre la montaña y se accedía a ella a través de dos escaleras que se unían en su puerta.

El cabildo catedralicio vio mermados sus derechos parroquiales a causa de la multitud de misas que en ella se decían y a las limosnas que recaudaban pidiendo para las “ánimas” y “toque de campana”. Por lo que, olvidando la autorización concedida tres años antes, el 29 de diciembre de 1717 acordó que *“habiéndose fabricado dicha ermita sin autoridad alguna... se le mande al Sacristán Mayor restituya a esta Santa Iglesia cuantos ornamentos y alhajas hay de ella en dicha ermita”*.

La ermita según la descripción de Montesinos, en 1792 tenía el altar mayor dedicado a San Judas Tadeo, representado por un lienzo, actualmente conservado en el Museo Diocesano de Arte Sacro, que fue regalado por el canónigo Domingo Gómez. En el templo había otros altares donde se veneraban las imágenes de la Virgen del Pilar, San Juan Evangelista, Virgen de los Dolores, San Pedro Arrepentido, Santa Cruz, Nuestro Padre Jesús y la



Lienzo de San Judas Tadeo que se atribuye al pintor lorquino Pedro Camacho que se conserva en los fondos del Museo Diocesano de Arte Sacro.

Colección: Archivo Diocesano de Orihuela.



Verónica¹²². Además de otros dos con lienzos de Santa Rita de Casia y Santa Bárbara.

III. 8. 2. La procesión de Jueves Santo en la tarde (1758 – 1778).



San Pedro arrepentido en el transcurso de la procesión general de Viernes Santo.
Colección: Sánchez Portas.

Aunque en los estatutos de la congregación del Pilar no se especificaba la celebración de procesiones en Semana Santa, en la práctica organizaba desde 1761¹²³ una procesión pública de nazarenos el Jueves Santo por la tarde en la que representaban la pasión de Cristo con una serie de pasos procesionales, algunos de ellos de gran calidad artística, y que perduró hasta el año 1778 cuando definitivamente fue suspendida por el obispo Jose Tormo, como veremos a continuación.

La procesión partía desde la casa habitación del sacristán de la ermita de la Cruz que se encontraba junto al templo y donde se guardaban la mayor parte de las imágenes. Conocemos con detalle el orden y la composición de aquella celebración pasionaria gracias al testimonio documental que nos dejó el erudito local del siglo XVIII, José Montesinos y Orumbella, en primera instancia en su obra *“Antigüedades, Blasones y Noblezas de la Muy Fiel Ciudad de Orihuela”*, cuya descripción de la procesión corres-

¹²² Como podemos apreciar, muchas de ellas participaban en la procesión que realizaba la congregación el Jueves Santo en la tarde.

¹²³ LÓPEZ MAYMÓN, J.: “Ermita de la Cruz y del Pilar, rebusco”, *Seminario Social y Agrario El Pueblo de Orihuela*, Orihuela, 1928.



ponde al año 1775.

El cortejo se abría con el estandarte y las banderetas que portaban tres caballeros, seguidamente y por este orden participaban los siguientes pasos: el Lavatorio, el Huerto y Prendimiento de Jesús, la Negación de San Pedro, Jesús en la Calle de la Amargura, San Juan Evangelista y Nuestra Señora de los Dolores. Posteriormente, en 1777 se adquirió el Pretorio y Casa de Pilatos, cuyo coste ascendió a 200 libras y fue estrenado el Jueves Santo de aquel año¹²⁴.

Unos años después, el mismo autor, en su obra *Compendio Histórico Oriolano*¹²⁵, volvía de nuevo a describir la procesión aunque de forma más exhaustiva. Según Montesinos, la procesión se abría con “el estandarte de orlandilla negra con las armas de la Real Congregación acompañado por dos banderetas con las insignias de la pasión.” La descripción del estandarte que hace Montesinos coincide perfectamente con la referencia que aparece en la Carta de Admisión que señala que “en caso de morir algún congregante se pondrá en su casa un estandarte negro con las armas de la congregación para que llegue con más brevedad a noticias de todos de su fallecimiento”. En lo que refiere a las banderetas con las



El antiguo paso del Ecce-Homo saliendo de la iglesia de Nuestra Señora de Monserrate durante la procesión general de Viernes Santo. Colección: Sánchez Portas.

¹²⁴ En una nota marginal Montesinos añadió la adquisición y el coste del paso: “En el año 1777 se hizo otra insignia del coste de 200 libras con la invocación del Pretorio y Casa de Pilatos. Se estrenó Jueves Santo día 27 de Marzo”.

¹²⁵ SÁNCHEZ PORTAS, J.: “Descripción de las procesiones de Semana Santa en el Compendio Histórico Oriolano de Montesinos”, *Revista Oleza*, Orihuela, 1983, s.p.



Soldados de la centuria romana conocidos popularmente como "armaos".

Fotografía: Ballester

insignias de la pasión, es un recurso tradicional a la hora de abrir las procesiones de Semana Santa que se mantuvo hasta bien entrada la década de 1940¹²⁶, que recientemente se ha vuelto a recuperar y que estaba presente en la procesión de la Sangre de Cristo.

Tras el estandarte iba el Lavatorio, obra realizada por Salzillo en 1758, compuesto por 24 parejas de nazarenos¹²⁷. Por estricto orden pasional le seguía el Pretorio y casa de Pilato (actual Ecce Homo), también realizado por el imaginero murciano, el Prendimiento, obra de Salzillo realizada para Murcia y vendida posteriormente a Orihuela y San Pedro Arrepentido, ambas acompañadas por otras 24 parejas de nazarenos.

Tras ellas, el grupo escultórico de Jesús con la cruz a cuestas en la calle de la amargura, compuesto por las imágenes de la Verónica, el Cirineo, sayones y la propia imagen de Jesús. Este paso era el que más boato llevaba, ya que además de los 24 nazarenos que parece ser el número estipulado para cada uno de ellos, iban 24 cruces y 24 manteístas con manuales, además de 2 bocinas y una escuadra de soldados romanos, compuesta por 24 soldados, seis tambores y 16 armados vestidos con armaduras de hierro. *24 angelitos, cantando a coro ciertas coplitas*

¹²⁶ RUIZ ÁNGEL, G, CECILIA ESPINOSA, M,: "Las banderas de Semana Santa", *Revista Portada*, Orihuela, 2001.

¹²⁷ Este dato nos sugiere la disposición por parejas y en filas de los nazarenos que acompañaban el paso.



Detalle de la imagen de Jesús del paso del Lavatorio.

Fotografía: Tony Juan y M^a Pilar Gimeno.



de la Pasión.

Tras ella, la imagen de San Juan Apóstol y evangelista, realizada por Salzillo en 1758, acompañada también por 24 parejas de nazarenos, y un coro de músicos.

Cerraba la procesión la Virgen Santísimas Nuestra Señora de los Dolores puesta sobre el Calvario, rodeada de ángeles que le presentaban los instrumentos de la Pasión de Cristo. Esta imagen, con su vestido de terciopelo, la construyó en 1756 Francisco Torres y fue la primera hechura de esta procesión; se componía de más de 100 personas militares y manteístas, coro de angelitos y de músicos¹²⁸.

Esta procesión salió desde el año 1758 hasta 1778, ya que por varios desórdenes y escándalos que cometieron en medio de la calle algunos de sus mayordomos, *“la prohibió con justos motivos el Illmo. Señor D. Josef Tormo; y por más instancias, que para ello ha hecho la Congregación, no ha podido lograr el volverla hacer”*.

La influencia murciana queda patente en esta procesión, pues además de ser buena parte de los pasos obras de Francisco Salzillo apreciamos detalles como la presencia de dos bocinas, elemento que a

¹²⁸ SÁNCHEZ PORTAS, J.; “Descripción de las procesiones de Semana Santa en el Compendio Histórico Oriolano de Montesinos”, *Revista Oleza*, Orihuela, 1983, s.p.



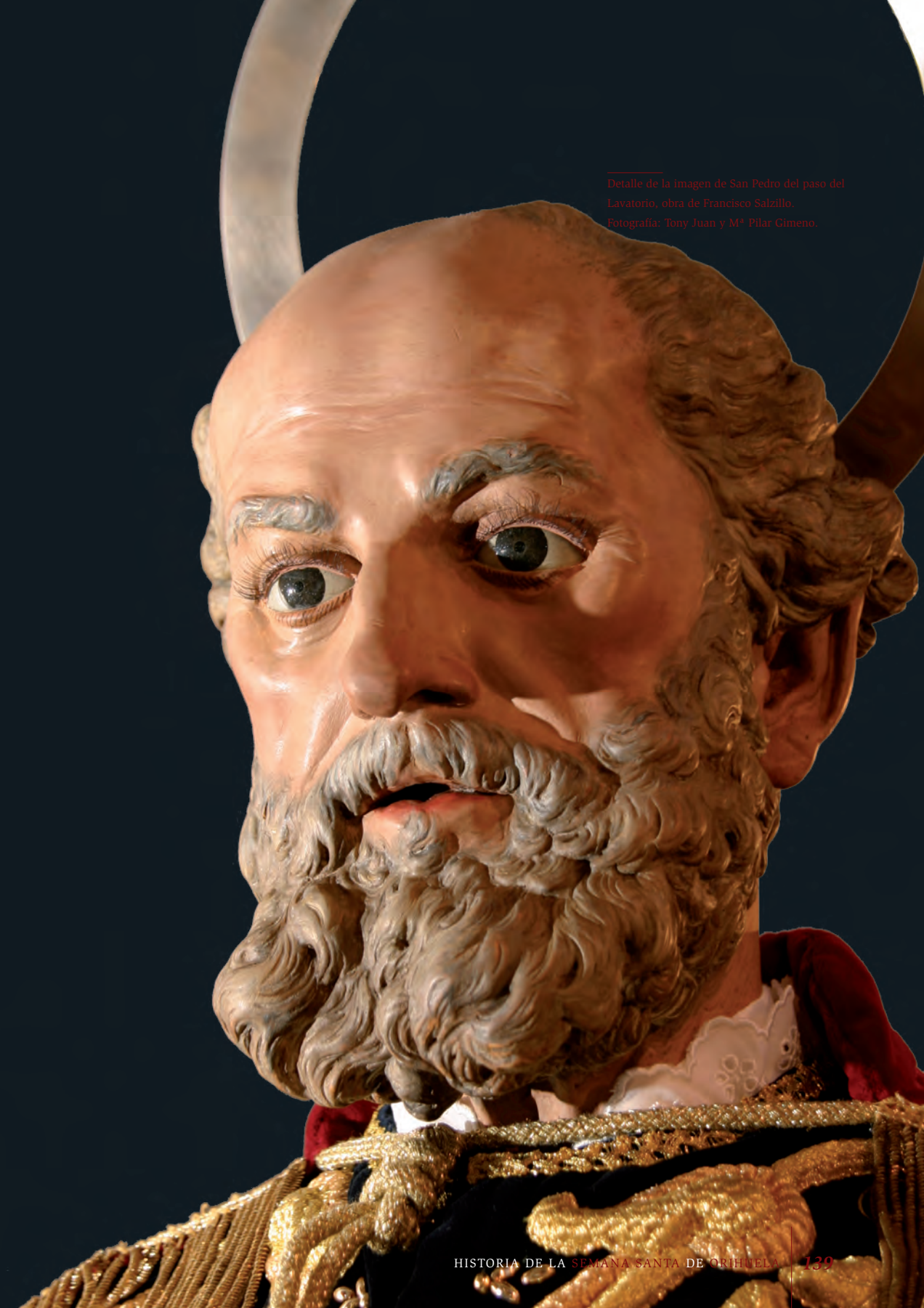
Detalle del rostro de la imagen de Cristo que se
neciente al paso del Lavatorio.

Fotografía: Tony Juan y M^a Pilar Gimera



Detalle del rostro de la imagen de San Pedro arrepentido. Atribuida al círculo de Nicolás de Bussy.

Fotografía: Tony Juan y M^o Pilar Gimeno

A close-up photograph of a wax figure of San Pedro. The figure has a balding head with a prominent white halo. His face is aged, with deep wrinkles and a large, thick, curly grey beard and mustache. He has blue eyes and a serious expression. He is wearing a dark, ornate garment with gold embroidery and a white lace collar. The background is dark blue.

Detalle de la imagen de San Pedro del paso del Lavatorio, obra de Francisco Salzillo.
Fotografía: Tony Juan y M^a Pilar Gimeno.



imitación de Cartagena y Murcia se había introducido recientemente en las procesiones de Semana Santa que organizaba la orden tercera.

Asimismo, resulta de especial interés la presencia de “24 soldados; seis tambores; 16 armados vestidos de yerro”, ya que se trata de la primera referencia a personajes vestidos de soldados romanos en nuestras procesiones, y son el antecedente de la Sociedad Compañía de Armados, fundada posteriormente en 1891.

Por otro lado, de todas aquellas imágenes que salían en el siglo XVIII en esta procesión, se conservan tan sólo tres pasos: “San Pedro”, “El Lavatorio” y “El Pretorio y casa de Pilato”, mientras conocemos como era el grupo del Prendimiento gracias a las fotografías antiguas existentes.

III. 8. 3. Las obras del escultor murciano Francisco Salzillo para la congregación.

Francisco Salzillo tuvo una relación muy significativa con la *Real Congregación de Nuestra Señora del Pilar contra el Pecado Mortal*, para la que realizó varias imágenes destinadas a la procesión que tenía lugar el Jueves Santo en la tarde, con los “pasos” de la pasión de Jesucristo, y que estaba considerada por el pueblo como la cofradía que tenía las mejores

Detalle de la espalda del Ecce-Homo.
Fotografía: Tony Juan y M^o Pilar Gimeno.





imágenes de la ciudad sobre la Pasión de Cristo según voz popular¹²⁹.

Los datos que nos ofrece José Montesinos, contemporáneo a la fundación de la cofradía¹³⁰, son muy elocuentes, sobre todo en lo que refiere a intervención del escultor Francisco Salzillo en la ejecución de las diferentes imágenes que tendrán culto público en la procesión de Jueves Santo.

Conocemos con detalle el orden, organización y composición de la misma gracias a la descripción que realiza *José Montesinos* en su *Compendio Histórico Oriolano*, proporcionando detalles de los escultores que ejecutaron sus imágenes¹³¹.

En este sentido, destacamos las obras realizadas por Salzillo como el paso de *el Lavatorio* ejecutado en 1758, *El pretorio y casa de Pilatos*, estrenado en 1777, *el Prendimiento* tallado en 1736 para la Cofradía de Jesús de Murcia, que no gustó, siendo vendido en 1763 a Orihuela. Se cita también un *San Juan Evangelista* realizado por Salzillo en 1758 y la imagen de *San Pedro Arrepentido*, según Montesinos realizado por el imaginero murciano en 1759, aunque estilísticamente más cercano a la gubia de su

¹²⁹RUIZ ÁNGEL, G. CECILIA ESPINOSA, M.: “La Real Congregación de Nuestra Señora del Pilar contra el Pecado Mortal de Orihuela”, Revista de investigación *Tercerol*, Asociación para el Estudio de la Semana Santa en España, Zaragoza, 2002.

¹³⁰Montesinos fue teniente de hermano mayor de la ermita y hermano mayor de la cofradía durante tres años.

¹³¹SÁNCHEZ PORTAS, J.: “Descripción de las procesiones de Semana Santa en el Compendio Histórico Oriolano de Montesinos”, *Revista Oleza*, Orihuela, 1983, s.p.



Cristo del Perdónamiento, realizado por Francisco Salado en 1756
colección Sánchez Perros





padre.

Se hace mención a otros autores y pasos como *Jesús con la cruz auestas en la calle de la amargura*, obra de Mariano Bucci o *Nuestra Señora de los Dolores*, realizado por el oriolano Francisco Torres en 1756, escultor, tallista, autor de retablos, obras de carpintería e incluso arquitecto.

En los pasos conservados o conocidos a través de fotografías antiguas, como es el caso de *el Prendimiento*, prevalecieron las imágenes de vestir, que posibilitaba un mayor realismo de la escultura, más cercana a la visión popular, centrando en los rostros, manos y en la disposición de las imágenes la expresividad y el sentimiento que el escultor pretendía ofrecer a las personas que contemplaban estas efigies destinadas a la calle; un teatro de pasión y barroquismo.

III. 8. 3. 1. El grupo escultórico del Lavatorio

Este grupo escultórico está compuesto por dos extraordinarias imágenes de vestir que representan el momento previo a la Última Cena, donde Jesús lava los pies a Pedro, que se sorprende por el gesto humilde del maestro¹³², y realiza una comedida protesta ante aquel honor que dijo no merecer¹³³. Las

¹³²Este grupo escultórico sería posteriormente imitado en otras poblaciones cercanas, es el caso del Lavatorio de Crevillente, tallado por el escultor Antonio Riudavets, que tuvo taller en Orihuela.

¹³³ Juan XIII, 6 -9.



Crucificado del Ecce-Homo, tallado por Salzillo en 1777.

Fotografía: Tony Juan y M^a Pilar Gimeno



Antiguo grupo escultórico del Ecce-Homo.
Colección: Archivo Diocesano de Orihuela.







miradas dialogantes de las dos imágenes nos acercan al momento en el que Cristo demuestra su amor incondicional al hombre, con el baño sagrado de su amor que purifica, a través del perdón, la renovación y la limpieza del alma.

La escenificación de este relato evangélico fue tallada por el escultor murciano Francisco Salzillo en 1758, quien lo realizó por encargo de la congregación. La imagen de San Pedro se encuentra muy cercana a su homónima del paso del Prendimiento de la Cofradía de Jesús de Murcia; mientras que la imagen de Jesús, cuya mirada se entrecruza con la de Pedro, propone el mismo modelo seguido en numerosas esculturas de Cristo realizadas por el maestro Salzillo.



Grupo escultórico del Lavatorio. Francisco Salzillo, 1758.

Colección: Archivo Diocesano de Orihuela.

La composición escultórica es de una gran calidad técnica, tanto en la ejecución de los rostros, como en el tratamiento del cabello, manos y disposición de las figuras. La serenidad y la dulzura del movimiento de ambas imágenes, que entrecruzan sus miradas dialogantes, son plenamente adscribibles a la gubia del maestro murciano.



Detalle de la antigua imagen de Cristo.
Fotografía: Tony Juan y M^o Pita Cámara



Antiguo paso del Perdón, realizado originalmente por Salzillo para la cofradía de Jesús de Murcia.
Colección: Sánchez Portas.



III. 8. 3. 2. *El paso del Prendimiento*

Gracias a las antiguas fotografías conservadas y publicadas por Sánchez Portas¹³⁴, conocemos como era el *Prendimiento*. Este paso fue realizado en 1736 por un joven Francisco Salzillo, para la Cofradía de Jesús de Murcia que celebraba una procesión el Viernes Santo en la mañana y que posteriormente fue vendido a la *Real Congregación de Nuestra Señora del Pilar*.

Este grupo escultórico fue la primera composición pasionaria realizada por el escultor murciano. Señala Cristóbal Belda¹³⁵ que el paso se componía de las imágenes de Jesús Nazareno, como figura principal, vestido con túnica morada de tela de plata y diadema del mismo metal, reproduciendo el modelo típico de Salzillo que aparece dialogando con Judas, ataviado éste con capa y túnica pajiza de tafetán, y San Pedro, vestido con saya de tafetán verde y capa carmesí, atestando el golpe a Malco que aparece caído en el suelo.

En las fotografías conservadas se aprecian los rasgos típicos de la gubia de Salzillo en la imagen de Jesús¹³⁶, mientras que el resto de personajes se

¹³⁴SÁNCHEZ PORTAS, J.: *Los Salzillos de Orihuela*, catálogo de la exposición celebrada en Orihuela, marzo de 1991, s.p.

¹³⁵BELDA NAVARRO, C.: *La plenitud de la escultura*, fundación Caja Murcia, Murcia. 2001

¹³⁶Montesinos cita como autor a Gabriel Martínez en 1758, por el contrario las fotografías conservadas muestran rasgos inequívocos de la talla de Salzillo en la imagen de Cristo, sin embargo el resto de efigies no son características del imaginero murciano



acercan, según apunta el profesor Belda Navarro, a los rasgos estilísticos de su padre, Nicolás Salzillo¹³⁷.

La *Cofradía de Jesús de Murcia*, inmersa en un proceso de renovación de sus pasos, con preferencia a los grupos escultóricos con imágenes de talla entera, vendió en el año 1763 a Orihuela el paso de *El Prendimiento*¹³⁸, para encargar de nuevo a Salzillo una nueva obra, el conocido *Beso de Judas*, concluido ese mismo año, cuyo coste fue de 8.602 reales.

El Prendimiento de Orihuela debió sufrir alguna renovación en el siglo XIX, ya que la imagen del sayón aparece de talla completa y con una estética más propia del siglo XIX que del barroco¹³⁹.

III. 8. 3. 3. *El Pretorio y Casa de Pilato*

El 27 de Marzo de 1777, en la procesión del Jueves Santo por la tarde la congregación del Pilar estrenó un nuevo paso: *el Pretorio y Casa de Pilato*, conocido actualmente como *Ecce Homo*, cuyo coste ascendió a 200 libras.

El conjunto escultórico compuesto por dos

¹³⁷BELDA NAVARRO, C.: *Francisco Salzillo, la plenitud de la escultura*, Fundación Caja Murcia, Murcia, 2001.

¹³⁸DIAZ CASSOU, P.: *Pasionaria murciana. La Cuaresma y la Semana Santa en Murcia*, Real Academia Alfonso X el Sabio, p. 117, 1980.

¹³⁹En este sentido en algunas fotografías antiguas aparecen mecanografiados al margen como autores del grupo escultórico el murciano Francisco Salzillo y Antonio Palas. Esta referencia al último artista podría ser el yeclano Antonio Palao en relación a la imagen de talla completa del soldado romano.



imágenes, corresponde al momento en el que Pilato presenta al pueblo a Jesús que aparece cabizbajo, en actitud serena, con las manos maniatadas y el cuerpo desnudo con tan sólo el paño de pureza anudado a su izquierda, tras ser flagelado¹⁴⁰, ultrajado y coronado de espinas.

La imagen original de Pilato es de vestir y se situaba a la derecha junto a Cristo señalándole con su mano diestra, momento que escenifica la presentación de Jesús al pueblo, mientras que en la izquierda sujetaba la sentencia condenatoria.

La imagen de Pilato¹⁴¹ responde a una estética que aparece alejada de la concepción actual de un romano. Se trata de la visión que en la época del barroco se tenía de *Poncio Pilato*. Esta apariencia de anciano con barba, dentro de la fisonomía propia de un mercader, que es como iría vestida la imagen, fue reiteradamente utilizada en el arte del barroco por artistas como *Caravaggio* con su conocido *Ecce Homo*. En el campo de la imaginería procesional

¹⁴⁰Hay que destacar la extraordinaria labor de talla realizada en el dorso de Cristo con unas impresionantes heridas sangrantes y moratones, fruto de los azotes recibidos momentos antes de ser presentado por Pilato.

¹⁴¹ Como hemos citado anteriormente, el altar mayor de la ermita del Pilar estaba dedicado a la advocación de San Judas Tadeo representado a través de un lienzo del siglo XVII, obra del pintor lorquino Pedro Camacho, conservado actualmente en el Museo Diocesano de Arte Sacro, que fue regalado por el canónigo Gómez. La ausencia de una imagen de bulto redondo de San Judas Tadeo motivó que posteriormente la escultura de Pilato fuera utilizada para su representación.



tenemos ejemplos muy cercanos: el paso del Pretorio en Murcia esculpido por Sánchez Lozano o más lejanos como el grupo escultórico del Ecce Homo de la procesión de los misterios de Trapani en Sicilia.

La ejecución de este paso fue realizada por Francisco Salzillo, según las noticias aportadas por José Montesinos que nos proporciona la cronología y la autoría del mismo; *“El Pretorio y casa de Pilato; paso de mucho mérito y consideración, la construyó Salzillo; y tuvo su primera estrena en la tarde del jueves Santo 27 de Marzo de 1777.”*

Esta talla fue sustituida en la década de 1940 por una imagen nueva, de origen valenciano, con una estética más cercana a la concepción que tenemos actualmente de un pretor romano.

III. 8. 3. 4. La imagen de San Pedro Arrepentido

La imagen de San Pedro Arrepentido participaba en la procesión de la Congregación del Pilar, tal y como hemos visto en las descripciones de la misma, y tenía altar propio en la ermita.

Esta visión conmovedora del apóstol tras haber negado en tres ocasiones a Cristo, enaltece el sacramento de la penitencia y la propia persona de San Pedro como fundador de la Iglesia.

Las manos aparecen cruzadas a la altura del pecho y su mirada se eleva al cielo, suplicando el perdón; sus ojos están llenos de lágrimas reiterando



el sentimiento de dolor, una escena que trata de divulgar entre los fieles la idea del arrepentimiento y la penitencia.

Pedro, cabeza de la Iglesia y origen del papado, el más destacado de los apóstoles, se nos muestra totalmente humanizado, capaz de negar a su maestro para después arrepentirse, escena que invita a que el más humilde de los fieles pueda merecer el perdón divino, idea que respalda el sacramento de la confesión.

San Pedro aparece como un hombre ya maduro acompañado por su distintivo iconográfico por excelencia, las llaves, símbolo del poder que le fue concedido por el propio Jesucristo.

Esta imagen ha sido tradicionalmente atribuida al escultor murciano Francisco Salzillo Alcaraz en relación a los datos que José Montesinos proporciona sobre la autoría y la cronología de la obra en su descripción de la procesión del Pilar.

En la descripción que hace José Montesinos de esta procesión especifica los artífices de las imágenes y las fechas de su ejecución. En este sentido hay que matizar que algunas imágenes no corresponden estilísticamente a los autores que se mencionan. Es el caso de la actual imagen de San Pedro Arrepentido, cuyos rasgos no son adscribibles a la gubia de Francisco Salzillo, dadas sus características técnicas y formales. Hay que tener muy en cuenta que a pesar



San Pedro arrepentido. Detalle de sus manos y de su rostro.

Fotografía: Tony Juan y M^a Pilar Gimeno.



de que estos autores son relativamente contemporáneos pueden cometer errores, especialmente referidos a datos concretos, como es el caso de la cronología y autoría de imágenes¹⁴².

La afirmación de Montesinos: “*Negación de San Pedro, sus lagrimas y arrepentimiento; hechura de mucho merito, trabajada en 1759 por el celebre Salzillo...*”, fue mantenida posteriormente por otros autores locales, lo que motivó la creación de todo un mito histórico muy arraigado en el pueblo¹⁴³, en torno a la procedencia artística de la imagen. Recientemente ya advertimos que era inadmisibile mantener tal atribución, cuestión ésta que ha sido corroborada con la inclusión de esta imagen en la muestra expositiva de la obra del escultor estrasburgués Nicolás de Bussy celebrada en Murcia. En este sentido, la profesora Sánchez- Rojas Fenoll, especialista en la imaginería de este escultor, ha atribuido la talla a su círculo más inmediato, donde se encontraba el padre de Salzillo como integrante del taller de Bussy¹⁴⁴.

¹⁴² Un ejemplo de ello sería el caso de una escultura de San Cristóbal que se veneraba en el Santuario de Nuestra Señora de Monserrate de Orihuela, atribuido en el siglo XVIII y en adelante a Francisco Salzillo. Sin embargo, el hallazgo de la documentación relativa a su hechura ha demostrado que quien realmente la realizó fue el escultor Codoñer.

¹⁴³ CECILIA ESPINOSA, M. “El fin de un mito”, diario *La Verdad*, 2003.

¹⁴⁴ La autoría salzillesca es actualmente insostenible. No obstante, algunos autores siguen manteniendo aún recientemente la autoría de Salzillo y la cronología de 1759.



III. 8. 4. La suspensión de la procesión de Jueves Santo.

La procesión fue suspendida por el Obispo José Tormo en los años 1777 y 1778 por varios escándalos y desórdenes públicos que cometieron algunos de los nazarenos y mayordomos de la congregación.

Según la versión de la propia cofradía, la procesión no tuvo el beneplácito del obispo debido a que en años anteriores los nazarenos llevaban capuces altos (capirotos), y porque algún mayordomo del paso del Prendimiento había regalado a los espectadores una naranja¹⁴⁵.

El hermano mayor de la congregación, el noble Manuel Jofré, solicitó al obispado el levantamiento de la prohibición. Al no obtener respuesta, en febrero de 1789 recurrió al Real Consejo de Castilla¹⁴⁶, exponiendo los deseos de los fieles para que de nuevo se celebrase la procesión y pidiendo permiso en términos laicales, al igual que hacía la Ciudad en la procesión del Santo Entierro de Cristo que se celebraba el Viernes Santo por la tarde.

La respuesta del consejo fue tajante y drástica, de acuerdo a los informes presentados por el corregidor de Orihuela y del fiscal del citado consejo, se denegó la solicitud y añadió que *“se abstengan y los que los sucedan en sus encargos de instaurar semejantes*

¹⁴⁵A.M.O. D- 1937. Expediente nº 89, f. 7 – r.

¹⁴⁶Durante el reinado Carlos III el Consejo de Castilla tenía potestad sobre el control de las cofradías.



recursos". No obstante, en 1792 volvieron a solicitar el levantamiento de la prohibición pero de nuevo sin éxito¹⁴⁷.

No será hasta 1814, cuando de nuevo la Real Congregación de Nuestra Señora del Pilar vuelva pedir en un recurso ante el Real Consejo que diera la autorización pertinente para realizar la procesión de Jueves Santo, ya que había sido motivada por el vestido de algún nazareno o mayordomo joven que ya no era miembro de la congregación.

El consejo dictaminó que se le emitiera informe sobre las motivaciones de la prohibición y características de la cofradía. Según se desprende de este documento, las causas de la suspensión de la procesión fueron el exceso de lujo de la vestimenta de algunos nazarenos, principalmente el calzado, cordones o cingulo y caperuzos de extraordinaria elevación. Por otro lado, la coincidencia de la procesión con los oficios de Jueves Santo que se celebraban en los templos de la ciudad había hecho que los nazarenos no participasen en estas celebraciones además de perturbar los oficios, ya que en el recorrido se formaban reuniones y convites que violaban el ayuno. Por otra parte, en los estatutos de congregación no se hacía referencia alguna a su celebración.

¹⁴⁷A.M.O. D-1.937, nº 89, s.f.



“por el exceso de lujo que se notaba en los nazarenos principalmente en los pies, cordones, o cingulos, y caperuzos de extraordinaria elevación, como también la ninguna asistencia a los templos y divinos oficios en tan santo día, desamparándolos por concurrir a la carrera de la procesión en cuyo transito se formaban reuniones y convites que daban margen a la violación del ayuno, perturbando los divinos oficios en los templos situados en la carrera de la procesión; y su inmediaciones no siendo el mérito menos notable, la poca o ninguna subordinación y espíritu poco edificante de los concurrentes, que dio margen a ocurrencias poco satisfactorias, siendo de notar que desde la fundación de la cofradía, nada se halla en sus estatutos que diga relación con la expresada procesión”¹⁴⁸.

Sin embargo, a favor de la cofradía, expuso que tenía las mejores imágenes de la ciudad sobre la Pasión de Cristo, según voz popular, y sugirió el levantamiento del castigo impuesto y estableció que se fijara el día de salida de la procesión, no olvidando que en Viernes Santo se celebraban dos procesiones: una por la mañana organizada por la Venerable Orden Tercera y otra por la tarde.

Tras el correspondiente decreto de autorización otorgado por el rey Fernando VII fechado en 1814 la procesión del Pilar volverá a las calles.

¹⁴⁸A.M O. D- 79. Expediente nº 67/2.



APÉNDICE DOCUMENTAL

I. DESCRIPCIÓN DE LA PROCESIÓN DE LA REAL CONGREGACIÓN DE NUESTRA SEÑORA DEL PILAR CONTRA EL PECADO MORTAL. JUEVES SANTO EN LA TARDE, 1776.

“Esta ermita tiene propia una lucida casa para la habitación del sacristán; y de ella sale (a costa de la congregación de Nuestra Señora del Pilar contra el Pecado Mortal) desde el año 1761, Jueves Santo en la tarde, una lucidísima procesión de la Pasión del Señor con los siguientes tabernáculos.

- 1. Estandarte y banderetas, que llevan tres caballeros.*
- 2. El paso del Lavatorio.*
- 3. El Huerto y el Prendimiento de Jesús.*
- 4. Negación de San Pedro.*
- 5. Jesús en la calle de la Amargura.*
- 6. San Juan Evangelista.*
- 7. Nuestra Señora de los Dolores.*

(al margen) “En el año 1777 se hizo otra insignia del coste de 200 libras, con la invocación del Pretorio y Casa de Pilatos. Se estrenó Jueves Santo día 27 de marzo¹⁴⁹”.

¹⁴⁹A. D. O. MONTESINOS PÉREZ MARTÍNEZ DE ORUMBELLA, J.: *Antigüedades, Nobleza y Blasones de la Muy Noble, Muy Leal y siempre fidelísima Ciudad de Orihuela*, Tomo 7º, 1775, p. 91.



II. DESCRIPCIÓN DE LA PROCESIÓN DE LA VENERABLE ORDEN TERCERA. VIERNES SANTO EN LA MAÑANA, 1775 .

“Celebra esta Venerable Orden Tercera (de tiempo inmemorial) todos los años solemne Procesión de la Sagrada Pasión de Nuestro Redentor Jesús por la Semana Santa en la Madrugada del Viernes Santo, con asistencia y precedencia de la Seráfica Comunidad de Religiosos de Santa Ana; bien que a esta le preside el Preste de la Iglesia Parroquia Mayor la Santa Iglesia Catedral y la Curia Eclesiástica; la procesión se compone de los siguientes Pasos lastimosos.

“Estandarte Mayor y banderetas.

Imagen de la verónica con las tres faces.

Imagen del prodigioso evangelista San Juan.

Nuestro Padre Jesús con la cruz a cuestras.

Imagen del Santísimo Cristo de la Expiración, y la Magdalena (hechura del célebre Salcillo, escultor en la Ciudad de Murcia), esta se estrenó en la Semana Santa del año 1774, siendo Hermano Mayor, don Manuel Martínez de Arques, no obstante lo dicho se dará noticia más larga en su propio y debido lugar.



Y por último, va la imagen de Nuestra Señora de la Soledad en compañía de la Venerable Comunidad Seráfica; al concluir la Procesión en lo antiguo se representaba el Desenclavamiento del Señor, y su entierro en un lugar llamado Calvario, que estaba cercano a la ermita del Sepulcro; este acto lo prohibió con grandes censuras (por los escándalos que se experimentaron por la madrugada entre las gentes vulgares) el ilustrísimo Señor don Juan Elías Gómez de Terán, en la vacante de la muerte de este Prelado, con licencia del Vicario General, se representó; y después lo prohijó con las mismas penas el ilustrísimo señor don Pedro Albornoz y Tapias; por cuyo motivo el Hermano Mayor don Francisco Maseres de Botella, mandó demoler el calvario, y solo quedó en su lugar, la cruz de piedra que hoy se ve¹⁵⁰”.

¹⁵⁰A. D. O. MONTESINOS PÉREZ MARTÍNEZ DE ORUMBELLA, J.: Antigüedades, Nobleza y Blasones de la Muy Noble, Muy Leal y siempre fidelísima Ciudad de Orihuela, Tomo 6º, 1775, p. 91.



III. DESCRIPCIÓN DE LA PROCESIÓN DEL SANTO ENTIERRO DE CRISTO. VIERNES SANTO EN LA TARDE, 1776.

“De esta Iglesia, a dirección de la Muy Ilustre Ciudad, todos los años, el Viernes Santo por la tarde, sale una Procesión, llamada el Entierro de Jesucristo, y recompone de los siguientes tabernáculos. Primeramente, van el Pendón y Banderetas, a cargo de la muy Ilustre Ciudad, y en seguida.

1. *La Oración del Huerto, paso muy lastimoso, le llevan los horneros y Panaderos, todos vestidos de nazarenos.*

2. *Nuestro Señor Jesucristo, atado y azotado en una columna, imagen de mucha devoción; es llevada por 24 parejas de nazarenos, labradores, obligados para este efecto.*

3. *Imagen de Nuestro Padre Jesús Nazareno con la Cruz a cuestras, es llevada por 16 pilares vestidos de seda negra; y pueden acompañarla (como lo hacen) todos los devotos que quieran concurrir, con tal que vayan vestidos de nazareno.*

4. *El Santísimo Cristo de los Afligidos, es llevado por los del Arte de la Seda, que se compone de tejedores, torcedores y tintoreros, todos vestidos a lo militar.*



5. *El Santo Sepulcro o cama de Jesús difunto, es una preciosa urna de cristales. La conducen diez maestros de los oficios siguientes; sastres, zapateros; albañiles; alpargateros y carpinteros y cerrajeros; todos militares o capistas, presidiendo cada año un oficio alternativamente.*

6. *La Santísima Cruz; es acompañada, y llevada por 60 labradores todos capistas, de cada diputación de la Gobernación de Orihuela; que por lo regular se compone de 400 hombres con sus hachas.*

7. *La hermosa Reina de Nuestra Señora de la Soledad; en cuyo paso solamente entran caballeros y ciudadanos, militares. Y por último asiste la Muy Ilustre Ciudad; que nombra sus comisarios para el arreglo de dicha Procesión¹⁵¹”.*

¹⁵¹A. D. O. MONTESINOS PÉREZ MARTÍNEZ DE ORUMBELLA, J.: *Antigüedades, Nobleza y Blasones de la Muy Noble, Muy Leal y siempre fidelísima Ciudad de Orihuela*, Tomo 7, 1776, p. 168 - 169.



IV. REALIZACIÓN DE LA IMAGEN DE NUESTRO PADRE JESÚS DE LA CAIDA Y SU LLEGADA A ORIHUELA.

“En 27 de enero de este año, se determinó en junta plena la construcción de las sagradas imágenes de Nuestro Padre Jesús de la Caída; otra imagen de Nuestro Padre San Francisco con la impresión de las llagas; y otra de Santa Rosa de Viterbo; para este fin se nombraron comisarios limosneros; obligándose los mismo vocales a el coste de dicha Santas Imágenes; y aunque por dos decretos del mismo día, extendidos entre los acuerdos de esta venerable junta, consta la determinación de otras imágenes o pasos dolorosos, no las citamos en estas memorias, porque no tuvieron efecto.

En 10 de Abril de 1754 hallándose la sagrada imagen de Nuestro Padre Jesús de la Caída, no solamente ejecutada, sino también depositada en este Palacio Episcopal, concurrió a el la mayor parte de la Venerable Junta, con otras muchas personas de todas clases; y de orden y licencia del ilustrísimo Señor Obispo don Juan Elías Gómez de Terán, el señor don Joseph Ximénez Lozano, doctor en ambos derechos, canónigo penitenciario de esta Santa Iglesia Catedral, Gobernador, Oficial, Provisor, y Vicario General de este Obispado, dio las bendiciones acostumbradas,



según sagrados ritos, a la soberana imagen de Jesús, concluido este religiosísimo acto, en hombros de los más principales hermanos fue conducido este soberano señor, con numeroso lucido acompañamiento a la Santa Iglesia Catedral, a donde entonando y cantando el Te Deum Laudamus fue llevada procesionalmente a la Iglesia del Señor San Gregorio Taumaturgo¹⁵².

¹⁵²A. D. O. MONTESINOS PÉREZ MARTÍNEZ DE ORUMBELLA, J.: Antigüedades, Nobleza y Blasones de la Muy Noble, Muy Leal y siempre fidelísima Ciudad de Orihuela, Tomo 7, 1776, p. 532 - 533.





BIBLIOGRAFÍA:

- ARIAS SAAVEDRA, I. LÓPEZ GUADALUPE MUÑOZ, M.: “La represión de las cofradías en el reinado de Carlos III”, Tercerol, Cuadernos de investigación, nº 12, asociación para el Estudio de la Semana Santa, Zaragoza, pp. 75 – 93.

- BELDA NAVARRO, C.: *La plenitud de la escultura*, fundación Caja Murcia, Murcia. 2001.

- CECILIA ESPINOSA, M.: “La V.O.T. y la Mayordomía de Ntro. Padre Jesús en la Historia de la Semana Santa de Orihuela”, en *Homenaje a la Semana Santas de Orihuela*, cátedra Arzobispo Loazes, Universidad de Alicante, Orihuela., 2005, pp. 11 – 37.

- CECILIA ESPINOSA, M. “El fin de un mito”, diario La Verdad, 2003.

- DIAZ CASSOU, P.: *Pasionaria Murciana, La cuaresma y la Semana Santa en Murcia*, Imprenta de Fortanet, Madrid, 1897, edición facsímil, Academia Alfonso X el sabio, 1980.

- GALIANO PÉREZ, A.L.: “Algunas notas sobre la procesión de la tarde del Viernes Santo”, *Semana Santa, Orihuela*, Junta Mayor de Cofradías, Hermandades y Mayordomías de Semana Santa, 2005, pp. 100- 103.

- GALIANO PÉREZ, A.L.: “La novena a Nuestro Padre Jesús”, en *Oleza*. Semana Santa 1983.



Orihuela, Gráficas Oleza, 1983, s,p.

- GALIANO PÉREZ, A. L.: “Algo que hay que aprender: los otros cultos, devociones y actos de caridad de las cofradías oriolanas en la edad moderna”, en *Homenaje a la Semana Santas de Orihuela*, cátedra Arzobispo Loazes, Universidad de Alicante, Orihuela.

- GALIANO PÉREZ, A.L.: *Cofradías y otras asociaciones religiosas en Orihuela en la Edad Moderna*, Colegio oficial de ingenieros técnicos de Alicante, Alicante, 2005.

- GARCÍA MERCADER, A.: “Nuestras procesiones. Algo de su historia”, en *El Eco de Orihuela*. Orihuela, 12 abril 1911, s.p.

- GARCÍA MOLINA MARTÍNEZ, A.: “Semana Santa del año 1750. La procesión de Nuestra Señora de la Soledad”, Revista *Oleza*, Semana Santa, 1983, Orihuela, s.p.

- GISBERT BALLESTEROS, J.M: *Historia de Orihuela*, tomo III, Ed. facsímil, Orihuela, 1900.

- HENARES, F.: “Una factura pagada a Salzillo”, en *ABC*, 1 abril 1968, s.p.

- HERNÁNDEZ GUARDIOLA, L.: *Pintura Decorativa barroca en la Provincia de Alicante*, Tomo II, Antonio Villanueva (1714-1785), Instituto de Cultura “Juan Gil- Albert”, Diputación Provincial de Alicante, pp. 105-107.



- LÓPEZ MAYMÓN, J.: “La procesión del Santo Entierro”, en *Actualidad*. Orihuela, 5 abril 1928, nº 7, p. 2.

- LÓPEZ MAYMÓN, Julio.: “Capillas de la Catedral. Del Loreto”, en *El Pueblo de Orihuela*. Orihuela, 23 abril 1928, nº 11, p. 2.

- LÓPEZ MAYMÓN, J.: “Ermita de la Cruz y del Pilar, rebusco”, *Seminario Social y Agrario El Pueblo de Orihuela*, Orihuela, 1928.

- LUZÓN, Mariano de la Concepción.: *Memoria acerca de la Mayordomía de Nuestro Padre Jesús en cuanto tiene relación con la Venerable Orden 3ª de N.P.S. Francisco*. Orihuela, Imprenta de Payá e hijo, 1874.

- MARTÍNEZ MARÍN, F.: *Libro de Oro de la Semana Santa Oriolana*. Orihuela, Gráficas Zerón, 1985.

- MESONERO ROMANOS, RAMÓN DE. 1833: *Manual de Madrid. Descripción de la Corte y de la Villa. Madrid*, Imprenta de M. de Burgos.

- MILLÁN GARCÍA – VARELA, J: *Rentistas y campesinos: desarrollo agrario y tradicionalismo político en el sur del país valenciano, 1680-1840*, Instituto Juan Gil-Albert, Excma. Diputación Provincial de Alicante, 1984.

- NIETO FERNÁNDEZ, Agustín. *Orihuela en sus documentos III. Los franciscanos en Orihuela y su*



comarca, siglos XIV-XX. Orihuela, Gráficas Zerón, 1992.

-. RUIZ ÁNGEL, G. CECILIA ESPINOSA, M.: “Persecución religiosa en Orihuela. La destrucción de Nuestro Padre Jesús”, *Oleza, Semana Santa*, 2001, Orihuela, s.p.

-. RUIZ ÁNGEL, G, CECILIA ESPINOSA, M,: “Las banderas de Semana Santa”, *Revista Portada*, Orihuela, 2001.

-. RUIZ ÁNGEL, G. CECILIA ESPINOSA, M.: “La Real Congregación de Nuestra Señora del Pilar contra el Pecado Mortal de Orihuela”, *Tercerol*, cuadernos de investigación, nº. 8, asociación para el estudio de la Semana Santa, Zaragoza, 2004 , págs. 127-148.

-. RUIZ ÁNGEL, G. CECILIA ESPINOSA, M.: “Las procesiones de Semana Santa en 1776”, *Semana Santa*, Orihuela, Junta Mayor de Cofradías, Hermandades y Mayordomías de Semana Santa, 2005, Orihuela, pp. 95 – 98.

-. RUIZ ÁNGEL, G. CECILIA ESPINOSA, M.: “Nuestro Padre Jesús Nazareno, el ahogado”, *Semana Santa, Orihuela*, Junta Mayor de Cofradías, Hermandades y Mayordomías de Semana Santa, 2005, pp. 90 – 93.

-. RUIZ ÁNGEL, G. MAZÓN ALBARRACÍN, A. CECILIA ESPINOSA, M.: “La posición del Cabildo Catedral de Orihuela en la guerra de sucesión”,



Uryula, Asociación de *Amigos de Orihuela*, 2007, Orihuela, nº 1, pp. 95 – 111.

- SAÉZ VIDAL, J.: *Retablos y retablistas barrocos de Orihuela*. Alicante, Gráficas Olmedilla, 1998. Excma. Diputación Provincial Alicante.

- SÁNCHEZ PORTAS, J.: “Aportación al Estudio de la Semana Santa oriolana”, en *Oleza. Semana Santa 1981*. Orihuela, Imprenta Oriolana, 1981, s.p.

- SÁNCHEZ PORTAS, J.: “Documentación para un estudio de la Semana Santa oriolana”, en *Oleza. Semana Santa 1982*. Orihuela, Gráficas Oleza, 1982, s.p.

- SÁNCHEZ PORTAS, J.: “Descripción de las procesiones de Semana Santa en el Compendio Histórico Oriolano de Montesinos”, en *Oleza. Semana Santa 1983*. Orihuela, Gráficas Oleza, 1983, s.p.

- SÁNCHEZ PORTAS, J.: *Glosa al Pregón de Semana Santa*. Orihuela, Talleres Litográficos Zerón, 1983.

- SÁNCHEZ PORTAS, J.: “Antecedentes históricos de la cofradía del Ecce- Homo”, *Revista del cincuentenario de la Cofradía del Ecce- Homo*, Orihuela, 1990.

- SÁNCHEZ PORTAS, J.: *Los Salzillos de Orihuela*, catálogo de la exposición celebrada en Orihuela, Gráficas Zerón, marzo de 1991, s.p.



- SÁNCHEZ-ROJAS FENOLL, M^a. C.: “Catálogo”, en *Nicolás de Bussy*. Murcia, A.G. Novograf S.A., 2003, pp. 152, 154-155.

- VIDAL BERNABÉ, I.: *Retablos alicantinos del barroco 1600-1780*. Alicante, Gráficas Vidal Leuka S.A., 1990. Universidad de Alicante y Caja de Ahorros Provincial de Alicante.





Detalle de la mano derecha de la imagen de
Nuestro Padre Jesús de la Caída. Salzillo, 1754.
Fotografía: Juan Montoya



ESTE LIBRO FUE COMPUESTO EN TIPOGRAFÍA ITC
SLIMBACH STD SOBRE PAPELES JOB IVORI MATE DE
170 GR. SE ACABÓ DE IMPRIMIR EN ORTEGA
IMPRESORES, S.L. DE MURCIA
EL 11 DE MARZO DE 2010.

L A U S D E O



Hermandad de Los Pilares
de Ntra. Sra. de La Soledad



Excmo. Ayuntamiento de Orihuela
Concejalía de Cultura, Turismo y Patrimonio Histórico



COMISION DIOCESANA
PARA LOS
BIENES CULTURALES



Ilustre Colegio de Abogados
de
Orihuela



Junta Mayor de Cofradías,
Hermandades y Mayordomías
de Semana Santa

